

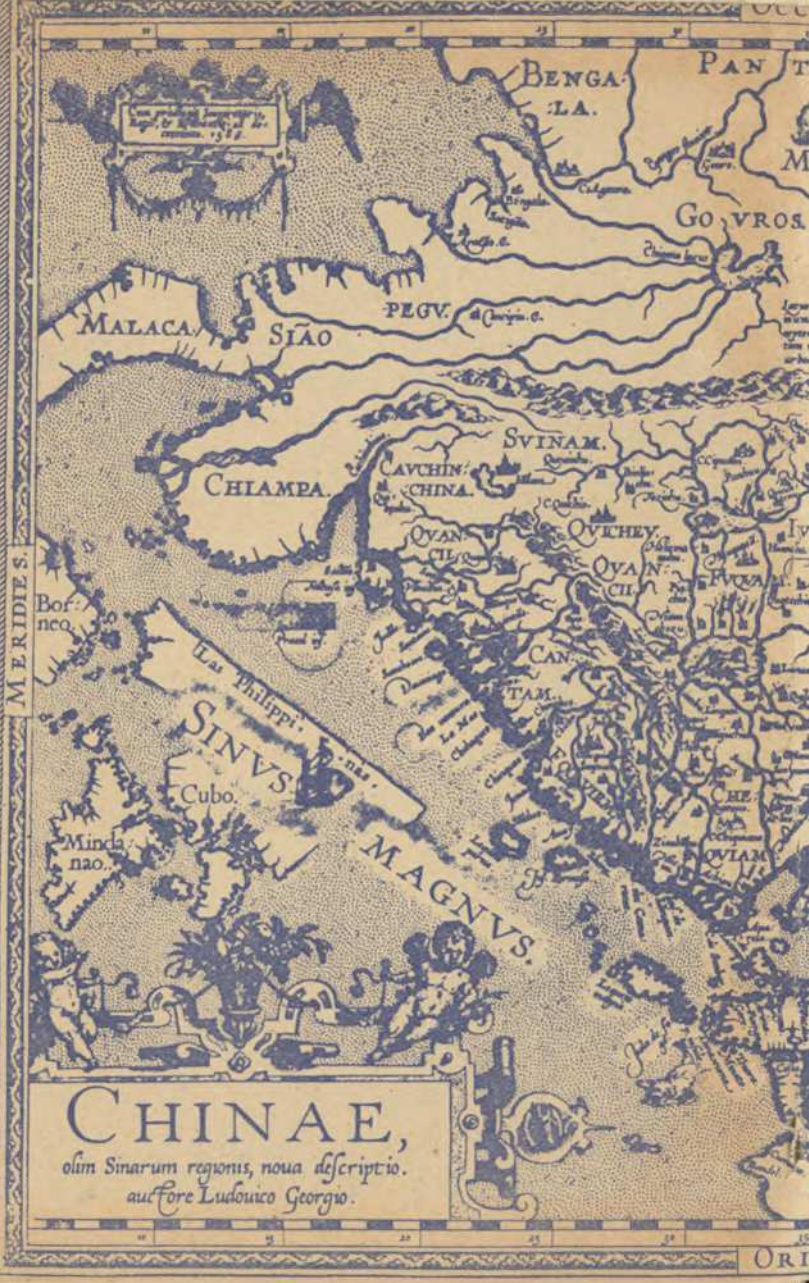
HISTORIA
DE
CHINA



(1529)



CHINA



MERIDIES

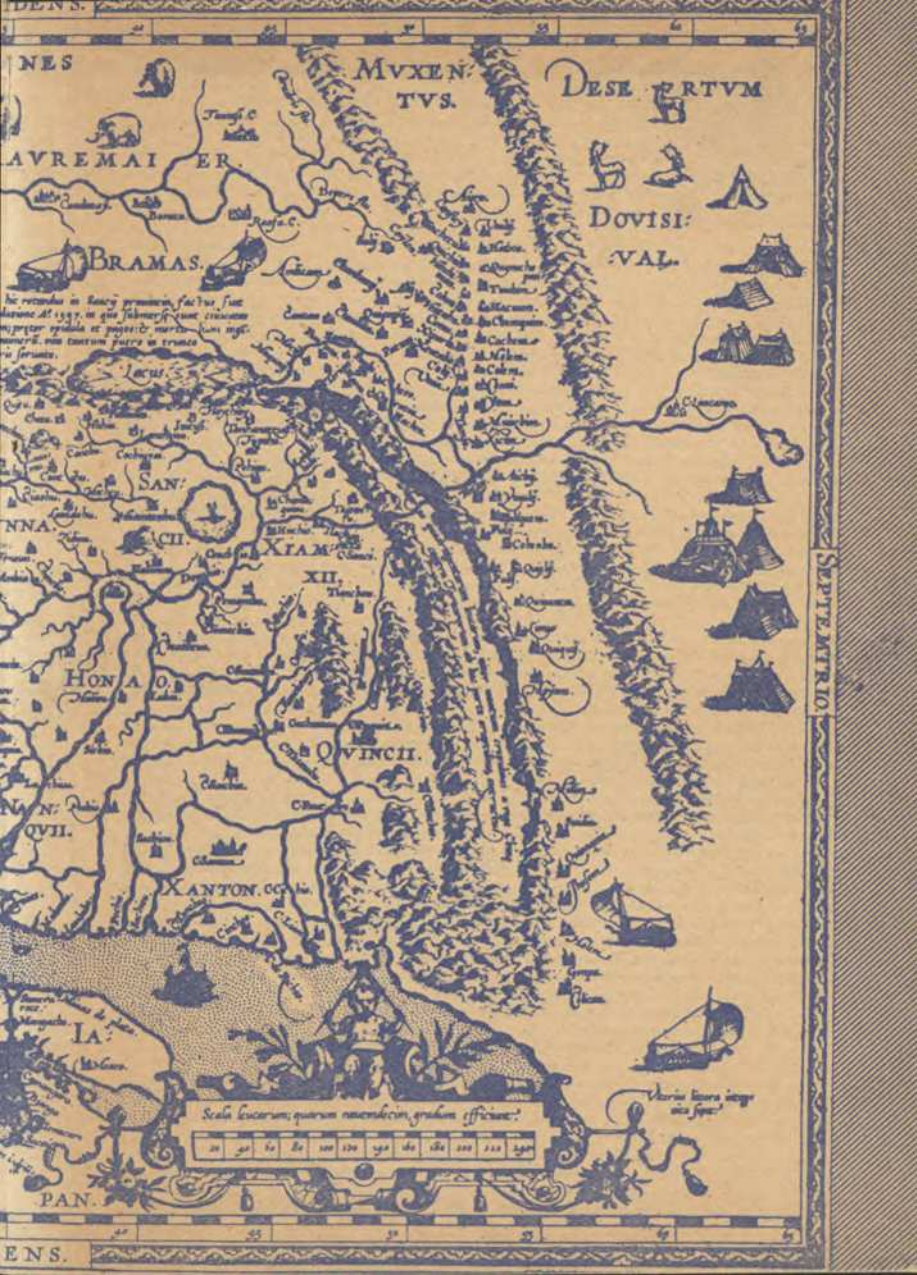
Una provincia Imperatoris,
auctore Ludouico Georgio,
anno 1717.

Bor-
neo.

Minda-
nao.

CHINAE,
olim Sinarum regionis, noua descriptio.
auctore Ludouico Georgio.

ORI





ESTA region ha escrito vn librito particular Bernardino de Escalante en lengua Española: d'el qual hemos sacado estas cosas siguientes: A este gran Reyno, de la China, a que los naturales llaman T A M S, y ellos lo dicen T A N G I S, los vnasinos que con ellos confinan, le llaman C H I N A. Los limites d'esta region son al Levante el mar Oriental, al Mediodia la provincia Chanchinchina, al Poniente a los Bramenes; al Septentrion tiene a los Tartaros, gente bellicosissima, de los quales es apartada con vn muro hecho a manos, y con vn monte natural. Region es alli por templança d'el cielo y suelo, como por industria y continuo trabajo de los hombres fertil de todas cosas: por que no tiene los hombres perezosos, y mas muy hechos al trabajo: por que los ociosos entre ellos son tenidos en infamia y poca estimacion. Ay mucha abundancia de oro, plata, y ruybarbo. El mar que a esta region llega y los rios que la riegan, tienen abundancia de todo genero de peces. Por los montes y defheses se crian infinitad de rebanos de ganado. En las selvas y bosques ay jaualies, y ycnados, gamos, liebres y coneys, y otros animales diuersos, de cuyos pieles hazen muanillos, forros, y particularmente de las martas cebellinas, que ay muchas. La bolateria es tanta, y particularmente la que se cria en las lagunas y rios, que se tiene en poco gatarse de ordinario cada dia en sola vna ciudad de las mayores de aquel Reyno, que es Canton, diez y doze mil anedes, sin otras aues diuersas. En las tierras enrtas y tieffas siembran trigo y cebada, y algunas legumbres: en las vrnidas y enegadizas, que ay muchas, el arroz, y suelen dar tres y quatro cosechas al año: y alli es el mas ordinario y comun mantenimiento suyo. En los altos que no son buenos para pan, tienen pinales, y siembran entre ellos algunos panizos y legumbres, de fuerte que ninguna tierra queda de lapronchada, de la que puede dar fruto. Demas por todo ay huertos, rosas y diuersas maneras de flores y frutos. Tienen infinito sacos, y grandes moreras para la cria de la seda, que es de los mayores trasos que ay en aquel Reyno, y tambien muchos lineares de que hazen hiepo de diferentes fuertes para sus vestidos.

Ay en este Reyno dozientas y quarenta ciudades famosas, terminanse con esta sillaba *si*, que quiere decir, Ciudad, como Cantonfu, Paquinfu, y las Villas de que ay grandissimo numero, con esta sillaba *che*, las aldeas son sin cuenta, respecto de las grades labranças. Todas las ciudades por la mayor parte estan asentadas en las ribeças de grandes rios navegables, y rodeadas de hondos y anchos fosos, que las hazen fortissimas. Son las murallas hasta vn estado en alto de piedra de canteria, y desde alli arriba de ladrillo, hecho d'el mesmo barro que la porcelana que de alla traen, que es muy tezio. En algunas ciudades tienen muy gran altura y anchura, de manera que pueden andar quatro o seys hombres a la par por ellas. Estan adornadas de muchos balauares y torres de trocho a trocho, cubiertos con chapiteles hermosissimos, y rodeadas de corredores y perriles de donde se pueden ver muy lexos los çipos. Ay vn espacio de tierra desde los muros al foso que pueden andar por el seys hombres a cavallo, y por la parte de dentro tienen el mesmo distrito hasta las casas, para que se puedan rondar sin impedimento alguno. Las entradas de las ciudades son de grande apariencia y magestad. Las calles son muy bien empedradas y dobrechas sin torcedero ninguno, y tan anchas que en ellas pueden yr diez y quinze hombres a cavallo juntos, y tienen a trochos arcos triunfales, con que se adoman y ennoblecen mucho las ciudades. Afirman algunos Portugueses que victien en la ciudad de Fuchoo vna torre fabricada sobre quarenta columnas enteras de largura de mas de quarenta palmos, y doze de ancho cada vna, y el de mas edificio de tanta granden, sumposidad y hermosura que les puso espanto, pareciendo les que respecto de aquella, era poco todo lo que podia ser en Europa. La grandexa de las demas ciudades collegimos por Çixon, que es de las mayores de aquel Reyno, qual tiene de circunio doze mil y trescientos y cinquenta passos, quando de fuera los artabales, que son grandes y muy poblados.

Son todos los Chinas generalmente de rostros anchos, y ojos pequeños, y narres llanas: bien que algunos se hallan bien hechos. Tienen color como los de Europa: pero en Canton y los lugares de aquella costa son de colores amarillos. Muy pocas o ningunas vezes salen de su patria, ni admitten de buena gana algun extranjero, sin expresa licencia d'el Rey, principalmente a lo interior de la region. Valense comunmente los nobles de todos de colores diferentes, y los pobres de negro y de fuego, y lienço y algodón veñido, por que no se labran paños. Los hombres crian el cabello largo y curuelo como las mugeres, y lo treguelan en el alto de la cabeça con vna lazada, ten que atreguelan vn clavo de plata. Las mugeres tambien curan el cabello con grandissimo cuidado: maneo atreguido todo en lo alto de la cabeça, apretado, y truncado con vna cinta ancha de seda, guarnecida de piedras y piezas de oro. Afeytan se con la curiosidad que en España. Quando salen de las casas van en sillas con coxinas muy cerradas, cercadas de criados y familiares que las llevan. A los hombres les es licito tener muchas mugeres, mas habitan con vna sola, y a las demas reparan las por diferentes lugares. Los adulescos tienen pena de muerte. No permiten que d'entro de las ciudades vian mugeres libres y enmoradas, sino en los arnales. Celebran todas sus fiestas en las Lunas nuevas, principalmente en la d'el mes de Marpo, en la qual es entre ellos el primero dia d'el año, y estas fiestas hazen como aca entre nosotros muy splendidamente y con mucho aparato. adoran los apofentos con alhombas y paños de seda, y diuersidad de rosas y flores, dura el combate muchos dias, tambien instrumentos musicales, y hazen representaciones. Comen y beben a discrecion, sin que les llenen ventris los Flamencos ni Alemanes. No comen con las manos al manjar, sino con vnos palitos dorados, que ponen entre los dedos, o con renedores y garfos de plata. Siéntanse a la mesa en sillas y bancos como los de Europa, no en tierra como suelen los demas de Asia. Son tan inuñitios en todas las artes, que con euer muchos cochos y carros de cauallos, van en los lugares de campaña de carros que son lleuados a vela con el viento, y los gobernan con la facilidad que a los barcos en el agua. El arte de estampar libros enseñaron ellos mucho antes que nosotros la inuñitamos echando ellos fuera libros impresos. Y lo que puede poner mayor admiracion, es que con hablarle diferentes lenguas en las mas de sus provincias, sin entender se los vnos a los otros mas que los Bascogados y Valencianos, se entienden generalmente por escrito: y d'esta manera se comunican con ellos por escrito los de Japon, y lías de los Indios, y Reyno de Chanchinchina, sin entender se quando se hablan por palabras por que vna misma figura y caracte

Primera Historia
de
China

Impreso en España
Printed in Spain

Depósito Legal M.11.095. - 1958.

Gráficas Yagdes, S. L. - Madrid

PRIMERA HISTORIA
DE
C H I N A

de
Bernardino de Escalante

Sevilla, 1577

Comentada y publicada
por
Carlos Sanz



LIBRERIA GENERAL
VICTORIANO SUAREZ

Preciados, 42.-Madrid

1958



COMPRA

R. 185141

A. G.
30426

A mi distinguido amigo
Ilmo. Sr. D. José Antonio García-Noblejas
Director General de Archivos y Bibliotecas

Primitivas relaciones de España
con China (Asia y Oceanía)

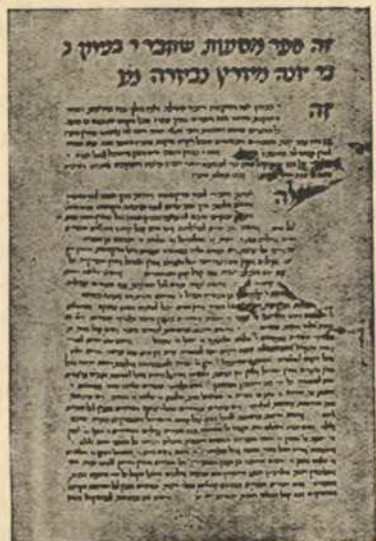
UNA predestinación cósmica parece haber regido el curso histórico de dos regiones de la tierra tan apartadas entre sí, la Iberia y la India, que durante varios milenios determinaron el concepto geográfico de extremidad, o sea los confines extremos de nuestro planeta.

Las relaciones de España con Asia y Oceanía se remontan a los tiempos de Aristóteles, Eratóstenes, Estrabón y Séneca, cuando estos insignes autores dejaron en sus famosos escritos la marca literaria de una probable y aún fácil navegación entre las costas de la Iberia y de la India.

El barón Alejandro de Humboldt, el gran naturalista alemán (1769-1859), en el Apéndice segundo, que con el título: *Nociones de los escritores antiguos sobre la existencia de tierras occidentales*, figura en su documentadísima obra escrita en francés: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, publica las diversas opiniones de los autores clásicos, todas ellas coincidentes con una posible y aun probable navegación entre las costas de la Iberia y las de la India, a las que añade el insigne Humboldt el comentario de su densa sabiduría, que nos releva a nosotros de cualquier glosa que no sea limitarnos a destacar algunas palabras textuales de cada uno de aquellos sabios de la antigüedad para subrayar la tradición remotísima que relaciona a los pueblos de Iberia con los del Extremo Oriente de Asia.

Aristóteles, *De Coelo*, II, 14, al final, dice:

«Es evidente que la Tierra no sólo es redonda, sino también una esfera pequeña, pues no haría una mudanza tan sensible con una traslación tan rápida; en virtud de la cual los que opinan que el lugar próximo a las Columnas de Hércules está unido con el inmediato a la región indiana y de este modo afirman que hay un solo mar, no parecen opinar cosas muy inverosímiles. Dicen esto también conjeturándolo de



Viajes de Benjamín Tud^ola—1160-1173—, conservado en el Museo Británico

Caligrafía del siglo XIII, según Adler

los elefantes, porque en las dos comarcas extremas hay esta casta de animales, como que en los dos extremos se producen efectos semejantes a causa de su unión.»

El mismo Aristóteles añade en su *Meteorológica*, II, 5:

«En efecto, la distancia de las Columnas de Hércules a la India es la que hay de la Etiopía al lago Maotis y a los límites de Escitia, mayor que cinco comparado con tres, si se quiere medir tanto las navegaciones como los viajes por tierra hasta donde es posible la exactitud de estas cosas.»

Copiamos de Estrabón, lib. 1, págs. 113, 114:

«Así, pues (según pone empeño en persuadirnos Eratóstenes), si no se opusiese la inmensidad del mar Atlántico, podríamos navegar en el mismo paralelo desde España hasta la India...»

Séneca, por fin, afirma en sus *Cuestiones naturales*, Prefacio:

«¡Cuán mezquinas juzga las proporciones de su domicilio terrestre! ¿Cuánto es, en efecto, el espacio que media entre las últimas costas de España y la India? Poquísimos días de navegación si el viento impulsa la nave.»

El primero de todos los viajeros al Extremo Oriente que nos dejaron información literaria de los diversos lejanos países que visitaron fué el español Benjamín Tudela, quien, entre los años 1160 y 1173, recorrió las colonias de sus hermanos de religión hebreaica esparcidos en territorio de Asia, de las que dejó noticias estadísticas en el libro que escribió de su periplo,



Libro de Marco Polo, impreso en 1477

así como una descripción afortunada y veraz de muchos de aquellos países que visitó y aún de otros en los que si no llegó a posar planta sí tuvo ocasión de saber cuanto de ellos escribió por sus mismos correligionarios, que extendían sus residencias hasta la legendaria China, de la que también nos habla Benjamín Tudela cuando relata en su libro que se proponía pasar a la tierra de Zin.

De *Los viajes*, de Tudela, se conservan manuscritos del siglo XIII y XV, así como numerosas ediciones impresas en caracteres hebreos y de la traducción latina por Arias Montano. El libro se ha vertido y publicado en todas las lenguas cultas. Al español lo tradujo con el título *Viajes de Benjamín Tudela*—1160-1173—Ignacio González Llobera, y fué impreso en Madrid el año 1918.

En la Edad Media, el Gran Catayo de Marco Polo deslumbraba en las mentes de cuantos se sentían agobiados por la sed de conquistar almas para el cielo o bienes de fortuna para su provecho en la tierra.

Alucinante había de parecer a pontífices y monarcas, órdenes religiosas y conquistadores aventureros la visión de millones de almas y el desfile de tantas maravillosas ciudades, henchidas con la imagen de inacabables riquezas, elevadas a la categoría de dorado ensueño por el colorismo de los relatos maravillosos del famoso veneciano.

Libro, el de los *Relatos maravillosos de Murco Polo*, que hubo de influenciar decisivamente en la consideración estratégica que daba forma a la estructura política del mundo.

Las diversas copias manuscritas anteriores a la invención de la imprenta que se conocen y las numero-

sas ediciones en todas las lenguas cultas, publicadas a partir del año 1477, postulan abiertamente el enorme interés que estos maravillosos relatos despertarían en todas las cortes de Europa, y presagian el torbellino de ambiciones que su lectura hubo de levantar en las espíritus audaces.



Libro de Marco Polo. Sevilla, 1518

XVII

El anuncio de la llegada de Colón a las Indias (en las ediciones latinas de la *Carta* se dice: *Insulis Indiae supra Gangem*, o *Insulis in mari Indico*) y a la Provincia de Catayo (China), vino a colmar, en el ánimo de la gente, una ansiedad latente y permanente, pero que hubo de contenerse, cuando años más tarde prevaleció la tesis de un *Nuevo Mundo*, al que se llamó *América*, sobre esa constante histórica que los españoles mantuvieron, contra lógica y razón, de haber llegado a las Indias, o sea a las costas de Asia y al reino del Gran Can.

Y cuando ya no era posible sostener lo que la evidencia ponía de manifiesto, a saber, la existencia de un *Nuevo Continente*, entonces nos refugiamos en el empleo del mismo apelativo, aunque alterando su significación con el aditamento de Occidentales, pero siempre afirmando que eran las *Indias*. La abundante cartografía de los primeros años del siglo XVI, que estudiamos en otro trabajo intitulado *América. Los mapas y libros que le dieron nombre*, representan las islas y tierra firme descubiertas por Colón dentro de los límites de Asia. El viaje alrededor del mundo de Magallanes y Elcano fué otro intento por reconocer los países del más lejano Oriente.

Cuando ya se hallaba prácticamente compuesto y a

De Insulis inuentis²

Epistola Cristoferi Colom (cui eras nostra multū debet: de Insulis in mari Indico nup inuenis. Ad quas perquirendas octauo antea mense: auspicijs et ere Inuictissimi Fernandi Hispaniarum Regis missus fuerat) ad Admag^o nificum dñm Rphaelez Sanctis: eiusdē serenissimi Regis Thesaurariū missa. quam nobis ac litterat^o vir Altander d Cosco: ab Hispano ydeomate in latinū conuertit: xercio kls Adaj. Ad. cccc. xcij. Pontificatus Alexandri Sexti Anno Primo.

Quoniam suscepte prouintie rem pfectam me psecutum fuisse: gratū tibi fore scio: has pstitui exarare: que te vniuscuiusq; rei in hoc nostro itinere geste inuenteq; admoneāt. Tricesimoter die postq; Gadibus discessi: in mare Indicū perueni: vbi plurimas Insulas innumeris habitatas hominib^o reperi: quarū oīm p felicissimo Rege nostro: pceconio celebrato et vexillis extensis: cōtradicente nemine possessiōnē accepi. pimeq; earum: diuī Saluatoris nomen imposui (cuius frer^o auxilio) tam ad hāc q; ad ceteras alias guenim^o. Eam vero Indi

La Carta de Colón

punto de imprimirse este trabajo, hemos tenido conocimiento de un documento cartográfico, que confirma de modo inequívoco, no sólo el interés de los españoles por China, sino que determina, cómo el vastísimo Imperio quedaba comprendido entre los territorios

que correspondían a España, según la Línea de Demarcación establecida de acuerdo con los portugueses.

Nos referimos al mapa de Diego Ribero, fechado en Sevilla el año 1529, y considerado como el primer mapa científico del mundo, cuyo original se conserva en la Biblioteca Vaticana de Roma. En la parte geográfica que corresponde al Reino de China, se ve dibujado un estandarte con los castillos y leones rampantes españoles, lo que supone el derecho de soberanía, que se creía tener sobre el celeste Imperio. En la cubierta de este libro, reproducimos el fragmento del mapa de Ribero, que comprende el estandarte español dentro del territorio que se llama China.

La afirmación de que fueron también españoles quienes descubrieron la Gran China moderna a las naciones de Occidente parece a simple vista sorprendernos y hasta podríamos añadir que nos produce una cierta sensación de escándalo, cuando de todos es sabido que fueron nuestros hermanos portugueses los primeros en llegar en sus navegaciones a las costas del gran Imperio, con cuyas autoridades y población sostuvieron tráfico y trato, allá por el año de 1515, cuando siendo gobernador de la India Lopo Soarez Dalbergaria mandó a Fernán Pérez Dandrade a descubrir la ensenada de Bengala y las costas de la Chi-

na, a las que su antecesor, Alfonso de Alburquerque, ya había enviado mensajeros a explorarlas e informado al rey don Manuel «de la grandeza de aquel Oriente y de la mucha riqueza que allí había...»

No obstante, y si entendemos por «descubrir a las naciones de Occidente» el hecho de darles a conocer

**La Carta de Colón, anunciando la llegada a
las Indias y a la provincia de Catayo (China)**
(Descubrimiento de América)

(Publicada y comentada por Carlos Samá)

La letra del solfe che ha trouato nouuamente el Re d'ispagna



La Carta de Colón

algo que ignoraban, entonces nos debemos reafirmar en el supuesto de que, en virtud de un proceso literario afortunado, fueron realmente españoles, o dicho con más propiedad, fué la lengua castellana la que descubrió o dió a conocer la sensacional noticia que supone la *primera información* del Reino de China, y más tarde divulgó a toda Europa con mayor extensión las grandezas de aquel Reino, que en el libro de Marco Polo se nombra y describe como la provincia de Catayo o Imperio del Gran Can.

Acaso fuimos nosotros mismos los primeros en extrañarnos, cuando siempre habíamos creído que las primitivas relaciones del Reino de China habían circulado impresas en lengua portuguesa, a sabiendas que los autores las escribían en portugués y las dirigían a sus compatriotas de Lisboa y de Coimbra. Pero la realidad fué muy distinta: los padres jesuítas, que recibían las cartas de sus hermanos en las Indias Orientales, procedían a traducirlas inmediatamente al castellano, en cuya lengua las imprimían para facilitar su difusión y lectura a los hermanos de religión diseminados por todo el mundo.

El proceso que sigue la aparición de esta literatura le damos a conocer seguidamente, a la par que por separado procederemos a reimprimir algunas de



Mapa de la *Cosmographia Universalis*, de Sebastián Münster,
 Basilea, 1550

provincia de Catayo-China, o sea el descubrimiento de América, se consagra, una vez más, como divulgadora universal de uno de los hechos más trascendentales de la Historia.

Puede afirmarse, pues, que en el mismo año 1550 no se habían generalizado en Europa otras noticias referentes a China que las conocidas de los antiguos y las generalmente tenidas por legendarias de los viajeros medievales. Así nos lo confirma la obra más leída de la época, la *Cosmographia Universalis*, de Sebastián Münster, especie de enciclopedia que desde su aparición en Basilea el año 1544 se reeditó numerosas veces y su texto fué traducido a todas las lenguas cultas.

En la edición latina de 1550, de Basilea, libro V, página 1.083, se dedican a «Sina» exactamente cinco renglones, y aunque promete el autor que al tratar de la Nova India se extenderá más sobre el tema, el caso es que en esta edición nada se dice, sino lo que el lector puede leer en la página antes citada. En el mapa de Asia, que figura también en la *Cosmographia* de Sebastián Münster, se comprueba asimismo el absoluto desconocimiento cartográfico que se tenía entonces de aquellas regiones Extremo Orientales.

En cambio, en la edición francesa de 1575, amplia-

da por François de Belle-Forest, se inserta el capítulo número XXVIII, «Du Grand Royaume de la China», que está informado de los relatos de los antiguos viajeros (Marco Polo es frecuentemente citado) y de las referencias modernas de las expediciones portuguesas.

El autor Belle-Forest sufre los efectos de esta mezcla de datos antiguos y recientes, y el resultado es una cierta confusión en la nomenclatura y en las reales posiciones geográficas de cada región.

La *Primera relación del Reino de la China* (1), apareció en Coimbra, entre las Cartas de las Indias Orientales, el año 1555, impresa en lengua castellana para facilitar la lectura a los PP. Jesuitas diseminados por el mundo, y fué reproducida en Zaragoza, en 1561, formando parte de las mismas Cartas, que se publican al final de la *Historia de las cosas de Ethiopia*, escrita por Francisco Alvarez, capellán del rey don Manuel de Portugal.

(1) Decimos Reino de la China para distinguirlo de la Provincia de Catayo o Reino del Gran Can, como indistintamente lo llamaba Marco Polo en su famosísimo libro.

El Reino de la China es, al que pertenecían las costas que descubrieron los portugueses en su navegación a la India, y al que se asomaban, desde sus naves, en las que se sentían fuertes para tratar de igual a igual con los magnates del Gran Imperio.

en cuyas páginas 193 y siguientes se insertan dos cartas del florentino Andrea Corsali, dirigidas: *Allo illustrissimo signor duca Giuliano de Medici*. En la: *lettera scritta in cochin terra dell'India, nell'anno, mdxv alli vi. de Gennaio*, y bajo el epígrafe *De costumi del re di cina*, se lee:

«El Re di q ta regione no si lassa mai vedere,
ne parler, escetto che da un solo quado
alcuno vuole espeditione ó altra cosa, lo fa
intendere a un deputato, quelle all'altro:
& cosi va di une un altro, fino e cinquant'
huomini alle orecchie del Re.»

Esto es cuanto dice Andrea Corsali, referente a China, en su carta, fechada en Cochín el 6 de enero de 1515, pero que solamente fué impresa en el tomo I de los Viajes de Ramusio, en 1550 ó 1554.

Extremada la precisión podría afirmarse, que el primer historiador del *Reino de China* fué Joao de Barros, considerado como el Tito Livio portugués, que en su monumental obra *Asia*, y en la Década III dedica varias capitulos al Descubrimiento de China por los portugueses, y a las primeras relaciones que tuvieron con los habitantes de aquel gran reino.

Pero sí en rigor cronológico es indudable que corresponde a Barros la prioridad como historiador, en

cambio, debemos relegarle a segundo término, cuando sabemos, que si bien las Décadas I y II de su famosa obra aparecieron impresas en Lisboa en el año 1552, la Década III, en la que figuran los capítulos referentes a China, no fué estampada hasta el año 1563, también en Lisboa, según reza la portada.

De modo que, salvo la aparición de nuevas aportaciones bibliográficas, siempre posibles, consideraremos el orden en que fueron publicadas noticias extensas sobre el *Reino de China* (1), reconociendo la *Relación de Mendes Pinto* (2) como la primera, en orden a su aparición impresa, en Coimbra, en 1555, precisamente en castellano, y reproducida poco des-

(1) Exceptuando la ya referida, inserta en el tomo I del Ramusio, porque no merece, ni por su contenido, ni por su brevedad, tomarla en consideración.

(2) «Fernando Méndes Pinto fué autor de la *Peregrinam de Fernán Méndez Pinto*. Em que da conta de mvytas e mvyto estranhas cousas que vio & ouuio no reyno da China.» Impresa por primera vez en Lisboa, en 1614. La traducción española fué estampada en Madrid, el año 1620. Existen muchas ediciones y traducciones de esta obra, cuyo autor fué una de las figuras más remarcables del siglo XVI, como navegante y mercader en el lejano Oriente. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1554, como hermano, y regresó a Lisboa en 1558, donde murió entre 1580 y 1581.

pues en Zaragoza, en 1561. A la *Relación de Méndes Pinto* sigue la Década III de la obra *Asia*, de Juan de Barros, publicada en lengua portuguesa en Lisboa, en el año 1563, y que ya dijimos contiene varios capítulos acerca del descubrimiento y relaciones de los portugueses con la población de China.

El 23 de noviembre de 1555, encontrándose en Macao, puerto de China, el padre Melchior Núñez (Belchior Núñez Barreto), provincial que era de la Compañía de Jesús, escribió una carta a sus hermanos de la India y de Europa, en la que se contiene extensa información de la China, que nosotros encontramos publicada por primera vez y también en castellano, en la edición que lleva por título:

Copia de las cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Jesús que andan en el Japón, escriuieron a los de la misma Compañía, de la India y Europa... Empresass en Coimbra por Juan Alvarez & Juan de Baerra (sic), año 1564-1565.

En las páginas 123-144 figura la carta del P. M. Melchior Núñez Barreto, fechada el 21 (?) de noviembre de 1555 (Macao), con la información de China.

No podríamos afirmar si la carta del P. Melchior figuraría impresa en alguna edición anterior, por que estas son rarísimas y no es tarea fácil dar con ejem-

publicó, en Alcalá de Henares, Juan Iñíguez de Lequerica, el año 1575, el cual, en la Dedicatoria al *Illustrísimo señor don Iñigo de Mendoza; duque del Infantado, marqués de Santillana, etc., etc.*, dice textualmente:

«Imprimieronse en Portugues, Illustríssimo señor, las cartas que los padres de la Compañía de Jesús han escrito desde los reynos de Japón a Europa: y yo procuré que se traduxessen ahora en Castellano, y junto otras no impresas, para que no careciessemos de cosa tan buena y tan a proposito, para toda suerte de gente.»

La contradicción entre la que nosotros afirmamos que primeramente fueron impresas y publicadas las Cartas del Japón de los padres Jesuitas en castellano, y la declaración de Iñíguez de Lequerica, que dice que se imprimieron en Portugués, y procuran que se traduxessen ahora en castellano...», no es más que aparente. La razón es, que Lequerica tendría a la vista la edición en lengua portuguesa, estampada en Coimbra el año 1570, o sea, cinco años después que se publicaron las Cartas en castellano. Y de aquí las variantes que se observan entre el texto de Lequerica y el que figura de la edición original de 1565. Precisamente, nosotros reproducimos ahora la carta del P. Melchior con la *Información de la China*, y elegi-

en su correspondencia, a partir de los años siguientes a 1555, aunque, con propiedad, no pueda llamarse Relación o Historia a lo que dicen, sino más bien referencias breves y ocasionales.

La publicación que siguió a esta *Información de la China* del P. M. Melchior Núñez, fué un libro: el primer libro, que en lengua castellana se publicó sobre tema tan apasionante como es la descripción del mayor reino del mundo en extensión territorial, número de sus habitantes y, muy especialmente, por su historia y civilización antigua y venerable como ninguna otra del planeta en que vivimos. El autor de este libro singular y preciadísimo, por su rareza insigne, hasta el punto de ser casi desconocido a muchos bibliófilos, es el clérigo montañés Bernardino de Escalante, el cual basándose en las Relaciones ya publicadas y en las frecuentes conversaciones que pudo sostener con los marinos portugueses y otros datos que le facilitaron, incluso los mismos chinos que se habían trasladado a Portugal, compuso una obra, que alcanza las 200 páginas, o sea 100 folios, que con el título *Discurso de la navegación que los portugueses hazen a los reinos y provincias de Oriente, y de la noticia q. se tiene de las grandezas del Reino de la China*, se publicó en Sevilla el año 1577 y enriquece la lite-

y el mismo Abraham Ortelius la aprovechó extensamente en su famoso atlas *Theatrum Orbis Terrarum*, y hace saber que la primera vez que se reproducen los caracteres chinos en un libro occidental, lo fué en esta obra de Bernardino de Escalante, y no, como casi todos los autores afirmaban, incluso Wenceslao Retana. en la del agustino Juan González de Mendoza, el cual, como se sabe, escribió en un castellano rico y fecundo de dicción, el auténtico vehículo literario que transmitió a todo el mundo de Occidente las grandezas y particularidades del Reino de la China, obra que, a partir de su aparición en 1585, alcanzó un éxito editorial como jamás se ha conocido en los tiempos antiguos, ni tal vez en los modernos y sobre la que también preparamos una edición con comentarios bibliográficos, que no tardaremos, Dios mediante, en poner al alcance de nuestros lectores.

En el libro de Bernardino de Escalante se hace también relación de las *Islas de Poniente, que dizen Filipinas*, por lo que le corresponde un lugar de privilegio en la bibliografía del archipiélago.

Aunque Abraham Ortelius llama a esta obra en sus monumentales mapas, con el diminutivo de «librillo», el lector podrá pronto cerciorarse que, en sus 200 páginas, se dicen muchas, muchísimas cosas, que nos

informan con un lenguaje castellano claro, objetivo y certero, de los usos, costumbres, leyes, artes, riquezas, monumentos, organización política y administrativa y, en fin, de cuanto se realiza y acontece en aquel gran mundo, casi legendario para tantísima gente, como de él había oído decir, pero nunca como ahora, con los detalles precisos, de la cosa narrada con la



Portada de la edición inglesa de 1579, del libro de *Bernardino de Escalante*

objetividad de quien hablaba o escribía con la autoridad de testimonios fieles de excepción.

A Bernardino de Escalante le pertenece, pues, la gloria de haber informado a toda la gente de habla castellana de las grandezas elucubrantes del legendario Celeste Imperio, que ahora se le llama el *Gran Reino de la China*, y por haber sido traducido el libro al inglés dos años más tarde de su aparición, y publicado en Londres en 1579, también le corresponde el honor de la difusión que alcanzó en la nación británica, lo que más aún se generalizó cuando, tomando su texto como vehículo el atlas de Abraham Ortelius, puede afirmarse que se llegó a universalizar, pues, en todas las ciudades del mundo civilizado, encontró eco el *Theatrum Orbis Terrarum*, del famoso cartógrafo y editor de mapas holandés.

De la insigne rareza del libro de Bernardino de Escalante dan fe los numerosos repertorios bibliográficos especializados. La Biblioteca Nacional de Madrid no lo posee, y sólo tenemos noticia del ejemplar existente en el Museo Británico, al que agradecemos la gentileza de habernos facilitado las fotocopias que ahora reproducimos, con el doble fin de asegurar la conservación de una tan estimada joya bibliográfica, que viene a actualizar y recordarnos

la universalidad del pensamiento español, cuando en el curso de aquel gran siglo XVI, de los descubrimientos transocéanicos, se preocupaba por difundir a toda Europa las sorprendentes novedades que se recibían de los confines orientales de Asia, consumando así aquel anhelo que se remontaba a siglos antes de nuestra era cristiana, cuando los autores clásicos afirmaban que la navegación de las costas de España a las costas de la India era empresa posible y aun fácil de realizar (1).

Y no fué preciso movilizar gigantescas flotas invencibles ni otros elementos humanos ni técnicos de gran aparato, para que España cumpliera la histórica misión que le imponía su misma posición geográfica, ya predicha por los antiguos. Bastóle para ello, eso, que desde siglos hemos dado en llamar el *Tesoro de la lengua castellana*.

CARLOS SANZ.

(1) Estando ya en máquina esta obra, tenemos conocimiento que Odoardo Barbosa también dedica en el tomo I del *Ramusio*, pág. 354, breves noticias del Reino de la China.

DISCURSO

DE LA NAVEGACION QUE
los Portugueses hazen a los Reinos y Pro-
uincias del Oriente, y de la noticia q̄ le tiene
de las grandezas del Reino de la China.

AUTOR BERNARDINO DE
Escalante Clerigo, Comissario del Santo oficio
en la Inquisicion del Reino de Galizia, y
Beneficiado en la Silla de Laredo.



DIRIGIDO AL ILVSTRISSIMO
señor Don Christoval de Rojas y Sandonal
Arcoobispo de Sevilla.
Con Licencia,

LICENCIA.



DON PHELIPE POR la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon de Aragon, de las dos Secilias , de Ierusalem, de Navarra , de Granada , de Toledo , de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Corcega , de Murcia , de Iauen, Duque de Milan, Conde de Flandes y de Tirol &c. Por quanto por parte de vos Bernardino de Escalâte clerigo, Comissario del Santo oficio , en la Inquisicion del Reyno de Galizia , y Beneficiado en la villa de Laredo. Nos à sido hecha relacion diziendo, que vos auia des compuesto vn libro , intitulado Discurso de la nauegacion , que los Portuguetes hazian à las Prouincias y Reynos del Oriente , y de la noticias , que se tenia de las grandezas del Reyno de la China, que era obra muy vtil è prouechosa à la Republica , suplicandonos vos diessemos licencia y facultad para le poder imprimir , y Ppreuilegio por el tiempo , que fuessemos seruido , ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo,

LICENCIA.

y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias , que la Prema- tica agora nueuamente por nos fecha dispo- ne: fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha ra- zon y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, à qualquier impresor destes nuestros Reynos, que vue- stro poder ouiere , para que por esta vez po- dais imprimir è imprimais , el dicho libro, que de suso se haze mención , sin que por ello cayais ni incurrais en pena alguna , y mandamos, que después de impreso no se pueda vender ni venda , sin que primero se traiga al nuestro Consejo , juntamente con el original, que en el fue visto, que va rubri- cado y firmado al fin del de Gonçalo Puma rejo nuestro escriuano de camara , para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se tasse el precio porque se ouie re de vender cada volumen, so pena de caer è incurrir en las penas cõrenidas en la dicha Prema tica y leyes de nuestros Reinos , y no fagades ende al , so pena de la nuestra mer- ced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara: Dada en Madrid à diez y nueue dias

LICENCIA.

días del mes de Julio, de mil è quinientos y
sesenta y siete años.

D. Episcopus Segouienfis.

El Licenciado
Fuen mayor.

El Licenciado
Contreras.

El Doctor Luys
de Molina.

El Doctor dō Inigo
de Cardenas çapata.

El Doctor
Aguilera

El Licenciado don
Luys de Guzman.

YO Gonçalo Pumarejo escriuano de Ca-
mara de su Magestad, la fize escreuir por
su mandado con acuerdo de los del su
Consejo.

T A B L A D E L O S
Capitulos que on este Libro
se contienen.

C A P. 1. Del principio q̄ tuuo el Reyno de Portugal y sucessos q̄ vuo, hasta q̄ el Rey dō Iuan el primero cōquistò à Ceuta en Berberia. fo. 6

C A P. 2. Dcla diligēcia q̄ el Infante don Enrique puso, en saber de los moros de Ceuta las Prouincias de los negros lolofes, y armadas que embio en el descubrimiēto de las costas de Guinea, hasta su muerte. 9.

C A P. 3. Del descubrimiēto que se hizo de las costas de Guinea, en tiēpo del Rey don Alōso hasta su muerte, y delas personas q̄ el Rey dō luã su hijo embiò porel mar Mediterraneo para q̄ le traxessen relaciō de los estados, y comercio dela India, y de la embaxada q̄ embio al Rei d Etiopia. 11.

C A P. 4. Como el Rey don Manuel embiò por la nauegacion del ca
bo

bo de Buena esperança à don Balco
de Gama cõ embaxada al Rei de Ca
licut, y del suceſſo que tuuo, haſta que
tornò à Portugal. 16.

CAP. 5. De como el Rei dõ Ma
nuel tornò à embiar vna gruessa ar
maea à la India con Pedralvarez Ca
bral, y como descubrio en eſte viaje la
coſta del Braſil, y delas demas arma
das que continuaron à yr, haſta que
ſe ganò Malaca, y ſe tuuo noticia del
Reino de la China.

CAP. 6. De la deſcripcion de la
tierra dela China, y Prouincias y Rei
nos notables que en ſi contiene. 28.

CAP. 7. Del temple dela tierra y
coſas notables que produze. 31.

CAP. 8. Deia grãdeza delas Ciu
dades y templos y edificios que en ſi
contienen, y ay por toda la tierra de
la China. 34.

CAP. 9. De los geſtos y trages de
eſta gente y de ſus coſtumbres. 42.

CAP. 10. De la nauegacion q̄ los
Chinas hazē en mar y en los rios. 54.

CAP. 11. De las letras y caracteres
de los Chinas, y de sus estudios gene-
rales. 62.

CAP. 12. De como de todo este
gran Reino de la China es Rei y se-
nor vn solo Principe, y del consejo q̄
tiene y magestad de su casa y corte. 65

CAP. 13. De los Presidentes y mi-
nistros q̄ ay en cada Prouincia, y or-
den q̄ tiene en el gouierno dellas. 71.

CAP. 14. Del gouierno y preuē-
cion que el Rei tiene y haze para los
sucessos de la guerra. 84.

CAP. 15. De la Religion, y ritos
q̄ tienen y cerimonias que vñan 88.

CAP. 16. De la orden que pue-
de auer, para que estas gentes se tor-
nen Christianos, y de la nauegacion
que se haze dende la Nueva España
à las Islas de Poniente que dizen Fili-
pinas. 94.

ILLVSTRISSIMO
Señor.



S I D O T A N
grande el valor y deter-
minaciõ de nuestros Es-
pañoles, que no han de-
xado casi en toda la re-
dondez del mūdo Mares, Islas y Rei-
nos que no ayan corrido, y de que no
tengan alguna noticia contra la opi-
nion de los Filósofos, y Cosmografos
anriguos, en que an hallado tanta di-
uersidad de gentes, y tantas diferēcias
de leyes, y supersticiones, y tantas ma-
neras de gouiernos, y costumbres, q̄
ponen por extremo admiraciõ, y par-
ticularmente lo que refieren dela ma-
gestad y poder del Rei de la China.
Que con ser vn Principe Idolatra, y
vanísimos el y sus subditos en la ob-
seruaciõ delos ritos Gentilicos; sean
dotados de tanta prudencia y discre-
cion

cion en las cosas naturales, y en el go-
uerno de sus Republicas, que ningun-
as otras naciones por politicas que
sean, les lleuan ventaja, ni aun en in-
genios para todas las artes. Lo qual
a sido causa de mouerme à escreuir
las cosas deste Reino que se an podi-
do saber por relacion de personas q̄
en el an estado, y de algunas Chinas
q̄ an sido traídas a Portugal, cō inten-
cion de dedicar à V. S. Illustrissima
este cuidado, haziendo el recono-
cimiento que soy obligado como à se-
ñor mio. Suplico à V. S. Admita es-
te pequeño seruicio con satisfa-
cion de mi voluntad que solo
à sido de darle ser con
su Illustrissimo
nombre.



DISCURSO

DE LA NAVEGACION

que los Portugueses hazen à los Reinos, y Prouincias del Oriente, y de la noticia que se tiene delas grãdezas del Reino de la China.

CAPITVLO PRIMERO

Del principio que tuuo el Reino de Portugal, y sucessos que vuo; hasta que el Rei don Iuan el primero conquistò à Ceuta en Berberia.

ENTRE MVCHOS Cavalleros q̄ de los estados de Alemania, Flãdes y Francia, vinierõ à las continuas guerras q̄ los Reyes de España teniã cõ los moros, q̄ se auiã apoderado de la mayor parte della, despues de la ruina del desdi-

Nauigacion à la India

desdichado Rei don Rodrigo; se hallaron en tiempo del Rei don Alonso el sexto de Castilla y Leon, que gano a Toledo, el Conde don Ramon hijo de Guillermo Conde de Borgoño, y don Ramon Conde de Tolosa, y S. Gil en Francia, y Don Enrique de Vezançon su sobrino segun opiniõ de algunos escritores, que como christianísimos Principes desseo sos de gloria y fama; le vinieron a ser uir con otros muchos caualleros en las guerras que traia con lucef Aben

Año d fin Rei d los Almorabides, q̄ à la sazõ
1088 auia passado de Africa, y se auia hecho señor de los moros de España, y residia en el Andaluzia. Y por mostrar se agradecido à estos señores, del pues que manifestaron sũ valor, y uirtud en los recuentros, y peleas que cõ los Almorabides tuuo refrenado sus impetus; y por obligallos à mayores empresas,

empresas e incitar à otros Principes
y caualleros eſtrãgeros, q̃ le viniessen
à ayudar, los junto à si en parentesco,
caſando al Cõde dõ Ramõ de Borgo
ña cõ doña Vrraca su hna legitima, y
credera de sus Reinos, dãdo le titulo
de Conde, y Gouernador de Galizia.
Y al Cõde de Tolosa, y al dõ Enrique
con doña Eluira, y doña Teresa sus
hnas bastardas, auidas en doña Xime
na Nuñez de Guzmã : dotãdo al dõ
Enrique de algunas tierras, q̃ el Rei
don Fernãdo su padre, primero Rei
de Castilla, y otros Reyes sus prede
cessores auia ganado de los moros en
los confines de los Reinos de Leon,
y Galizia : que fueron las Ciudades
de Coimbra, Viseo, y Lamego, con
la comarca de la Vera, y las Ciuda
des de Porto, Braga, y Guimara
ens, y todo el distrito que ay entre los
dos rios Duero, y Miño, con titulo
de

Navegacion à la India

de Conde de Portugal, para q̄ fuesse frontero, y defensor dellas; hazien- do le firme donacion por juro de ere- dad para el y sus sucesores deste Ma- trimonio. Con condiciõ que fueslen obligados en reconocimiento de su- perioridad de yr à las cortes de Leõ, en cuyo distrito caya aquella tierra, y que todas las vezes que los Reyes tu- uiessen guerra con los moros; fueslen obligados de los yr a seruir cõ treziẽ- tos de a cavallo, que era entonces to- do el poder que podia auer en Portu- gal. Y que pagassen cierto tributo a- nal con pena y cargo, que faltando desta obligaciõ, perdiessen el estado, y fuesse debuelta al Reino de Leon. Y aunq̄ todos estos grauamenes fue- ron sueltos por merced q̄ el Rei don Alfonso el sabio hizo en Seuilla, con- tra la voluntad del conde don Nuño de Lara, y de otros caualleros Caste- llanos

llanos al Infante don Dionis su nieto
hijo de doña Beatriz su hija natural,
auida en doña Mayor Guillé de Guz-
man, y de don Alonso Rei quinto
de Portugal que casò con ella lleuan-
do en dote las tierras del Algarue, q̄
el Rei dō Alonso, y el Santo Rei don
Fernando ganaron; siempre el Rei
don Dionis, y sus sucesores, como ca-
ròlicos y valerosos Principes, conti-
nuaron las guerras contra los moros
de España, hallandose algunas vezes
en fauor de los Reyes de Castilla; y
particularmente el Rei don Alonso ^{Año d}
el Brano, quando se dio la batalla del ₁₃₄₀
salado junto a Tarifa; hasta q̄ el Rei
don Iuan primero deste nombre fa-
moso por la batalla de Aljubarota, y
por otras hazañas dinas de su nom-
bre, se determino como Principe
belicosissimo, de passar en Africa,
y conquistar las fronteras de la van-
da

Nauyacion á la India

da de Poniente, llevando en su compañía à los Infantes don Eduardo su primogenito, y don Pedro duque de Coimbra, y à don Enrique Maestre de Christus, sus hijos, y otros muchos señores, y caualleros de su Reino, con Año de que pudo ganar la Ciudad de Ceuta, 1415. puesta en el estrecho por do se comunican los dos Mares Oceano, y Mediterraneo. y se diuide Africa de Europa en frente de Gibraltar al medio día, en distancia de quatro leguas de trauesia.

CAPITVLO SEGVNDO

De la diligencia que el Infante don Enrique puso en saber de los moros de Ceuta las Prouincias de los negros Jalofes, y armadas que embio en el descubrimiento de las costas de Guinea, hasta su muerte.

EL QUE MAS SE
 señaló en la espugnacion de
 Ceuta, fue el infante don En-
 rique cō los caualleros de su Milisia,
 y como era principe religiosissimo, y
 desleoso de aumentar la fe catholica:
 con su valor procuro de inquirir de
 los moros las prouincias, y naciones
 à ellos comarcanas. De do vino à te-
 ner noticia de los Alaraues circumue-
 zinos à los desiertos, que ellos llama
 Sahara, y de los Azenegues que con-
 finan con los negros de lalofe que le
 puso mayor voluntad (por hazer su
 nombre eselarecido en el mundo, cō
 empresa tan dificultosa) de embiar
 nauios en el descubrimiento de las co-
 stas de Guinea, de que el tenia alguna
 noticia, por la Geografia à que era
 muy aficionado. Y así en boluendo
 el Rei su padre victorioso à Portu-
 gal: se recogio al Algarue, à residir en

B

vna

Nauagation à la India

vna villa fuya, para dar orden en esta nauagation, la qual continuaron algunos capitanes fuyos por algunos años, sin se atreuer à passar del Cabo bojador, que esta en veinte y siete grados y medio de altura dela vanda del Norte, Leste, Oeste, dela gran Canaria en treinta leguas de trauesia, por salir de la estela de la costa, que dexauan atras mas de quarenta leguas à la mar en el rumbo del Oeste con vna restinga al cabo, q̄ se estiēde en largura de seis leguas: do por razon de los aguajes que allí corren, se mueue el agua de manera, que parece que falta y hierue, cosa que les ponía gran temor, entendiendo que eran baxios, y ser para ellos entonces cosa nueua, y dificultosa, auerle de apartar de la tierra, para auerle de doblar, con que se boluian desconfiados, de poder passar adelante, ha-
zien

ziendo algunas entradas en las poblaciones Maritimas de los Moros por satisfazer al Infante.

¶ En vno destos viajes descubrieron con tormenta, que los descubrió Año de 1420. de la tierra, las Islas que nombraron de Puerto santo, y la Madera, las quales mando el Infante poblar, por certificarle que era muy bueno el temple y fertilidad dellas, y no ser abitadas de gente fiera y barbara, como las Islas de Canaria. De que ya tenían noticia que las amia descubierta vn cauallero Frances, llamado Iuan de Betancur, y las conquistaua con licencia de los tutores del Rei don Iuan el segundo de Castilla, que eran la Reina doña Catalina su madre, y el Infante Don Fernando su tio de buena memoria, que vino à ser Rei de Aragon, Padre de los Reyes Don Alonso

Nauegacion a la India

de Napoles, y dō luan su hermano q̄
le succidio en lo de Aragon y Sicilia,
y abuelo del Rei don Fernâdo el ca-
tholico. Estas Islas estan en treynta y
tres grados de altura Nordeste, Su-
dueste, dela barra de Lisbona en ciē-
to y cinquenta leguas de trauesia, y di-
stan de la grā Canaria por menos de
ochenta, Nor norueste, Susueste. Hi-
zo saber el Infante su descubrimiēto
al Papa Martino quinto que enton-
ces presidia en la yglesia catholica, y
à otros principes de la christiandad,
de que vuo remission por algunos a-
ños, hasta que vn Gil yañes, natural
de Lagos, se atreuio à passar el cabo
Boxador, tan temeroso en la opiniō
de los nauegantes de aquel tiempo,
que fue causa que de alli adelante se
continuase mas aquella nauegacion,
llegando otros capitanes al rio que
llaman del oro, por se auer rescatado
encl,

en el, el primero que de aquellas partes se traxo à Portugal, y està debaxo del Tropico de Cácro en veinte y tres grados y medio de altura, y al Cabo blanco y Islas de Arguin que està en veinte: do el Rei don Alonso su sobrino mandò despues edificar vna fortaleza, y mas adelante al rio q̄ los naturales llaman Obedec, y los Portugueses Sanagà, que diuide los terminos de los moros Azeneues y de los lalofes, y al cabo verde que es de los mas celebrados q̄ ay en el Oceano Occidental en quinze grados de la vanda del Norte, y al Oeste del encien leguas de trauesia las Islas q̄ llamarõ de su nombre, y sesenta leguas mas adelante el rio grande, y ochēta el de Nuño, y en siete grados y dos tercios la Sierra Lioa, que fue el vltimo termino que se descubrio en vida de ste christianissimo Infante: dexando

Nauigacion á la India

al Rei su sobrino y á sus successores abierto el camino, para las grãdes nauigaciones y comercios q̄an hecho, y hazen sus subditos por todo el Oriente con grã loor y estimaciõ dela nacion Portuguesa.

¶ CAPITVLO TERCE
ro del descubrimiento que se hizo de las costas de Guinea, en tiempo del Rei don Alõso hasta su muerte, y de las personas que el Rei don Iuan su hijo embio por el mar Mediterraneo, para q̄ le traxessen relaciõ de los estados, y comercio de la India, y de la embaxada q̄ embio al Rei de Etiopia.

Muerto el Infante, paresciẽdo le al Rei don Alonso que le seria estoruo el entender en este descubrimiento para la conquista de Tanger y Arzila, y otras fuerças cerca de aq̄l estrecho, que cõ mucho valor

valor ganò à los moros, y para lo pre-
tensiõ que tenia de los Reinos de Ca-
stilla por su sobrina doña luana, hija
dela Reyna su hermana, muger segū-
da del Rei dō Enrique el quarto, con-
quiē le entendia casar; le dio en arrē-
damiento à vn vassallo suyo, llamado
luan gomez, vezino de Lisbona, en
dos mil y quiniētos ducados por cin-
co años, cō q̄ fuesse obligado ã descu-
brir enel dicho tiempo quiniētas le-
guas de costa mas adelãte dela sierra
Lioa. Cupliolo muy biē este cōtrata-
dor, deseubriēdo todas aq̄llas costas
q̄ llaman de Lamina, q̄ se alargan en
corredura de Leste Oeste, y hasta lle-
gar alcabo de sctã Catalina, q̄ esta en
dos grados y medio de altura dela vã-
da del Sur, quedando descubiertas a-
tras las Islas del Principe, y de Fernã-
po, y la de sancto Tome, puesta deba-
xo de la linca Equinocial.

Nauegacion à la India

Año de 1481. ¶ Vino à morir en este tiẽpo el Rei don Alonso, y sucediole don Iuan el segundo su hijo, el qual embio luego vn capitan suyo, llamado Diego de Açambuja, con vna gruessa armada à esta cõquista, que fue el que edificò el castillo de sant Iorge, con consentimiento del Principe Caramanla se- ñor de aquella tierra. Otros capitanes suyos descubrierõ los Reinos de Cõgo, y de Beni, y los demas de aquella costa, que se estiendẽ del Norte al Su; hasta passar el famoso cabo de Buena esperança, siendo el primero vn Bartholome diaz, escudero de su casa.

¶ De algunos embaxadores destes Reyes negros, que embiarõ à Portugal, y particularmente delos del Rei de Beni; supo el Rei don Iuan que la tierra adẽtro auia vn poderoso Principe, a quien algunos dellos hazian

reco

reconocimiento, que en las infinitas q̄ traya, mostraua ser christiano: de do vino à inferir, que devia ser el preste luan, de quien entonces se tenia noticia; y del trato y riqueza de la India por algunos religiosos castellanos, q̄ auian estado en Ierusalem, y de otros Auexis que auia venido à España. Y para se certificar mas del commercio y nauegacion, y puertos de la India, y del poder del preste luan, y de su religion, de quien pretēdia fauorecerse, para el trato de la especeria; embiò à Pedro de Couillana, escudero de su casa, y aun Alonso de Paiba, por la vuelta de Italia, para que le traxessen relacion verdadera de todo. Fueron estos hombres à Napoles, yalli se embarcaron para Rodas, y dende alli à Alexādria, y al Cairo, que à la fazon era asiento real de los Soldanes de Egipto; hasta q̄ pocos años despues

Nauegacion à la India

enel de mil y quinientos y diez y sets
Selim Emperador de los Turcos, vè
cio y matò en vna batalla junto à Da
masco al Soldan Campson Gaurio, y
se hizo señor de todos aquellos Rei-
nos: y dende alli se fueron à la ciudad
de Adem, puesta à la entrada del Se-
no Arabico, que dizē mar Bermejo,
en la parte de Arabia felice, à do se
apartarō, el Paiba la buelta de Etio-
pia, y el Couillana de la India, concer-
tando ambos de boluerse à juntar à
cierto tiempo en la ciudad del Cairo.
Embarcose Couillana en vn nauio
de Moros, y fue à parar à Cananor, y
dende alli à Galicut, y Goa, los mas
principales puertos de aquella co-
sta de India. Y auiendo se informado
bien de los estados, comercio, y rique-
za della; dio la buelta para la Mina
de Zofala, que es en la Etiopia sobre
Egipto en diez y nueue grados de
altura

altura dela vanda del Su, entra Mozambique y el cabo de Buena esperança. Y dende alli se boluio à Adem, y al Cairo, à do supo que Paiba su compañero era muerto pocos dias auia en aquella Ciudad. Y estando para separtir à Portugal, topò con dos ludios de aquel Rcino que le yuan à buscar, con orden del Rei don Iuan, para que el vno dellos que auia estado en Babilonia, que agora llaman Bagodad, en las riberas del Rio Eutrates, que juntamente con el Tigris defaguan en el Seno Persico: le informasse del trato y comercio dela Isla de Ormuz, puesta en la entrada del, en veinte y nueue grados de altura, de la vanda del Norte, à do dezia, que acudian todas las especerias, y riquezas de la India, con espresseo mandato al Couillana, que sino vuielle hallado al Preste Iuan

Nauegacion à la india

Iuan, no boluiesse sin recaudo suyo, y que con el otro judio le embiasse relacion, de todo lo que vuiesse visto y entendido en su viaje: lo qual hizo copiosamente, y en despachãdole, se tornò con el otro à Adem, à do se embarcaron la buelta de Ormuz, y notadas las cosas de aquella Isla, le dexò en ella, para que por tierra se boluiesse con las cafilas, que lleuauan especeria dende allí à las ciudades de Alepe y Damasco en Suria, y que cõtinuase su viage, hasta llegar à Portugal, tornando se el al mar Roxo, yendo à parar por tierra à la Corte del Emperador de Etiopia, llamado por los suyos Scander, de quien fue recebido con muestras de grande contentamiento estimando en mucho la embaxada, por ser de principe Christiano de las partes de Europa. Y aunque le facilitò con breuedad la buelta, no tuuo
essa

essa ventura el Couillana: porque muriendo dende à pocos dias el Alexandro, Naut su hermano q̄ le sucedio, le detuvo por fuerça, con que perdio la esperança de poder boluer çamas à Portugal: y por los auisos y relaciones que embiò con los judios, y con otros por diuersas vias, se determinò el Rei don Iuan de embiar algunos nauios por la nauegaciõ del cabo de Buena esperança al comercio y trato de la especeria de la India. Y porque en este tiẽpo, que fue en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, se començarõ à descubrir las Indias Occidentales por Christoual Colon, de nacion Ginoues, que fue el primero que osò acometer esta tã valerosa empresa por mandado de los Reyes catholicos don Fernando y doña Ysabel: ocurrieron estos Reyes por obuiar diferencias al Pontifice Alexandro sexto,

Nauvegacion à la India

sexto, que entôces presidia en la ygle-
sia catolica, que les senalasse, y conhr-
mase sus descubrimientos. Informa-
do el Papa, concedio à los Reyes de
Castilla la cõquista de las Indias, islas
y tierras, que descubriessen en el rûbo
del Occidente, y à los Reyes de Portu-
gal la de Africa y tierras del Oriente
en y qual corredura: cõ que se enten-
diessse la de mareacion, dende cien le-
guas mas al Oeste de las islas de Cabo
verde, de que se sintio agrauiado el
Rei don luã, por no le dar mas termi-
no hazia el Poniente: y assi le fueron
concedidas con voluntad y consenti-
miento de los Reyes catolicos otras
trezientas y sesenta leguas mas al Po-
niente: no entendiendo el Rey don
Juan por entonces, quan dañoso auia
de ser à sus sucessores para la preten-
sion de las islas Malucas. Y porque se
le abreuio la vida, no tuuo ventura,
de

de que en su tiempo se comēçasse esta nauegacion reseruado se, para el Rei don Manuel su primo, que le sucedio en los Reinos.

¶ CAPITULO QUARTO
to como el Rei don Manuel embiò por la nauegacion del cabo de Buena esperança à don Vasco de Gama, con embaxada al Rei de Calicut, y del suceso que tuuo, hasta que torno à Portugal.



Vnque el Rei don Iuan tenia ya preuenidos nauios para la nauegacion de la India: quando murio no pudo el Rei don Manuel poner luego en execuciõ esta jornada, hasta el segundo año de su reinado, que fue en el de mil y quatrocientos y nouēta y siete, q̄ embiò, aunque con diferentes pareceres de los de su cõsejo, à don Vasco

Nauigacion à la India

Vasco de Gama, cauallero de su casa, y otros dos capitanes en tres nauios con embaxada al Rei de Calicut, para que asentasse amistad con el, y cõ otros Reyes de aquella costa dela India: de suerte que en sus puertos pudiesen tener, el y sus sucessores, factorias y comercio para el trato de la especeria. Partio don Vasco cõ estos nauios, dexãdo al Rei y à todos muy sentidos, en verle yr vn viage tan largo, peligroso, y no sabido. Tardo en llegar hasta el cabo de Buena esperança cinco meses, por diferente nauigacion que la que aora hazen los Portugueses; arrimando se siẽpre à la costa de Guinea. Porque aunque del tiẽpo del Rei don Iuan tenian inteligencia dela gradacion y astrolabio, no se atreueron los pilotos que lleuaua, à engolfarse, como aora, que corrẽ desde que partẽ de Lisboa al Sudueste,
hasta

hasta passar las Islas de Puerto santo, y la Madera, y dende alli al Susueste à vista de las Canarias y al Su, passan do entre la tierra firme, è Islas de Cabo verde, y al Su quarta al Sueste à ponerse enel altura de la línea. Y aun que les cae el cabo de Buena esperança al Sueste, no puedē hazer la derrota derecha, por ser ordinarios en aquel mar los leuantes, que los hazen arri- mar à la costa del Brasil, y asì vā por Bolina, corriēdo al Susueste, Su, Su- sudueste, segū el ayre se les franquea, hasta ponerse en treinta y seis grados à vista algunas vezes de las Islas de Tristan de Acuña, que distā del cabo de Buena esperança, de la vanda del Oeste quatrocientas y cinquenta le- guas, y otras vezes se alargan en qua- renta, y quarenta y cinco grados, ha- sta hallar ponientes con que tornan à correr al Leste Lesnordeste, en

C busca

Nauvegacion à la India

busca del cabo. En passandole don Vasco de Cama, corrio al Nordeste al largo de la costa, y por se hazer a la mar en llegando al Cabo de corrientes, de temor de no se meter en alguna ensenada; por yrse hurrando desde alli adelante la costa, passò sin ver la poblacion de Zofala, entre la Isla de sant Lorenço, y la tierra firme, hasta que llegò a Moçâbique, que esta en quinze grado, de altura de la vanda del Su, seiscientas leguas mas adelante del cabo de Buena esperança: adonde es aora la mas principal escala que los Portugueses tienē en todo aquel mar. Detuuvo se poco don Vasco en este lugar, por ser entonces poblaciō de mercaderes Mahometanos, venidos alli por el trato de la mercancia, y asì fue corriendo al largo la costa, tocando en Mōbaça, y en Melinde, adonde fue bien recebido del Rei,
aun

aunque Moro, con el qual capituló paz y amistad, en nōbre del Rei don Manuel. Y auiedo se informado biē de la costa de la India, tomò pilotos platicos de la nauegacion, y torno à su viaje atrauellando aquel golfo, que es de setecientas leguas, en veinte y dos dias, hasta llegar à la Ciudad de Calicut, puesta en onze grados y vn quarto de la vanda del Norte, con gran gozo y alegria de verse en el fin y termino de su jornada, Y surgiendo fuera à lo largo, hizo saber al Rei su llegada, que à la fazon estaua en vn lugar, cinco leguas de la ciudad. El qual le embió à dezir, que se auia holgado mucho con su venida y embaxada, ordenando le que passasse sus nauios al puerto de Capocate, lugar mas seguro, por ser en el mes de Mayo, que es en aquella tierra lo mas rezio del Inuierno; y

Nauegacion à la India

que quando tuuiesse disposiciõ, le auia
faria que fuesse à su corte.

¶ Esta Region, que comunmente se
llama India, es la tierra, que se contie
ne dentro de los dos famosos rios In
do, y Ganges, que nacen entre los dos
montes, Dalanguer, y Nangracot, tã
conjuntos en si, que casi quierẽ escon
der las fuentes destos rios, y aun tienẽ
por opñion los naturales, que salen
de vnavena comun y van à desaguar
en el grã mar Oceano Oriẽtal, El In
do, de quiẽ toda esta prouincia tomò
el nõbre, por el Reino de Guaçarate
que comunmente se llama de Cam
baya, dela parte de Poniente, y el Gã
ges por el de Bengala, al Oriente Le
tte Oeste, debaxo del Tropico de Cã
cro, en trauefsia de trezientas leguas
de la vna boca à la otra: dẽde las qua
les sale vn giron de tierra, estendido
à la mar, que se va estrechando, hasta
hazer

hazer punta en el cabo Camori, que esta Norte Su de las fuentes destes rios en distancia de quatrocientas leguas de largo, en siete grados y dos tercios de altura de la vanda del Norte. Y aunque entre los Principes de aquella tierra no ay mas de dos diferencias de leyes, Idolatras y Mahometanos, toda ella està repartida en muchos reinos, y estados. Porque aunque son belicosos, y de poca fe: la aspereza de los montes y sierras, y diferencias de animales brauos, è indomitos, y los rios, y entradas de la mar: la hazen inespunable. Y es causa que toda esta Region no sea del Principe mas poderoso, y principalmente por vna cordillera de montes, que los naturales llaman Gates, estendidos del Norte al Su en largura de doziētas leguas, conuertientes à la vna costa y à la otra, como el Apenino en Italia:

Nauyacion à la India

començando se à la parte de Poniēte
dende el rio Carnante, vezino al mō
te Delij, muy celebrado de los naue-
gantes de aquella costa, que esta en
doze grados y medio de altura de la
vanda del Norte; vna llanura anega
diza dende los altos à la mar, de an-
chura de seis hasta diez leguas segun
las ensenadas, que serà de ochenta le-
guas de largo, a que los naturales lla-
man Malabar, donde esta el Reyno y
Ciudad de Calicut; siendo este Rei el
mayor señor de los desta Prouincia,
y assi es intitulado Camori, que es lo
mesmo q̄ entre nosotros Emperador.
¶ Dos dias despues que don Vasco
vuo recogido sus nauios en el puerto
de Capocate, vino por el, para llevar
le al Rei vn cauallero criado suyo, q̄
ellos llaman Catual; acompañado de
dozientos ombres de seruicio y guar-
da, cō el qual se puso en camino, lleuã
do

do consigo solos doze Portugueses, y vn moro llamado Monzaide, q̄ halló en aquella tierra natural del Reino de Tunez, q̄ le fue grandísimo beneficio; fiendole fidelísimo interprete, de quien supo todos los secretos dela tierra, y gouierno della. En el camino le salio à recibir otro Catual mas principal, que le acompañò hasta llegar al Rei, el qual para recibirlo, se puso por Magestad al cabo de vna gran sala en vn lecho à que ellos llaman Catel, vestido de vn lienço de algodón bruñido, sembrado de rosas de Oro batido, y en la cabeça vna peruça alta de brocado à manera de mitra cerrada, llena de Perlas, y en las piernas y braços q̄ tenia descubiertos muchos braçales de Oro y pedreria. Tenia reclinada la cabeça sobre vna almohada de seda rafa con labores de Oro frisado, y arrimado al lecho

Nauegacion à la India

vn cauallero, que tenia vn plato de Oro en las manos con hoja de Beteli, de que vsan para cõfortar el estomago. En entrando don Vasco por la sala, se leuãtò de junto al Rei vn ombre de grande edad con vestiduras blancas: representando gran veneracion, que era su Bramene mayor, el principal delos Religiosos de su gentilidad, y le tomò por la mano, y lleuò à presentar al Rei, el qual le recibio con rostro alegre, pero con semblante seuero; y de Magestad, sin hazer meneo, mas de leuãtar vn poco la cabeça de la almohada, quando se le inclinò, haziendo señas al Bramene, q̄ le hiziesse sentar en la grada del estrado, sobre que estaua el Catel. Y auiedo hablado algunas palabras generales con el don Vasco, y recebido la carta del Rei don Manuel: le dixo q̄ el la veria, y à el oyria de mas espacio:

cio, y que por entonces se fuesse à reposar: mandando à vn Catual que tuuiesse cuidado de aposentarle, y de que fuesse regalado cō mucho cuidado y diligencia. Otro dia quiso don Vasco tornarle à hablar, y referir su embaxada; pero el Catual, que le tenia en recōmendacion, le detuvo cō dezirle, q̄ los embaxadores que yuan aquel Reino tenian por costumbre de no entrar à hablar al Rei, sino quãdo los embiaua à llamar. Pero el moro Moncaide, como quien biē sabia el orden que se tenia en esto, le dixo, que la mas cierta costumbre de aquel Principe, y de los demas de aquella tierra, era, no oyr à nadie, si primero no le seruian con algun presente: y q̄ quanto el embaxador era mas extraño, tanto mayor le esperauan. Y que si queria ser despachado con brevedad, vsasse desta diligencia, haziēdo

C 5 el

Nauegacion à la India

el mismo reconocimiento à los oficiales, que tenían autoridad en la expedición de los negocios del Reino. Lo qual puso luego por obra, escusando se con el Rey, y con ellos, que por la incertedumbre del viaje y larga nauegacion, no eran las cosas que les ofrecia de la calidad que el quisiera. Pero en fin bastaron, para que luego fuese lleuado al Rei, y le recibiese con mas familiaridad y alegría, que la primera vez: significandole, que por la carta del Rei don Manuel auia entendido la causa de su venida: que sobre ella tratase lo que le conuenia. Propuso se la don Vasco, con mucha discrecion y prudencia, pidiendo el comercio y trato de la especeria, y comunicacion de mercaderias del vn Reino al otro. Respondio el Rei con muestras de contentamiento, ofreciendole que le despa-

despacharia bien y con breuedad.

¶ Aunque este Principe era Idolatra; permitia que en sus lugares abitasen gentes Mahometanas, y particularmente en los puertos de mar, à do acudian muchos por el trato de la especeria de Meca y de otros puertos del Arabia Feliz, assi del mar Bermejo, como del seno Persico. Los quales sintieron mucho la embaxada y pretension de don Valco, entendiendo el daño y perdida que les auia de suceder en su negociacion; si el comercio y trato quedasse assentado, como ya el Rei lo queria; y estaua determinado à ello. Sobre q̄ hizieron muchas consultas con orden de matar à los Portugueses, y afondarles los nauios, pero no se atreueron; guiando lo por mas seguro camino, cohechando al Casual que los tenia acargo, para que
con

Nauvegacion à la india

con razones falsas y engañosas indiasse al Rei contra ellos. Hizo lo este ministro con tanta sagacidad, que aũ que el Rei era prudente, y entendia muy bien el prouecho que se le seguiria en esta contratacion, para el buen espediente de las mercaderias de su Reino; se vuo de persuadir à crearle, y tener à los Portugueses por sospechosos: y mandado llamar à don Vasco ante si, le hizo muchas interrogaciones, y aunque le satisfizo à todas, no bastò para mas de que le aconsejò que luego se recogiesse à sus nauios, porque no recibiesse daño de los moros, que ya andauan alborotados, y q̃ allí le embiaria la respuesta de su embaxada, que fue vna carta para el Rei don Manuel. En que le dezia, que la causa de partirse su embaxador disgustado de su Reino, auia sido por las diferēcias antiguas que entre los
moros

moros y christianos auia ; que el tenia mucho contētamiento de su amistad, y del comercio de las cosas de su Reino, como se pudiesse hazer sin escandalo, atento que el tenia por naturales à los moros , que de ordinario acudian a sus puertos en el trato de la especeria, con que se hizo luego don Vasco à la vela la buelta de Portugal por el mismo camino que auia ydo.

A do llegò à cabo de dos años y pocos mas dias, que saliera de Lisbona ; siēdo recebido del Rei don Manuel con mucha onra , premiandole sus grandes seruicios.

¶ CAPITVLO QVINTO
de como el Rey don Manuel tornò
à embiar vna gruesa armada à la India con Pedralvarez Cabral, y como descubrio en este viaje la costa del Brasil, y de las demas armadas que
con

Náuegacion à la India
continuaron à yr ; hasta que se genò
Malaca, y se tuuo noticia del
Reino de la China.

SIENDO IN-
formado el Rei don Ma-
nuel por don Vasco de
Gama, de todo lo que le
auia sucedido en su via-
je, determinò de tornar à embiar à la
India treze nauios con gente muy lu-
zida y bien en orden ; por si à caso
quando llegassen ; el Rei de Calicut
y los demas señores de aquella tierra
les defendiessen sus puertos, y para
mostrar su poder, y que fuesse por Ge-
neral desta armada Pedralvarez Ca-
bral cauallero de mucha prudencia
y determinacion. El qual partio cou-
ella de Lisboa en nueue de Mar-
ço del año de mil y quinientos, dio-
le entre las Islas y el Cabo verde vn
tem

temporal tan rezio ; que se vuo de apartar de la compañia vno de los nauios, y boluerse, y con los demas tirò la buelta de la mar , engolfandose por huir de las calmerias de la costa de Guinea, y para poder con mas seguro doblar el cabo de Buena esperanza, corriendo al Su, Sufudueste, segun los Leuantes le dauan lugar. Y al cabo de vn mes que fueron en en aquella buelta, se hallaron tan afo tauento , corriendo les el aguase al Norueste, que vinieron à descubrir otra costa de tierra firme al Poniente, que segun la estimacion delos pilotos , les parecio , que podría distar dende la costa de Guinea quatrociẽtas y cinquẽta leguas, en diez grados de altura de la vanda del Su , y por salir de duda , si seria alguna Isla grande ; la fueron costeando todo vn dia

Nauegacion à la India

vn dia, y hallando vn surgidero acomodado, echaron vn batel fuera para reconocerla. Mostrole les luego en la ribera mucha gente desnuda, diferente de la de Guinea en el color, cabellos, y gestos: yaunque procuraron assegurarla; no pudierõ porque todos se retiraron à las sierras, y boluiedo se a los nauios, sin poder saber nada, se partieron aquella noche, forçados de vn temporal que los hizo leuar sin orden, è yr corriendo la costa la buelta del Su, hasta que repararon en vna ensenada que los abrigò, à q̄ nombraron Puerto seguro, que esta en diez y siete grados y medio de altura. Mando Pedralvarez luego echar los bateles fuera, y salio en ellos à la orilla con la mas de su gente, a do hizo dezir Missa al pie de vn arbol con mucha deuocion de todos, dâdo gracias a Dios de auellos apartado à
quella

aquella tierra no conocida. No se espantaron los Barbaros de aquella comarca, en ver à los Portugueses, como lo hizierõ los de atras: antes quando los vieron poner de rodillas, para oyr missa, se inclinaron todos de la mesma manera, haziendo las mesmas muestras de adoracion, de que el Pedralvarez y todos quedaron maravillados, y muy alegres, en ver quã ofrecidos estauan, à recibir la doctrina de su saluacion, si tuuieran quien se la diera à entender. Y porque el no se podia detener alli, ni dexar de seguir su jornada; despachò luego al Capitan Gaspar de Lemos, que cõ su nauio diesse la buelta à Portugal, à dar la nueua al Rei don Manuel del descubrimiento de aquella tierra, la qual nombrò Santa cruz, que aora se dize el Brasil, por el palo que della traen. En haziendo aguada, ya que

D vio

Navegacion à la India

vio assegurado el tiempo; se determino de partir la buelta del Cabo de Buena esperãca. Sucedióle en aquel golfo tan gran tormenta, que à la vista le foruio la mar quatro nauios, sin escapar ninguna gente dellos. Y con los demas fue corriendo muchos dias à arbor seco, hasta que en diez y seis de Julio se hallò con solos seis, muy mas adelante del cabo, en el paraje de Cofala, tan desaparejados de masteles, vergas, y velas, y xarias, que estauan mas para auerse de tornar, que para passar adelante à continuar empresa tan dificultosa, como la que lleuauan. Pero el valor del General facilitò todos estos inconuinentes, y afsi llegaron à Moçambique, à do se repararon de los daños que en la tormenta auian recebido, siendo mas bien acogidos del Xequé, que lo auia sido Don Vasco de Gama.

Con

Continuaron dende allí su viaje , tocando en Quiloa ; à do se desauinieron con el Rei que era moro, y le persuaua de ver gente christiana por aquella costa. El de Melinde, que era amigo, los recibió con grande cõentamiento, confirmando de nueuo la amistad y comercio, que don Vasco auia dexado assentada con el. Y dende allí atrauellaron el golfo, hasta llegar a Calicut, y aunque fueron bien recibidos del Rei ; sucedieron las cosas de tal suerte , que el Pedraluarez se desauino con el, y resultò, que le mataron algunos Portugueses, que tenia en tierra, y por satifazerse, quemò todas las naos que auia en el puerto, y lombardò la Ciudad ; causando muchas muertes, haziendo grande estrago en las casas y edificios. Cõ esto se hizo à la vela la buelta de Cochín, q̄ dista treintaleguas mas abaxo

Nauvegacion à la India

en la corredura del Su, à do fue biẽ recibido del Rei; ofreciendole toda la especeria que vuisse menester para la carga de sus nauios. Lo mesmo le embiõ à dezir el Rei de Cananor, por estar estos Principes mal con el de Calicut, que era mayor señor que ellos y le reconocian superioridad, y por les parecer, q̃ les seria de mucho prouecho la contrataciõ y comercio con los Portugueses. Cargo Pedraluarez sus nauios de todo lo que pudieron traer, con que dio la buelta à Portugal, por el mesmo camino que auia lleuado, que es diferente del que agora vfan: porque tornan à boluer entre el Archipelago de las Islas de Maldiuia, y las de los siete ermanos, corriendo al Sufudueste, Sudueste, y al Ofudueste, haziendo resguardo de otras muchas Islas q̃ ay por aquel mar, y vienen alargandose la buelte
del

del cabo de Buena esperanza, dexando la Isla de Sant Lorenzo al Norte de la vanda de tierra. Quando Pedraluarez llegò à Portugal, auia tornado à embiar el Rei al Capitã Ioan de Noba, Gallego de naciõ, con quatro nauios al mesmo comercio. Y desde alli adelante se fue continuando mas aquella nauegacion; teniẽdo armadas de ordinario en aquel mar de la India contra los moros del estrecho de Mecha, y de los demas puertos de Arabia, y contra el Rei de Calicut. El qual vino à romper guerra cõ el de Cochín, por el amistad y trato que con los Portugueses tenia, señalando se en su defensa con inuencible animo el Capitan Duarte Pacheco, auiendo le dexado alli con algunos soldados para este efeto, Alonso de Alburquerque, el mas valeroso cauallero, y de mayor prudencia de to-

Nauegacion à la India

dos los Governadores que an ydo de Portugal à aquella tierra . Porque siendo Capitan general de las armadas de aquel mar ; conquistò la Ciudad de Ormuz, y otros muchos lugares, asì de los que estan en la costa de Arabia, como de la Persia, è hizo tributario al Rei Zefadin , que a la sazón era señor de aquel Reino, y quemò, y destruyò à Calicut , y ganó de los moros la ciudad de Goa , que es aora la principal plaça, que los Reyes de Portugal tienen en la India, que està mas al Norte de Calicut en la mesma costa en quinze grados de altura, y à Malaca puesta en aquella famosa punta ; que està en dos grados y medio de la vanda del Norte , à quien Tolemeo , y los demas Geografos antiguos intitularon Aurca quer soneso , respeto de la Isla Samatra, que està cercana à el, y la divide

diuide vn canal : entendiendo que estaua asida , como la Morea con la tierra firme.

Esta Isla esta atrauessada al largo de Norueste Sueste, y passa por medio della la linea Equinocial, quedãdo atras al Poniente junto al cabo Camori, enel mismo paraje la Isla Zeilã, llamada por Tolmeo Taprobana en distancia de quatrocientas leguas de la vna à la otra, segun la estimacion de los nauegantes Portugueses, y no por situacion Geografica , por ser corredura de Leste Oeste. Entre lasquales se haze vna gran ensenada, que llaman el golfo de Bengala, que es el Reino por donde desagua el Ganges, estendiendose la costa dende el cabo Camori quatrocientas y diez leguas al Nordeste, hasta las bocas del , y dende ellas buelue a correr al Su , hasta la punta de

Nauigacion à la India

Malaca. A donde tuuo noticia Alonso de Alburquerque de las Malucas y de las demas Islas y Reinos de aquel mar, y particularmēte del grã Reino de la China, que està en la mesma costa, comencando sus limites quinientas leguas mas adelante hazia el Oriente: quedando en medio en este distrito los Reinos de Siam, Cambaja Champa, y Cuachinchina.

¶ CAPITVLO SEXTO
de la descripciō de la tierra de la China, y Prouincias y Reinos notables que en si contiene.

ES T E gran Reino, à que los naturales llaman Tame, y ellos se dizen Tangis: es la tierra mas Oriental de toda Asia. Los de la India Malaca, Samatra, Siã y Pegu, y de mas Islas y Reinos de
aquel

aquel mar le nombran China. Quien dezir que respeto del Reyno de Cuachinchina, que le es vezino, de la vanda de Poniēte, y tributario, guardando en todo sus costūbres y ritos. Laua la mayor parte del el gran mar Oceano Oriental, començando de la Isla Aynan, vezina à Cuachinchina, que està en diez y nueue grados de la vanda del Norte, ciñēndole por la parte del Su, en la corredura del Leste nordeste, encogiēdo se hazia el Norte, hastavn cabo el mas Oriental que tiene: à do està puesta la Ciudad de Nimpo, à que los Portugueses llamā Liampo: y dende alli buelue al Norueste, y al Norte, haziendo vna grã ensenada muy penetrante, lleuando por encima de si otra costa oposita a la debaxo, quedando la tierra de arriba metida debaxo de los regelos del Norte: donde abitan los Tartaros,

D 5 con

Nauigacion à la India

con quien tiene continua guerra.

Por la parte de Ponente confina, como se à referido, con el Reino de Cuachanchina, y mas arriba la buelta del Norte con los Laos, Osioens maos, y con los Bramenes, que es mucha gente y muy rica de Oro y pedreria, y particularmente de Rubies.

Estos son ombres soberuios y animosos, baços de color, y bien dispuestos: tienen algunas vezes guerra cõ los Chinas, pero no es ordinaria, respeto de las grandes sierras y aspereza de montañas que entre ellos ay.

Siguen se luego los Patanes y Mogores, cuyo Reyno es muy grande de innumerable gente y muy hermosa. Pelean con arcos y flechas à cauallo, vsan de coraças y morriones y terciados: la cabeça de su Reyno es el gran Samarçan. Son los verdaderos Citas, ò Massagetas, de quien
se

se afirma, que no los à señoreado otra alguna naciõ. Es gẽte muy bien dispuesta, y proporcionada, y blanca por la mayor parte, à causa de que biuen en tierra fria. Y dende ellos adelante se torna à encontrar con los Tartaros, losquales son gente bermeja y no blanca. Andan desnudos de la cinta arriba, comen carne cruda, y vntan se con la sangre della, por hazerse mas espantosos y robustos: y assi son comunmente tan hediondos que quando vienen contra los Chinas, y el ayre corre de su parte, son sentidos por el olor. Peleá à cauallo cõ arcos y flechas, y terciados, como los Massajetas. En toda esta descripciõ de tierra, q̃ se à referido, que sin duda es tã grande ò mayor que Europa, se contienen quinze Prouincias, que cada vna dellas es mayor, que los mas Reynos de que tenemos noticia.

Institu

Nauegacion à la India

Intitulan se algunas debaxo del nombre de la ciudad Metropolitana, à do residen los Governadores y Presidētes. Dizen se Caton, Foquien, Chequeam, Xantoin, Nanquij, Quinquij estas son las maritimas. Quicheu, luna, Quâci, Sujuam, Fuquam, Cansiij, Xianxij, Honan, y Sancij, son en la tierra adentro. Casi todas estas Provincias, y particularmente las maritimas; estan cortadas con rios hondos estendidos y nauegables de agua dulce, y con riberas que haze la mar con sus entradas, que se alarga mucho por la tierra adentro, y por ser muy llana, parece anegadiza, no lo siēdo.

● CAPITVLO SEPTIMO
mo del temple de la tierra y
cosas notables que
produze.

El

y grandezas de la China.

EL temperamēto desta tierra es diuerso, por estēderse mucho dende el Su Para el Norte; tanto que con estar la Isla Aynan en diez y nneue grados de altura, se tiene noticia de algunas Prouincias, que estan en mas de cinquenta, y que ay otras mucho mas arriba en los cō fines delos Tartaros. Echa se esto biē de ver, por la diferencia que ay delos moradores en Canton, y delos demas lugares de aquella costa, que son Baços como los de Berberia, que discurren por el mesmo Paralelo que ellos. A los de las demas Prouincias de la tierra adentro, que son blancos y ruuios, como en Alemania, aunque generalmente no ay en toda ella estremo de calor ni frio; por estar inclusa en la region, à que los Geographos llaman templada, y discurrir por el mesmo clima que España, Francia. è Italia

Nauvegacion à la India

Italia; por do le pucde entender la fertilidad della, que sin duda es la mayor y mas abundante que se sabe en el mundo, à causa de procurar los naturales de se aprouechar de su industria, y continuo trabajo: no perdonando à sierras, valles, ni riberas, que no estè todo plantado, y cultiuado de diferentes generos de frutas, y de grãdissimas sementeras de trigo, ceuada, arroz, y otras legumbres, segun la comodidad y sitio. Y haze se les facil por gozar libremente de sus hazien das, sin ser molestados con imposiciones, y tributos. Y como no se permiten en la tierra vagamundos, ni gente ociosa, ni dexan salir à los naturales del Reino; ay infinita gente para todas las artes y officios. Y por ser inciuados à comer y beuer biẽ, y à regalar se, y vestirse, y tener sus casas muy arreadas, y reparadas, dãse al trabajo
para

para procurarlo. Huyendo de la infamia, y poca estimacion en que son tenidos entre ellos los ombres ociosos. Produze esta tierra mucha abundancia de todos los generos de frutas y ortalizas, como en Europa, y tã sabrosas y regaladas como las de España, y mas. Porque aun en las naranjas dulces ay tres diferencias de maravilloso sabor, y vna suerte de ciruelas, como redondillas à que llamã Lechias, que por estremo son sabrosissimas, sin que jamas den astio, ni quitẽ el desseo, ni hazen daño por muehas que se coman. En los melones, y cierto genero de mançanas pardas ponẽ estremo, y en las castañas, que las auẽ tajã sin ygualdad à las de aca. Tienen infinito açucar, y grandes moreras para la cria de la seda, que es de los mayores tratos, que ay en aquel Reino, y muchos linares, de que hazen
lienço

Navegacion à la india

lienço de diferentes fuerres para sus vestidos. En las tierras enxutas y tiellas siembran trigo y ceuada, y algunas legumbres. En las vmidas y anegadizas, que ay muchas el arroz, y suelen dar tres y quatro cosechas al año: y assi es el mas ordinario y comun mantenimiento suyo. En los altos que no son buenos para pan, tienen pinales, y siembran entre ellos algunos panizos, y legumbres, de suerte que ninguna tierra queda desaprovechada, de la que puede dar fruto. Demas de la fertilidad que el campo en si tiene, es hermosissimo à la villa, y suauè, por las muchas rosas y flores que produze, y hazen le mas gracioso las arboledas de las riberas de los rios, y los jardines y casas de plazer, que por el estan derramadas, de que vsan mucho para sus recreaciones y desentados. Ay tambien algunas espesuras

peñuras de montes y seluas, à do se
crian infinidad de çauales, y venados
gamos, liebres y conejos, y otros ani-
males diuersos, q̄ de las pieles dellos
hazen maravillosos aforros, y parti-
cularmente de las martas cebellinas,
que ay muchas. De cierto genero de
animales del tamaño de raposos ha-
zen el almizque, de que tienen gran-
dissima abundancia. Muelen los à
golpes, hasta que los matã, y despues
atan el pellejo y carne, y huessos, todo
molido en muchos montoncillos, ha-
sta que se acaba de podrir. Cortã los
y desta manera los venden à los estrã-
geros, llaman le los Portugueses Pa-
pos, y tienen lo por mejor y mas fino
almizque; que el que traen desatado
en poluos de aquellas partes. El mas
comun y ordinario ganado de que co-
men, son vacas, bufaras, puercos, car-
neros, y cabras, de que se crian infini-

E dad

Nauegacion à la India

dad de rebaños por los montes y dehesas. La bolateria es tanta, y particularmente la que se cria en las lagunas y rios; que se tiene en poco gastar se de ordinario cada dia en sola vna ciudad de las menores de aquel Reino, que es Canton, diez y doze mil anades, sin otras aues diuersas. La abundancia de pescado y marisco de todas suertes es grandíssima, no solo en las costas de mar; pero aun en las Prouincias mas vltimas de la tierra, à causa de ser toda nauegable, respecto de los rios grandes. De todo genero de drogas tienen abundancia, y particularmente de Ruibarbo, y muchos minerales de Plata y Oro, de que se coge gran cantidad en los rios, y de Cobre, y Hierro, y otros metales diferentes. De suerte que de todas las cosas tienen Abundancia, y de ninguna carecen, que sea necessaria para

ra el uso comun de la vida de los ombres.

CAPITULO OCTAVO

Libro de la grandeza de las Ciudades y Templos y edificios que en si contienen, y ay por toda la tierra de la China.



Y EN ESTE Reino muchas Ciudades y muy populosas tanto, que en vna carta de Geografia hecha por los mesmos Chinas, que se traxo a Portugal à poder de Iuan de Barros, historiador dotisimo de aquella nacion, vieron señaladas dozientas y quatro y quatro Ciudades famosas. Terminan se con esta sillaba, fu, que quiere dezir Ciudad como Canton fu, Panquim fu, y las Villas

Nauegacion à la India

de que ay grandissimo numero, con esta sillaba cheu, las aldeas son sin cuēto, respeto de las grandes labranças. Ay algunas de mas de tres mil vezinos, y diferencian se, en no ser cercadas de muralla como las villas. Todas las ciudades por la mayor parte estan assentadas en las riberas de grãdes rios nauegables, y rodeadas de hōdos y anchos fossos, que las hazē fortissimas. Son las murallas hasta vn estado en alto de piedra de canteria, y dende alli arriba de ladrillo, hecho del mesmo barro que la porcelana q̄ de alla traen; que es tan rezio, que cō grande dificultad se puede romper con picos. En algunas ciudades tienē muy gran altura y anchura, de manera que puedē andar quatro y seis ombres à la par por ellas. Estan adornadas de muchos baluartes, y torres de trecho à trecho, cubiertos con chapiteles

teles hermosísimos, y rodeadas de corredores y petriles, à do se suelen yr à recrear los Governadores, y ministros para gozar de la vista del campo, y riberas y de otros edificios grandes que dellas se descubren. Ay vn espacio de tierra dēde los muros al fosfo, que pueden andar por el seis ombres à cauallo, y por la parte de dentro tienen el mesmo distrito hasta las casas, para que se puedan rondar sin impedimento alguno. Estan tan enteros, y tan sin hendidura, ni apariencia della, como si se acabassen de hazer, con auer en muchas ciudades memoria de mas de dos mil años, que se fabricaron y causalo, que en cada ciudad y villa tiene el Rei vn ministro con gran salario, que no se ocupa en otra cosa mas de en mirarlos, y hazer los renouar, que para ello tienen orden, que el que fuere Tesorero y re-

Nauegacion à la India

caudador de las rentas del Rei en ei tal lugar; le de todo lo necessario, que fuere menester para los reparos de ellos. Esto es tan preciso, que son los tales ministros visitados y castigados sino an cumplido bien con la obligacion de sus officios. Las entradas de las ciudades son sumtuosissimas, y de grande aparècia y magestad, cõ tres y quatro puertas fortissimas, lamina das de hierro. Las calles son muy bien empedradas, y derechas sin torcedero ninguno, estendidas de vna puerta à otra, y tan anchas que en las mas pueden yr diez y quínze ombres à cauallo juntos, y quedan en el vno y otro lado grandes soportales para el seruicio de las Lonjas y tiendas de mercaderes. Son tan largas, que tienen fabricado à trechos arcos triumphales de grande hermosura y apariencia, con que se adornan

. y en

y ennoblecen mucho las Ciudades. Están armados algunos sobre madera, y otros de cantería con grandes pinturas, y remates galanísimos, cubiertos cō teja de porcelana. Y como son tan anchas las calles, hazē los de tres portadas, siendo la de medio mayor que las colaterales. Son tan espaciosos, y estēdidos, y por tal manera hechos; q̄ se ampara de la lluvia y del Sol infinita gente debaxo dellos, y le vendē muchas frutas y diuersidad de brincos, y joyas de todas suertes. Las casas, à do residen los ministros del Rei, son soberuísimas y de extraño edificio, y tan anchas, que muchas dellas tienen mas espacio que vna grã Villa, causandolo los grãdes jardines y estãques y bosques cercados, que en si contienen, en que aymuche dūbre de venados, y de otras caças diferentes y de todo genero d bolateria.

Nauegacion à la India

En los lugares maritimos son todas las casas por la mayor parte baxas, y la tierra à dētro sobradadas, y de hermosos edificios. Tienen generalmente en las puertas arboles plantados en hilera, que tienen verdura todo el año, para que les hagan sombra y hermosen las calles. Algunas ciudades ay, que se nauegan por dentro; como Brujas en Flandes, entrando barcos cargados de todo genero de mantenimientos y mercaderías con calles del vn lado y otro de los canales, por do se nauega, espaciosas cō sus pretiles y puentes de hermoso edificio: y particularmente à las salidas de las ciudades, para passar los fossos, y ríos. Quando son tan poderosos y hōdos que no las sufren; hazen las sobre muchas barcas à la manera dela de SeuiIla; asidas con fuertes cadenas. Y quando las crecientes son muy poderosas, desha

deshazen las en troços, y sirven barcos à remo à costa del Rei. Esta orden se tiene por toda la tierra, aunq̃ sea en los despoblados, por auer como se ha referido, muchas y muy grãdes riberas que la atrauielían toda.

En las sierras y montes que se camina, ay calçadas cortadas a pico, y muy bien reparadas, que es vna delas mas insignes fabricas, y mas general, que ay en toda la China. Las aldeas estã por la mayor parte todas cercadas de arboledas, que las encubren por ser las casas baxas, ecepto las de algunos labradores ricos y poderosos; q̃ son muy altas y torreadas, y se descubren de lexos por muchas partes, à causa de ser la tierra muy poblada de lugares, y de casas de plazer de grandissima recreacion, en que tienen sardines, y bosques de caça y bolateria, y estãques llenos de intinidad de pes

E 5 que.

Nauigacion á la India

queria de todas suertes. Porque como estan ciegos y sin luz, para gran- gear la vida eterna, procuran de pas- sar la temporal con grandes rega- los y contentamiento.

Otros muchos edificios de grande admiracion ay en algunas Ciudades, y particularmente en la de Fucheo, afirman algunos Portugueses, que fue ron alla lleuados en prision; que vie- rō vna torre delãte las casas del Cō- rador mayor del Rei en aquella Pro- uincia, fabricada sobre quarenta co- lunas enteras de largura de mas de quarēta palmos, y doze de ancho ca- da vna, y el demas edificio de tanta grandeza, sumtuosidad y hermosura q̄ les puso espanto; pareciendo les q̄ respeto de aquella, era poco todo lo q̄ podia auer en Europa. Y para que se pueda entēder mejor la magestad deste Imperio, y las riquezas y grãde

zas del; hare relacion en particular de lo q̄ reficrén los Portugueses de la ciudad de Canton, que es de las menores de aquel Reino, y de que mas noticia tienen, por la navegacion q̄ de ordinario hazē à este puerto con sus mercaderias: q̄ es como la ciudad de Cadiz, respeto de las demas ciudades grandes de España. Dizē q̄ esta Ciudad està adelãte de la Isla Ainan en la mesma costa, en veinte y siete grados e seassos de altura de la vanda del Norte, en vna llanura y campo graciosísimo, y muy agradable à la vista, por las arboledas y frutales que tiene, y labrãças de todo genero de agricultura, asentada en las riberas de vn grã rio, q̄ va estēdido eu anchura de dozientos pallos, y de hōdura de tres hasta siete braças, poblada la vna y otra ribera de aldeas pequeñas, y de calerías y Granjas,
de

Nauegacion à la India

de grandissima recreacion, hasta dar en la mar, que le es cercana. A la entrada tiene vnas Isletas abitadas de labradores; que solo entiendē en cultivar el cēpo, que les es fertilissimo. Esta rodeada, por la parte do no la toca el rio, de vn hondo y estendido fosso de agua, que la haze fortissima, por ser nauegable. Los muros son fabricados de piedra, cal, y ladrillo, assentados sobre la faz de la tierra, sin cimientos, ni çançã alguna, bien terraplenados, y anchos. Ay en ellos ochenta y tres baluartes, luan de barros dize que son nouenta, de grande apariencia; y rodeados de corredores y cubiertos de chapiteles, q̄ hermosean por estremo la ciudad. Tienen de circuito doze mil y trezientos y cinquenta passos, quedando defuera los arrabales, que son grandes y muy poblados. No tienen almenas, sino

es en las porradas de la ciudad, q̄ son por extremo soberbias, y altas, y de gran Magestad. Estan muy enteros y sanos, con auer segun les afirmarō mil y ochocientos años que se fabricaron, por el cuidado grande que se tiene de repararlos. Ilustran la mucho; la orden y concierto de las calles atrauessando la dos dellas en cruz, q̄ son muy largas y derechas sin torcerse nada, q̄ van à parar en quatro puertitas de siete que tiene; y vee se muybiē sin impedimento de las vnas à las otras; porque son tan anchas, que pueden yr à la par por ellas diez y doze ombres a cauallo, quedando al vno y al otro lado soportales, adonde se venden mercaderias, y toda suerte de mantenimientos. Estan muy bien empedradas, altas de los lados, para que el agua pueda correr por el medio; y como son tan largas tienen à
trechos

Nauegacion à la India

trechos arcostriumfales, hechos con la sumtuosidad y policia que se à referido. Al salir de las puertas para pasar el fosso, ay puentes de piedra de canteria, que son muy anchas, y se vñden enellas cosas de comer, y otras buxerias. Las casas à do estan aposentados los Presidentes del gouierno desta Prouincia, que son del Rci, tienē gran magestad, y ocupan mucho sitio, con parios y jardines, y estanques y grandes salas, à do se tienen los cōsejos, y se determinā las causas, y prouecen las cosas del gouierno de las demas Ciudadés, y las del estado de la guerra, y hazienda del Rci.

Esta Prouincia, y la de Cāsì, por ser menores que las demas son regidas por vn solo Gouvernanor, q̄ dizē Tutam, que es como entre nosotros Virrei: y por esta causa reside en vna ciudad que se llama Doucheo, que està
en

en los confines de ambas. Las casas ordinarias y comunes desta Ciudad son en la aparēcia poco lustrosas, por ser baxas, respeto de la ealor q̄ es alli grande: pero por dentro son muy lustrosas, y para ver, por estar blāqueadas como vna leche, de suerte que parece la tez papel bruñido, y losadas de piedras quadradas. La madera q̄ tienen es lisa, muy ygal y bien labrada, teñida cō vnas aguas adamascadas, casi de color de Oro, que por extremo parece bien. En todas ay portal y patio, en que tienen flores, y verduras para su recreacion: y vn estāque de agua pequeño con peces. El vn lienço del quadro que haze el patio, le tienen ocupado con armarios muy polidos, y bien labrados de la traça de esernorjos: y sobre ellos puestos muchos Idolos de su gentilidad, de barro ò de palo, mas ò me

Navegacion à la india

nos curiosos, segùn la posibilidad de cada vno. En todos los demas quadros y aposentos; tienen pinturas, y otras curiosidades diuersas. Las techumbres son muy bien fabricadas, y cubiertas de tejas hechas del mismo barro, que la Porcelana. Las que reciben el agua; son anchas y cortas, y las de encima que cierran las canales, estrechas y largas. En los remates de la parte de la calle, estan guarnecidos los tejados con muchas galanterias hechas de cal, y no tienen necesidad de retejarse por muchos años, porque las tejas no son porosas como las nuestras, ni asperas, sino lisas, y calidas, que no crían immundicia. A las puertas tienē arbores puestos en niuel, que les sirven de sombra, y hermosean las calles. Ay en esta ciudad muchos templos de su Idolatria, muy grãdes y sumtuosos, y particularmēte

vno

yno que està en medio della con muchas torres y chapiteles, que la señorea toda. Al vn lado de la parte del rio ay vna gran torre, pegada con el muro, à do se van los Presidentes y sus ministros, à holgar, y ver la Ciudad, y el campo y riberas. Los arrabales que tiene son grandísimos, respeto del comercio de la mar, porque por la mayor parte todos los estrágeros, y negociantes posan en ellos.

Tienen las calles muy anchas con algunos arcos triunfales, que las diuiden. Así en ellos, como dentro de la Ciudad ay infinidad de osterias, y bodegones, à do se da de comer adereçado, de que ay mucha abundancia de carne, y de pescados, y marisco, y frutas, y vinos hechos de confeciones de grande suauidad, que pone admiracion, y es todo menester; segun la gente ocurre, respeto del trato y comer-

F cio.

Nauegacion á la India

cio. Y que les afirmaron, que hazien
do se inquisicion de las cosas de co-
mida, que de ordinario se gastauã ca-
da día, se hallaron que eran de cinco
a seis mil puercos, y de diez à onze
mil anades, sin gran numero de va-
cas, y bufaras, è infinitad de otras a-
ues, y gallinas, y caça, y de pescado, y
de todo genero de marisco, y legum-
bres y frutas, y ranas y aun perros q̃
los pelan como lechones, y los co-
me la gente baxa. De suerte que con
facilidad vienen à confellar, que es
muy mayor que su Lisboa; que es
estimada y tenuta por vna delas ma-
yores ciudades de Europa.

CAPITVLO NONO
de los gestos y trages desta gen-
te y de sus costum-
bres.

Son



SON todos los Chinas generalmēte de rostros anchos , y ojos pequeños , y narizes llanas , y lampiños , con vnos pocos pelos en las mançanillas de la barba. Algunos se hallan , que tienen los rostros bien hechos , y proporcionados con ojos grandes y barbas bien puestas , pero son muy pocos : que deuen de proceder de gente estrangera , que antiguamente se entremetieron con ellos , quando salian del Reino , y comunicauan con diuersas gentes. En Canton , y los demas lugares de aquella costa son baços amoriscados , como los de Fez y Marruecos. La tierra adentro son todos del color que en España , è Italia , y Alemania , blancos y ruuios y de buenas disposiciones.

Visten se comunmente los nobles, y gente de guerra, de sedas de colores diferentes, y los pobres de negro y de farga, y lienço y algodón teñido; por que no se labran paños, aunque tienen cantidad de lana. Tienen los sayos de la hechura de los nuestros antiguos, con muchos pliegues, y faldamentos largos, y mangas anchas, que se los abrochã sobre el lado yzquierdo y marlotas de las mesmas telas, segun la calidad y posibilidad de cada vno. Diferencian se los deudos del Rei, y otros personages constituidos en officios preminentes, que las traen recamadas de Oro y Plata por el medio de la cintura delos demas caualeros que las traen guarnecidas por las las orillas. Vsan de calças bien hechas y respuntadas, y de botas, y çapatos de seda con curiosidad y policia. En el Inuierno aforran los vestidos

stidos con pellejos de animales, y particularmente de martas Zebellinas, y traen las de ordinario al rededor del cuello. Crian el cabello largo en que tienen supersticion, diziendo, q̄ an de ser lleuados, asi dos por el al cielo: y curan lo como las mugeres, y recogelo en lo alto de la cabeça con vna lazada, en que atrauiéssan vn clauo de plata. Diferencian se los que no son casados, en que hazen crēcha en la frente: traen encima puestos vnos birretes altos, y redōdos hechos de varillas muy polidās, y sobre textidas de seda negra. Las mugeres son comunmente, quitadas las dela costa del mar dela vanda del Su, y las que abitan en las sierras y montañas, muy blancas, y muy hermosas en su genero, y algunas con lindos ojos y narizes aguileñas. Visten se todas de seda, y las muy pobres de farga y lino.

Navegacion á la India

Las sayas que vfan son del talle q̄ las de aca, y los sayuelos con mangas anchas. Curan el cabello con grandissimo cuidado: traen lo recogido todo en lo alto de la cabeça, apretado, y traçado con vna cinta ancha de seda, guarnecida de piedras y piezas de Oro. Afeitanse con la curiosidad q̄ en España, y tienen por mucha galantería tener los pies pequeños; y así dende niñas se los aprietan mucho con paños, porque son estimadas las que los tien chiquitos, en opinión de muy damas, y mas hermosas. Biuen muy recogidas, muestrã se poco; por que lo quieren así sus maridos, q̄ son celosos. Quando salen de sus casas van en sillas con cortinas muy cerradas, cercadas de criados y familiares, que las lleuan: de suerte que no se v̄e por las calles, sino mesoneras, y bodegoneras y otra gente baxa. Compran

pran los ombres à las mugeres quando se casan, y pagan las à sus padres por poco ò mucho dinero segun su calidad; y aunque les es licito tener las que pueden sustentar, abitan con vna sola, que es la principal en estimacion, y à las demas aposentan las en diferentes casas. Y si son ombres de negocios, y mercaderes tratantes, reparten las por los lugares, à do tienen sus comercios. No permiten q̄ dentro de las Ciudades biuan mugeres libres y enamoradas, sino en los arrabales, à do les señalã calles publicas para su abitaciõ. Todas estas son por la mayor parte esclauas, compradas del poder de sus madres, quando son niñas; por q̄ es permitido por ley à las biudas q̄ quedã pobres, quando no tienē con q̄ sustentarse, vèder los hijos para su remedio, y con esta necesidad acuden à los mercaderes

Navegacion à la India

ricos para que se las compren. Los
quales incitados del interes, enseñan
à las muchachas à cantar y tañer cla-
uicordio, y vihuela, y otros instrumē-
tos, y en teniendo edad, las ponen en
estas calles à ganar. Tomalas por me-
morias vn oficial del Rei, que ay seña-
lado para este efeto, a quien acuden
los dueños con vn tanto cada año en
manera de tributo, y ellas à ellos cada
mes con lo que tienen concertado: y
las que tañen y cantan bien, son mas
estimadas y de mayor precio. Quãdo
son ya viejas, remoçan las à poder de
vnguentos, azeytes, y aguas y aluayal
de, y color: y quãdo no les son de pro-
uecho, quedã libres sin ninguna obli-
gacion al dueño ni à nadie, gozando
del interes que an adquirido en su
ruin trato. A los mochachos ocupã
en el seruicio ordinario de sus casas,
hasta que son de edad para casarse: ç
enton

entonces los dueños están obligados à buscarles mugeres, y ponerles casa: y darles orden en que ganen de comer, y ellos de acudirles cada año cõ vn tanto en reconocimiento de ser ualdumbre: pero los hijos destes esclauos quedan libres. Celebrã todas sus fiestas de noche, que principalmente son en las Lunas nuevas, como gente que anda en escuridad, con grandes aparatos, è inuenciones y musicas, y particularmente la que solenizan el primero dia del año, q̃ es entre ellos en la Luna nueva de Março; porque adornan sus casas y puertas con muchas alhombrias, y paños de seda, y diuersidad de rosas y flores, plantando en todas las calles arbores alrissimos desquimados, de que cuelgã muchas luminarias, y de los arcos triunfales que en estos dias enraman, pintan y arcean de muchos doseles, y paños de

F 5 da

Navegacion à la India

damasco, y otras sedas diferentes. Assisten sus sacerdotes à estas fiestas muy ricamente vestidos, y ofrecen sacrificios à sus Idolos, cantado en boz bien entonada, y regozijan se todos con musicas muy diferētes de bozes, è instrumentos diuersos, como vihuelas, guitarras, vihuelas de arco, dulçainas, rabeles, chirimias, clauicordios y flautas; que aunque no son de la porcion que las de aca, imitan los mucho, y son muy curiosos, y conciertan las bozes con los instrumentos admirablemente, y hazen marauillosa consonancia. Tienen muchas representaciones graciosas de grande entretenimiento, para quien las entienda. Hazen las muy al natural con galanissimos atauios, y muy propios a las figuras. En todo el tiempo que duran estas fiestas, tienen las mesas puestas llenas de manjares diuer

uerfos, así de carne, como de pescad
do, y de todo genero de frutas, y de ri
quisimos vinos de maravilloso fa
bor, y no hazen otra cosa ellos y los
sacerdotes; sino comer y beucr à dis
crecion hasta caer, sin que les lleuen
ventaja los Flamencos, ni Alemanes.
En las fiestas particulares que cada
vno celebra, como en el dia de su na
cimíento, combidan se los parien
tes y amigos, vnos à otros, y cmbian
se regalos y cosas para ayudar al que
haze la fiesta. Estos vanquetes son
muy esplendidos, y los que hazē por
sus passatiempos, gastando larga
mente sus haziēdas en ellos. Siruen
se con maravillosa policía y con or
den estraña, porque aunque aya cien
combidados, cada vno come solo, ò
de dos en dos, en vnas melas peque
ñas galaníssimas, tan doradas y pinta
das de bolateria, bosqueje y mōteria,
quē

Nauigacion à la India

que no ponen mantelcs sobre ellas, sino solo vn frontal de damasco en cada vna; que llega hasta el suelo.

En los cantos al rededor ponen muchos canastillos curiosos, adornados de flores, con diuersidad de frutas diferentes, y en medio el manjar muy concertado, y preparado, afsi de carne, como de pescado, y de otros potages diferētes, seruido en platos riquissimos de porcelana, ò de plata. Comen polidissimamente, porque no tocan con las manos al manjar; sino con vnos palitos dorados, que ponē entre los dedos, ò con tenedores, y garfios de plata. Beuen muchas vezes pero poca cantidad; y afsi se sirven con porcelanas muy chiquitas para este efeto. Assisten al seruicio delas mesas mugeres, que hazen el officio de chocarreros, para que les digan gracias, y los regozigen. Tienen
en

en todos estos vanquetes musicas, y tañedores de diuerlos instrumentos, bolteadores, y representantes de comedias, con que se recrean; como gente descuydada, y sin luz de la gloria del cielo; no pretendiendo otro fin, que el contentamiento temporal, de que gozan. Los señores, y gente política, se siruen con mucha mas magestad y curiosidad: porque les mudan con cada mājtar seruilletas, cuchillos, reñedores, y cucharas. Vsan de grādes cortesias y comedimientos los vnos con los otros en el bríndarse, y regalarfe: y son tan celosos que no permiten que sus mugeres coman con ellos en estas fiestas: pero ellas se conciertan, y comen juntas aparte, sin q̄ entre hombre ninguno à do ellas están, sino algunos ciegos que tañen y cantan. Vsan, quando se encuētran, de vna cortesia estraña: cierran la mano

Nauvegacion à la India

mano izquierda, y cubrenla con la de
recha, y llegan las à si muchas vezes
al pecho, en señal de que se tienen a-
tidos y cerrados en el coraçon: y à este
mouimiento de manos añaden pala-
bras de comedimiêto. Entre la gēte
comun lo q̄ mas ordinario se dizen,
quando topan algunos amigos fora-
steros, que à días q̄ no se an visto, es
pregūtarles si an comido; y si respō-
den que no, llevan los à las osterias, y
allí los regalan y vanquettean à discre-
cion: porque como è dicho, en todas
las plaças y calles assí dentro dela ciu-
dad, como fuera, ay infinidad de ca-
sas; à do dan de comer abundantissi-
mamēte de mucha diuersidad de m̄a-
sares. Sí dizen que an comido, me-
ten se en otras osterias, à do solo sir-
uen conseruas, y frutas y marisco, y vi-
nos d̄ diferētes suertes cō q̄ se recreã.
La gēte mas politica tiene otro esti-
lo:

lo: ponen los braços en arco asidos con los dedos dela vna y otra mano, y abaxan se muchas vezes; porfiado qual se à de leuantar y soslegar primero: y quãto mas onrados lon, mas se detienen en estas cortesias. Si les llega algun huésped defuera nueuamente à casa, sino se hallan vestidos de fiesta; no le hablan, ni hazen caso del, hasta que les traigan las mas ricas ropas y calçado que tienen, y en vistiendo se, le reciben con grã regozijo y alegria, y mucha cortesia: porq̃ tienē por opinion, q̃ no es lícito recibir los huéspedes de obligacion con vestidos y trages comunes, sino cō los mas festiuos, y mejores q̃ tuuierē; para mostrarles, q̃ an causado cō su venida grã fiesta y regozijo en sus casas. Tienē por costumbre, de regalarlos en llegando, y à otros deudos y amigos sus vezinos q̃ los van à ver, con

vn

Nauigacion à la india

vn agua hecha de cierto cozimiento de yeruas, que amarga vn poco, y tira à bermeja, que es muy medicinal, de que vsan de ordinario para el reparo de su salud. Dan se todos generalmente al trabajo, así en cultiuar el campo, como en otros officios y artes, y en el trato de la mercancia; sin permitir ombres ociosos, ni que aya pobres entre ellos que pidan, ni les dan limosna, porque quieren que todos ganen de comer. Y tienen para esto esta ordē: si ay algunos lisiados y tullidos de enfermedades graues; y tienen deudos que los puedan sustentar, y no lo hazen, el Contador mayor y Tesorero del Rei en aquel lugar, los fuerça à que lo hagan, y les dē lo necessario, cada vno, segun la hazienda y posibilidad q̄ tuuiere. Y si no tuuiere deudos hazē dados, mūda zer informacion por sus ministros, y prouee

prouee que sean recibidos en hospitales, que el Rei tiene para este efeto en cada lugar cõ oficiales ordinarios que los administran, y dan todo lo necesario en abundancia, de sus rentas y fisco. Y como por la mayor parte todos estos son incurables y perpetuos hasta que mueren, tienen los assentados en sus liitas, y el mesmo Cõtador mayor visita los oficiales, y toma cuẽta de los gastos, y prouision de los enfermos. Y si halla, que no han cumplido bien, con lo que son obligados, en seruirlos y regalarlos, son sin remission asperamente castigados.

A los ciegos, quando son pobres, ordenan les, que trabajen, y ganen de comer, en moler en atahonas trigo, y arroz en lugar de mulas, y las ciegas que sean mugeres enamoradas, señalando les ayas que las afeiten y compongan, de las que tienen vista, y an

G dexado

Nauigacion à la India

dexado por inútiles este mal oficio. Son todos muy ingeniosos y fútiles de manos, principalmente los que vñsan de dibuxo y maçoneria, y grãdíssimos pintores de follajes, paxaros y montería, como se vee muy bien en las camas, mesas, vandejas, rodelas y otras bugerías que de alla se traen à Portugal; y de grã bieveza, è ingenio natural, y tan inuentiuos en todas las artes, que con auer muchos coches y carros de caualllos; vñsan en los lugares de campiña de carros que son lleuados à vela con el viento, y los gobiernan con la facilidad que à los barcos en el agua. Esto vi afirmar à muchos Portugueles que en aquella tierra on eitado, y prueua se ser así, por que en algunos lienços de pintura q̄ de alla traen, q̄ yo vi en Lisboa, vienen dibuxados de la manera que son. Tienen tanta sagacidad, y astucia en
la

la mercancia, que los que la tratã, son comunmente fallos y mentirosos y llenos de maldad: porque no insistẽ en otra cosa tanto, como en engañar à los con quien tratan: como gēte sin conciencia, y que tienen hecho abito al mal. Ay muchos, que andan tragando por todo el Reino de Prouincia en Prouincia con sus mercaderias, llevando de vnas à otras, las cosas de q̄ carecen: y baxãdo à los puertos de mar à v̄der à los estrãgeros de las Islas, y Reinos comarcanos. Otros biuẽ de asic̄to en las ciudades y villas à do tienẽ sus lōjas grãdissimas en las calles publicas debaxo ù los portales y à la puerta puesta vna tabla, en q̄ tienen escritas todas las mercaderias q̄ ay. Lo que comunmente se vende en ellas, es brocadetes, y telas de Oro y diuersidad d̄ piezas de seda, diferētes y tã curiosas q̄ ay muchos carmesies y

Nauvegacion à la India

damascos y tafetanes de tan subido valor; que no se atreuen los Portugueses à dar por ellas lo que merecen, cõ ser la mercaderia que mas de ordinario compran para llevar à Malaca y à otras partes, y Reinos de aquel mar y à la India y à Portugal. Otros mercaderes mas baxos venden fargas finas y bastas de todas colores, y piezas de lienço, y algodõ de que se viste la gente pobre. Los que tienen medicinas simples, tienen su señal puesta de todas fuertes à las puerras. La tierra adentro ay mucho Ruibarbo, pero trae se à Canton cozido y no crudo. Vendẽ las porcelanas à las puertas de las Ciudades, ay las de diuersas fuertes, las muy finas no se vendẽ comunmente, ni tẽ traen por aca; porq̃ se firuen dellas los Governadores y Presidentes y otros señores: estas son coloradas, verdes, doradas, y amarillas.

llas. Hazen de vna piedra blanca y muelle, y alguna colorada, pero no es tã buena, ò por mejor dezir de vn barro rezio, el qual deshecho y molido, lo echan en vnos estanques de agua; que tienen muy bien hechos de piedra de canteria, y algunos enyestados y muy limpios, y despues de auer lo muy bien rebuelto en el agua, dela nata que queda encima, hazē las mas finas. y quanto mas abaxo van sacando, tanto son mas bastas; y dela borra hazen las mas grosseras, de que se sirve la gente comun. Forman las de la manera que por aca hazen la loça, y enxugan las al Sol, y despues ponen les la pintura, que quierē, de tinta de anil, que es tan fina, como se vee en ellas: y quando estan secas ponen le el vidrio, y cuezen las. A do mas y mejores se hazen es en la prouincia de Saxij, y la mayor feria dellas en

N.uegacion à la India

Liampo, que es ciudad de la mesma Prouincia. Los artifices, y oficiales mecanicos, estan repartidos por las plaças y calles, como por aca, ay Plate ros, que labrá Oro y Plata curiosamē te, y marauillosos entalladores, q̄ tien en grādes tiendas, llenas de escrito rios, y caxones pintados y barniza dos, y muchas sillas doradas y platea das, y delas que lleuā en ombros à los Gouernadores, y ministros, y Loytias principales, que son muy ricas, y de mucho precio; y particularmēte vnas que hazen muy altas, y cubiertas con celogias à los lados de red de marfil, para que los que van dentro vean à los de fuera, y no sean ellos vistos; es tas siruē para llevar las mugeres, quā do vā por la ciudad. Tienen muchas camas riquissimas, mesas, bandejas, cosrezitos, tan dorados y curiosamēte labrados, y pintados de Oro y
mati

matizes, q̄ pone esp̄ato à los grandes artífices que por aca ay. Especialm̄e te la taracea que de alla viene, ès tal, que yo tuue en mi poder vn esc̄itorio pequeño; y le mostre en Lisboa à do le compre, y en Sevilla à los ombres mas curiòlos, y de mayor ingenio en todas las artes, que en estas ciudades al presente auia, y con gran admiracion me dixeron, que en toda Europa no auia nadie que se atreue se à hazer, ni aun intentar la obra q̄ en el auia. Ay muchos latoneros, q̄ labran infinidad de vasijas, de que se prouee todas las Islas de aquel mar y de otros vasos de hlerro, de q̄ son grandes maestros, porque le funden dela manera que el laton en Nurnberga, aunque muy vidrioso, porque es pedus, y quiebra cõ facilidad. De çapateros ay mayor numero q̄ de otro ningun oficio, por ser cosa, que

Nauegacion à la India

mas se via y gasta. En la ciudad de Canton ay dos calles grandes dellos, sin que se les entremetan otros de diferentes officios, con auer otros muchos esparzidos por diuersas plaças. En la vna calle destas se vende el calçado rico, à do se hazen botas y çapatos, que por defuera estan cubiertos de seda de colores cõ cordones atorçelados de sirgo, que hazen galanissima labor: ay botas de diez ducados, y de à ducado, conforme son, y çapatos de dos ducados y dende alli abaxo, hasta de marauedi que son de paja; para que los ricos y los pobres se puedan calçar como cada vno pudiere, y tuuiere la posibilidad. En todas las demas artes ay infinito numero de oficiales curiosos; y de todas las cosas grande abundancia: y son tan aprouechados; que aun de los huesos de los perros, y de otros animales
se

se sirven en lugar de marfil: y de los handrajos viejos, y de cascarras de arboles, y de cañas hazen papel, y de pedaçuelos viejos de seda; desto se sirven para escreuir, y de lo demas para emboluer pieças de damascos y tafetanes y otras sedas. Comprã el estiercol de las cascas para las labores del campo, especialmente para las ortalizas. Vñan de juegos de passa passa, cõ que hazen representaciones por ingenios como por aca. Crian paxaros, que cantan y les enseñan, a que hagan visages: traen los vestidos de diferentes trages: hazen todas estas inuenciones y otras muchas, para ganar de comer, y passar la vida. La moneda que ay entre ellos es de cobre, y lo que mas se corre es Plata y Oro, que se truca à peso como en el Peru. Todos traen sus balanças, y plata quebrada, para comprar de co

G 5 mer

Nauvegacion à la India

mer, y las demas cosas que an menester. Para las compras de gran cantidad tienen en sus casas balanças, y pesos grandes, muy ajustados y marcados. Traen la Plata comunmente llena de liga, para acrecentarla, que es causa, q̄ aunque tienen muchas minas, la lleuan por trato dende Iapaon: y mucho Oro à las Islas de los Lechios. Estas Islas estan cien leguas mas al Oriente de la ciudad de Chincheo, que es en la Prouincia de Foquiem: està la primera en veinte y cinco grados de altura, y siguē se otras muchas en el rumbo del Le nordeste, sobre el Norte. Todas son fertiles y frescas, y de marauillosas aguas, sus abitadores son mas blancos que baços, y muy bien tratados, y vsan de armas. Fueron sujetos antiguamente à los Chinas, y asì son muy achinados, aora son esentos, sin les prestar
reco

reconocimiento, y con estar en medio de la mar, dan se muy poco à la nauegacion. De los frutos que los Chinos cogen, y mercancias que tratan, pagan al Rei cierto tributo muy liuiano. El mayor pecho que tienen, es contribuir los que tienen casa de por sí, por cada persona de las de su familia y compañía dos Mazes al año, que es el valor de sesenta mara uedis Portugueses; y con esto les que dan sus haziendas libres para hazer dellas, lo que quisieren, y dexarlas à sus hijos y nietos despues de su muerte: que es causa de que se alienten mucho à trabajar por acrecentarlas.

CAPITVLO DECIMO
de la nauegacion que los Chinas hazen en mar y en los rios.

. Ay

Nauegacion à la India



Y en este Reyno infinidad de nauios y barcos, en que nauegan por las Islas y costas del, que son muy largas, y por los grandes rios que le atrauieslan todo por muchas partes; en tanta manera que se haze estimacion, que abita poco menos gente en la agua que en tierra. Ayudales mucho à esto la abundancia que tienen de madera, y mineros de hierro, y otras cosas necessarias para la arte del nauegar, con que les es facil, hazerlos à muy poca costa. A los mayores nauios que tienē, los nō bran luncos, y hazen los para guerra muy grandes, con castillos muy altos en popa y proa, como las naues Leuā tiscas: ay tanta abundancia de estos, q̄ le es muy facil à qualquier General de mar; juntar en poco tiempo de quinientos hasta mil dellos. Desta mes-

ma

ma hechura y grandeza tienen otros para carga, pero son mas baxos de popa y proa. Otros nauios ay menores, que llaman Bancoens, que traen tres grandes remos por vanda, que los bogan quatro y seis hombres à cada vno dellos, y siruen les mucho, para entrar y salir las barras, y otros q̄ llaman Lanteas, que bogan siete y ocho. Destas dos fuertes de nauios aũ que son para carga, se siruen los coffaríos y ladrones, que ay hartos por todas aquellas costas, e Islas por ser mas ligeros. Tambien vsan de vnos nauios largos como galeras, aunque sin palamenta, ni espolon, en que cargã infinitad de mercaderias, para baxarlas y subirlas por los rios adentro que lleuan poca agua, à la manera de las chatas de Flandes. Ay de otras fuertes de nauios y barcos diferentes tanta muchedumbre, que pone admiracion

.Nauegacion à la India

racion la relacion que dello se tiene ;
y todos sirven, para traginar devn ca
bo à otro mercaderias enel proprio
Reino : porque les es vedado que na
die salga del, para parte ninguna : aũ
que antiguamente nauegaron mu
cho, conquistando Islas y Reinos de
aquel mar , hasta llegar à la India de
que ay oy dia memoria suya en la
costa de Coromandel , que es en la
contra costa del Reino de Narfinga
de la vanda del mar de Bengala, à do
fundò Santo Tome su casa , y esta
aora las reliquias de su santo cuer
po; que se ve vn Templo grande de
Idolos, que sirve de señal à los naue
gantes de aquel mar, que es baxa co
mo la de Olanda , y le nombran el
pago de los Chinas, por auerle ellos
estificado. Y en el Reino de Cali
cut ay arboles de fruto de mucho
tiempo, que los naturales dizen, que
ellos

ellos los plantaron. Y en los baxos de Chilao, que se estienden dende la Isla Ceilam hazia la costa de Coromandel, se afirma por los de la tierra, q̄ se perdio vna gr̄de armada dellos que venia sobre la India, por no acertar la nauegacion: y afsi quieren dezir, q̄ fueron señores de laoa, y de los Reinos de Malaca, Siã, y Chapaa, como comunmente se afirma, y parece ser afsi: por q̄ todos los naturales de estos Reinos, son muy Achinados. Pero tuvierõ mayor prudẽcia q̄ los Griegos, Cartaginẽses y Romanos, losquales por conquistar tierras ajenas, se apartarõ tãto delas proprias, q̄ las vierõ à perder, y cõsiderãdo esto, no quisierõ esperimentar mas su daño: antes viẽdo como la India les cõsumia mucha gẽte, y gr̄des riquezas de su proprio Reino, y que eran fatigados de sus vezinos, mientras ellos andauan
derra

Nauigacion à la India

derramados, conquistando lo ageno
teniendo en su tierra Oro y Plata, y
todo otro metal, y mucha riqueza na-
tural, y tan gran mercancia; que todas
las demas naciones se aprouechauan
dellos, y ellos no de nadie; se determi-
naron todos los Governadores de las
Prouincias, de cõsultarlo con su pro-
prio Rei, que à la fazon era, y pedirle
que lo remediasse. El qual estable-
cio por ley, que se guarda oy dia pre-
cisamente, que ningun subdito suyo
nauegasse fuera del Reino sopena de
la vida, y que por tierra ni por mar
entrañe ningun estraño en el, sin es-
pressa licencia suya, ò de los Gouverna-
dores de la tierra à do aportassen. Cõ
esta orden y facultad contratan aora
los Portugueses, que alla van, y quan-
do los naturales, quieren yr de vna
Prouincia à otra, dan fianças de bol-
uer en cierto termino que les señalã,
y no

y no les permiten llevar nauios de mas de cien toneladas hasta ciento y cinquenta, por que no se alexen mucho. Para que los nauios del Reino, y los que à el vienen de estrangeros, a contratar, vayan y vengan seguros: tiene el Rey sus armadas grosissimas, que corren por todas aquellas costas e Islas en busca de los costarios y ladrones, y dentro de los rios traen para este efeto muchos nauios de armada pequeños, y muy ligeros, es pecialmente en los que corren por la Prouincia de Canf., que es frontera de los Laos y Bramenes sus enemigos, y por otras Prouincias a do ay necesidad, para assegurar a los mercadantes sus haziendas, y comercio. Para que tengan buen auio en los puertos, tienẽ establecido por ley del Reyno; que el primer nauio que entrare, sea luego cargado, y despachado y los demas

H como

Nauegacion à la India

como fueren entrando por su orden. Traen en todos estos nauios corredores muy curiosos en popa sobre el gouernalle, de que à su imitaciõ vñan aora los Portugueses en sus galeones y naos de la India, y de vn betumen q̄ aprendieron dellos, à que llaman Lapex, que se haze de cal y azeyte de pecaldo, y del vname viejo muy picado que le ponen entre el costado de las naos, y otro aforro nueuo de tabla, que se les echa encima, hasta do llega de ordinario el agua, quando van cargadas, despues en lugar de brea tornã à cubrir el aforro nueuo con el mesmo betumen, que es tã prouechoso al tablado, que no entra jamas gusano en el, y haze se en poco tiẽpo con el agua, tan duro como piedra; y cõ esto les durã a los Chinas mucho tiẽpo sus nauios: de suerte q̄ ay algunos luncos q̄ les han puesto qua
tre

tro y cinco vezes la pez, con que el costado dellos parece vn muro: pero quedan con esta fortaleza muy pesados para andar à la vela. Vlan de vna suerte de bõbas, hechas de muchas piezas à la manera de anorias, puestas al largo de los costados de los luncos por la parte de dentro, con tal artificio, que vn ombre solo asentado meneando continuamente los pies, como quien sube gradas, desagotar à vn gran nauio en poco tiempo, por mucha agua que haga. La muchedũbre de bareos que ay para seruicio de los rios, es innumerable, y como à los barqueros les es aquella su erencia y continua abitaciõ; traen enellos sus mugeres y niños y halajas a la vna parte con cubierta à manera de casa, y à la otra tienen hecho su reparo para regalar a los passageros. Y como los rios son muy grãdes y anchos, y muy

H a nauc

Nauigacion à la India

nauegables, ay en ellos muchos barcos citantes, à manera de ventas, à do se halla de comer y beuer regaladamente, y à vender todas las policias y brincos que se pueden hallar en las grandes ciudades. Alguna gente pobre de las aldeas, que estan asentadas à las riberas, abitan en barcos en el agua, sin tener otra cosa ni recogimiento en que abrigarse ellos ni sus mugeres ni hijos, traen los cubiertos para ampararse dela lluvia, y del Sol y crian en ellos gallinas, anfares, palomas, y por la vanda de fuera tienen hecho su ortezuelo, en que plantan flores y alguna orraliza. Estos ganã su vida en yr à trabajar à los lugares y eredamientos, y las mugeres pasan algunos caminantes si se ofrecẽ, y andan por el rio con vnas cañas largas, y vnos cestillos de mimbre atados à las puntas, con que sacan marisco para

ra sustentarse. En otros barcos mayores anda gente caudalosa, y algunos son de personas ricas en que asisten sus criados, tienē en ellos vnas jaulas grandes hechas de cañas, tan largas como el nauio, en q̄ suelen traer tres y quatro mil anades, que los apacientan desta manera; en siendo de dia echan les arroz cozido no tanto que se harten, y abren les luego la puerta para que se echen al rio por vna puente hecha de las mesmas cañas, y es cosa de marauillar, ver el impetu con q̄ salen vnas sobre otras, hasta dar en tierra, à do se apacientan todo el dia, hasta la noche por los arrozales, dando los dueños premio à los barqueros por ello à causa de que los limpian de la yerua que entre ellos se cria; en viniendo la noche hazen les señal cō vn pandero, ò ramborinejo, y luego acuden todas: y auque aya diuerlas

Nauzacion à la Indis

barcas juntas conocen la fuya por el fon, y tornan se à meter en ella con la mesma furia que salieron. Y porque se puede poner duda, de que manera se juntan y.crian tanta cantidad de anades, se à de entender que enel verano meten dos ò tres mil hueuos en el estiercol, y con su calor, y el tiempo salen estas crias como los pollos enel Cairo: y enel inuierno hazen vna cañizada grande, sobre la qual ponen mucho numero de hueuos, y por debaxo hazen fuego muy manso, q̄ se continua en vn ser algunos días, hasta que salen estas melinas crías; y es causa que aya tanto numero dellas. Los barcos de los pescadores, assi en la mar como en los rios, son innumerables, de que resulta ser la tierra mas bien proueyda y regalada de pescado, que ay en el mundo: porque como è dicho aunque sea quien

nien

nientas leguas la tierra adentro, se come cada día pescado fresco de la mar. Y porque esto no parezca increíble, referire la orden que para ello tienen. Todos los años por los meses de Febrero, y Março, y parte de Abril, quando las grandes llenas, vienen los pescados de la mar, à desouar à las salidas de los ríos; que es causa de criarse gran infinidad de pescado menudo en las foces dellos, a do acuden todos los pescadores, q̄ asisten a lo largo de la costa con sus barcos y redes, y con ellas pescan deste pescado, y echã lo en vnos estanques, q̄ forman en el agua à manera de cerco, sobre vnos varales y red basta de arambre; à do los sustētan, hasta q̄ se acabe la pesqueria, q̄ dura algunos días. En este tiēpo acostūbran a abaxar gran suma de barcos de todas las Prouincias de la China, dē de lo

Nauegacion à la India

interior de la uerra, en que traen muchos cestos de mimbre, aforrados en papel passado por azeyte, porq̄ no se le salga el agua, y compra cada vno destos el pescado que a menester, conforme à los cestos que trae, y luego se tornan à boluer la tierra adētro, mudandoles todos los días el agua; para venderlos, à do mejor se los pagarē. Y todos los hombres que tienen posibilidad compran destos cestos, para echar el pescado en los estanques que tienen en sus casas y eredamientos, y grājas que los hazen crecer en breue tiempo con el estiercol de Bufara, ò de vacas: y en todos los foslos de las ciudades se echa y cria desta manera mucha cantidad, de que gozan los Governadores y ministros del Rei, con que queda entendido la industria maravillosa de que vfan para poder gozar desta abundancia y
rega



regalo. Y el Rei tiene para este efecto en todas las ciudades, que estan assentadas en las riberas de los rios, muchos cuervos marinos, puestos en caponeras, à do crian y se multiplican, con los quales se haze gran pesqueria: juntan se los barcos que estan señalados para este efecto, y puestos en rueda en mitad del Río, aprietan los papos a estos paxaros, porque no les dexiendan los peces al buche; y lançanlos, apescar à somormujo, hasta q̄ hinchē la papada de peces menudos, y si topā con alguno grande, sacanle en el pico, con que se bueluen al barco, à lançarlo todo. Desta manera cōtinuan su pesqueria, hasta que tienen lo que quieren; y entonces los desatā, y tornan los à echar, para que à su dífrecion se harten, con que los buelue à sus caponeras como de antes. De alguna parte destes pescados haze el

Nauigacion à la India

Rei merced à los ministros , y lo de
mas se distribuye para prouision de
las ciudades, en aprouechamiento de
sus rentas. Los barcos en que naue-
gan los Gouernadores y oficiales , y
otros señores, tienen sus cubiertas al-
tas, y aposentos muy bien labrados,
y dorados por fuera y dentro, cõ sus
ventanas y gelofias, y los en que an-
dan los Loytas inferiores, casi son fa-
bricados con la mesma curiosidad,
Ay tanto numero de los vnos y de los
otros, que se atreuen à dezir comun-
mente por grandeza ; que puede su
Rei hazer vna puente sobre barcos,
que llegue dende la China à Malaca
en que ay mas de quiniētas leguas de
trauefsia.


CAPITVLO ONZE
de las letras y carateres de los
Chinas, y de sus estudios
generales.



NO TIENEN los Chinas numero de letras en abecedario, porq̄ todo lo que eseriuen, es por figuras, sinificando el Cielo, à que llaman Guant, por vna sola que es esta ; Y al Rey à que llaman Bontai, por esta . Por el cõsi guiente la tierra, y mar, y los demas elemētos y nombres, vsando de mas de cinco mil carateres diferētes, que los señalan con grande liberalidad y presteza; como yo lo vi hazer à vn China, pidiendo le que escriuiesse algunos nombres, y me declaro los numeros del contar de q̄ vsan, q̄ sin ninguna dificultad se pudierõ entender, y sumar y restar qualquier cuēta por ellos, como por los q̄ nosotros vsamos. Hazē los rēglones de alto à baxo muy iguales, y eõ mucho concier to comēçado al cõtrario d̄ nosotros.

Ests

Nauegacion à la India

Esta mesma orden tienen en sus emprentas, de las quales vsarõ muchos años antes que en Europa. Destos sus libros de molde que tratan de sus historias, auia dos en poder à la Sereniss. Reina de Portugal doña Catalina, que oy biue. Y lo que puede poner mayor admiracion es, que cõ hablarse diferentes lenguas en las mas de sus prouincias, sin entenderse los vnos à los otros mas que los Bascongados, y Valencianos; se entiendẽ generalmẽte todos por escrito; porque vna mesma figura y carater sirue à todos, para significarles qualquier nombre: y aunque se esplican para si con diferente vocablo, entienden ser la mesma cosa; porque si veen el carater, q̄ significa Ciudad, que es este  à que vnos nombran leombi, y otros Fu, los vnos y los otros entienden q̄ quiere dezir ciudad: y lo mesmo se sigue

sigue en todos los demas nombres, y desta manera se comunican cō ellos por escrito los de Iapaō, è Islas de los Lechios, y Reino de Cuachinchina, sin entenderse quando se hablã por palabra. En todas las Ciudades tiene el Rei escuelas generales à su costa, à do acuden infinitad de estudiãtes para ser enseñados. Fray Gaspar de la Cruz religioso Portugues de la ordē de santo Domingo, que estuuo en esta tierra en la Ciudad de Cantō, y escriuió copiosamēte las cosas que vio, y le sucedieron en el viage; dize, que solo enseñan en estos estudios las leyes del Reino, y no otra ciencia alguna, pero que ay algunos ombres doctos que tienen noticia del discurso de los cielos: por donde se sabē los eclipses del Sol, y de la Luna, y q̄ esto lo enseñan a personas particulares de su voluntad, Iuan de Barros dize, que

Nauegacion à la India

que demas de las Leyes se les enseña
Filosofia natural, y que son grandes
Astrologos, è infiere lo, por Relacio
nes que tuuo, y por vn libro que de
alla le traxeron de la situacion de la
tierra, y comentario sobre ella, à ma
nera de Itinerario, y por vna carta de
Geografia, hecha por los mesmos
Chinas, à do venia señalado vn mur
ro que comiença dende la ciudad de
Ochioy, que es puesta entre dos altí
simas sierras, casi como passo y puer
ta de aquella region que discurre en
quarenta y tres à quarenta y cinco
grados dende Poniente a Leuante,
hasta topar en otra gran ferrania, q̄
está beuiendo en aq̄l mar Oriental, a
manera de cabo, cuya largura parece
ser de mas de doz iētas leguas, el qual
mādarō fabricar los Reyes passados,
para defenderse de las incursiones de
los Tartaros sus capitales enemigos;
y todos

y todos los môtes, y rios, y ciudades, y villas cõ sus nõbres, y vn China para q̃ se lo declarasse, y q̃ aũque no venia con gradacion correspõdiente al orbe celeste; correspõdia muybiẽ la carta cõ el libro en la mensura Itineraria de que ellos alla vsan, que son tres a manera de estadio, legua, y jornada, de q̃ nosotros vsamos: a la primera y menor distãcia llaman Lij, q̃ tiene tãto espacio, quanto por tierra llana en dia quieto y sereno se puede oyr la boz ð vn ombre, y diez destos Lijs hazẽ vn Pu, q̃ respõde poco mas de vna legua ð las nuestras Espaõolas, y diez Pus hazẽ vna jornada de vn dia, a q̃ ellos llamã lchan: y q̃ no es de maravillar, que no situen la distancia de la tierra por grados correspondientes al orbe celeste; pues hasta en tiẽpo de Tolemeo no era vsado de los Geografos; no obstãte q̃ dize, que tienen este

Navegacion à la India

este vfo en sus Orofcopos quando vfan de la Astrologia.

Embia el Rei à estos estudios todos los años visitadores para que examinen los estudiantes, y vean y entiendan, si se aprouechan. A los que son abiles onran los con palabras, y animan los a que trabajen, ofreciendo les acrecentamiento, y a los que no se aprouechan, mandanlos poner en la carcel, y açotarlos: y quando son del todo inutiles, despiden los. De tres en tres años hazen este mesmo examen los visitadores, que vienen a tomar residencia a los luezes, y ministros del Rei, y traen poder para graduar de Loytias, a los que hallarē abiles, que es hazerlos suficientes para feruir al Rei en officios, y gouernaciones, como se referira mas largo en otro capitulo adelante.

CAPITULO DOZE

De como de todo este gran Reino
de la China, es Rei y señor vn solo
Principe, y del consejo que
tiene y Magestad de su
casa y corte.

TODO ESTE
gran Reino es sugeto à
vn solo Rei y Monarca,
que le gouierna y rige.

Sucedese en el Reino de padres à hi-
jos, y en defeto viene al pariente mas
propinquo; pero como tienē las mu-
geres que quieren à la vfança de los
Emperadores Turcos, pocas vezes
les faltan sucessores. El primer hijo q̄
nace de qualquiera de sus mugeres,
es el eredere forçoso del Reino, y à
los demas hijos despues de casados se
ñalales ciudades en que biuan priua
l damēte

Nauigacion à la India

damente, à do se les prouee todo lo
necessario, cõforme à su calidad, con
mandato espresso, que no salgan de
llas, ni bueluan à la corte jamas, sope
na de la vida. Quando antiguamete
casauan los Reyes à sus hños, hazian
vn solenne vanquete a todos los ca
ualleros, y señores principaies de su
Corte, y les mandauan, que lleuassen
configo sus hñas y hños ricamente ve
stidos y adereçados, y en esta congre
gacion llegauan los Principes a do
estauan las damas juntas, y elegian
por sus mugeres, las que mejor y
mas hermosas les parecian, y las In
fantas hazian la mesma eleccion en
los mancebos; pero aora casan se
con sus proprias deudas.

Este mesmo rigor de reclusion pa
decen todos los demas parientes de
los Reyes, residiendo por la mayor
parte en la Ciudad de Canfi, con
orden

orden, que algunos no falgan jamas de sus proprias casas, para obviar toda ocasion y sospecha de alteracion. Las moradas en que aquellos Principes abitan, son grandisimas: porque dentro dellas tienen todo el regalo y contentamiento humano; assi de Jardines y huertas de frutales, y estanques con infinitad de pescados diferentes, como de bosques, a do tienen diuerso genero de caça y bolateria, como la puede auer en los montes y riberas, cercado todo de muralla, que haze mas circuito que vna gran villa. Y como no entienden en otra ocupaciõ mas que en regalarse, son comunmente gordos, bien acondicionados, y apazibles y cariciosos, y liberales cõ los estrangeros. Danle mucho a la musica, con que se entretienen, y en otros exercicios humildes, visitan los por

Navegacion à la India

obligacion los Governadores y ministros del Rei en todas sus fiestas, y si van por sus puertas à cavallo se apean, y si en silla se decien den, pasan muy callando como hombres privados, sin hazer ostentacion de autoridad, ni pompa ordinaria que suelen traer: y para este efeto tienen las portadas de todos estos palacios almogradas, para ser conocidas. No ay en todo el Reino señor que tenga vassallos, ni jurisdiccion, ni otro titulo, que de Loytia, que es el mas onrado y noble que tienē, y significa en su propria lengua, lo que en la nuestra señor y cavallero. Alcança se por estudio y suficiencia en las leyes del Reino, y por valor en las armas, y por servicios particulares hechos al Rei, ò à alguna republica. Los que se eligen por las letras y por las armas, van se acrecentando, segun el merecimiento que cada

da vno tiene, hasta venir a ser Presidentes, y Governadores de las Prouincias y Capitanes generales en mar y tierra; y ocupar se en otros officios de la casa y corte deste Principe, y à ser del consejo del Rey, que es lo mas supremo. Los que se hazen por suficiencia de letras se eligen en esta forma. Embia el Rei de tres en tres años vn Chacn, que es como juez de residencia, à cada Prouincia, para que visite los Governadores y ministros de ella, acabada esta visita, manda, que en la ciudad, que es Metropoli, se juntẽ los estudiantes mas abiles de las demas ciudades de su jurisdiccion; y juntamente con los Loytias mas dotos y de mas calidad los examina à todos, à los que halla cõ suficiencia, gradua los con mucha solẽnidad y grandes cerimonia, regozijandose esta fiesta por algunos dias con mucha musica,

Nauegacion à la India

y danças y representaciones y vanquetes, con que los embia à la Corte, a que recibã alla las infinitas de Loyuas, que son vnos birretes con orejas, y sombreros, y cintos anchos y largos, y à que residan esperãdo las prouisiones de officios. A los que se hazen por la milicia, eligen los los Capitanes generales; premiando à los soldados valientes con este titulo, y con ocupaciones muy onrosas, y prouechosas; porque ningun hecho valeroso dexan de estimar, y galardonar cõ grande liberalidad, acrescentandoles segun su merecimieto en officios preminentes. Los demas se hazen por merced del proprio Rei, pero estos no aspiran à mas de tener este titulo, para gozar de muchas frãquezas, libertades è intereses, q̃les son ordinarios. No sale este Principe jamas ù su palacio, por cõseruar la grandeza y
auto

autoridad de su estado, sino quando va ala guerra,ò se muda cõ su Corte, y assi tiene dẽtro de sus cercas todos los regalos y passatiẽpos, que se pueden considerar para el contentamiẽto humano. Y pues las moradas de sus hijos y deudos son tan grandes, como se à referido; de aqui se podra inferir la magestad y grandeza de su casa, y que no sea mucho de marauillar, que sea tan grande, como dizen algunos la Ciudad de Paquin, à do reside de ordinario, respeto de la guerra de los Tartaros q̃ en vn dia, de Sol à Sol no la podra atrauelar vn ombre à cauallo d̃ vna puerta à otra: porq̃ sin su palacio son de mucha grãdeza las casas delos de su consejo, y delos demas Governadores y Capitanes, y d̃ otros muchos Loytias, q̃ de ordinario residen en su Cotte. Lo mesmo se dize de la Ciudad de Manquin, à do solian

Nauegacion à la India

abitar y tener su corte antiguamente los Reyes, por estar asentada en tierra fertil, fresca, y apazible; y en memoria de auer residido alla; tienē en esta Ciudad en casa del Pōchasi que es el administrador y tesorero de las rentas Reales en aquella Prouincia, vna tabla de Oro, en que esta escrito el nombre del Rei que reina, cubierta con vna rica cortina, que le van à hazer acatamiento, como si fuesse el proprio Rei, todos los dias por obligacion los ministros y Loytias principales que gouernan. Descubrē la en todas las fiestas que celebran, que son en las Lunas nueuas, que entre ellos es el primero dia del mes. En las demas Prouincias ay otras tablas semejantes, pero no les van à hazer acatamiento, sino quando las descubren, de do se puede entender la veneracion con que respetan à su principe,

cipe, y así le intitulan señor del mundo, y hijo del Cielo. Los criados y familiares que sirven en su palacio, son Eunucos respeto de las muchas mugeres q̄ tiene, y así lo son por la mayor parte todos los de su consejo supremo; para que con mas seguridad puedan entrar à cōsultarle los negocios del gouerno del Reino, y estado de la guerra, sin que le vean, ni comuniquen otros sino ellos. Con ser su Reino tan grande y espaciolo, que para auer de yr por jornadas desde la ciudad de Canton hasta su corte, se tarda quatro y cinco meses, y ay otras ciudades mas lexanas; tiene auislos en todos los meses, y relacion de las cosas acaecidas en cada vna Prouincia; así tocantes à estado, guerra y hazienda, como todos los demas sucesos, cō correos ordinarios, que los Gouernadores le despachan para este efeto.

Nauegacion à la India

La orden de la posta es, la que se tiene entre nosotros. Barros escriue, q̄ corren con pretales de caxcabeles, y otros q̄ an estado en aquella tierra, dicen que vsan de Corneta, para pedir cauallos, y preuenir barcas para passar los rios. Los embaxadores de Principes amigos, ò enemigos que van à su Reino, son tratados con mucho respeto y veneracion. Aposentan los, y proueen les de todo lo necesario, con grande liberalidad, y quando llegan, à do està el Rey, salē los à recibir todos los señores, y çaualleros de la corte, y el les da grandes dadiuas, y mercedes, y los onra con título de Loyrias. Algunos Reyes de partes remotas, como el d' Aua, Siam Melitan, Bacham, Chalam, Varagu, que caen al Norte de Pega, que le hazen reconocimiento, en memoria de auer sido antiguamēte sus subditos

ditos, y tributarios, embian de ordinario sus embaxadores con algũ presente; y por la distancia q̄ ay de tierra hasta llegar à la corte delic Rey, siem pre embian con la embaxada quatro ò cinco personages, con ygal poder, por si à caso murierẽ algunos en el camino, ò hasta ser despachados, porque quando no mueren de enfermedad, siempre atosigan vno, ò dos dellos en algun vanquete, à los quales se les hazen sumtuosísimos sepulcros, con letreros en que se contienen quien eran, y la causa à que auian venido, y porque Principe fueron embiados: y esto por perpetuar mas la memoria y grandeza de su Reino. Los embaxadores de los demas Principes, son inuiolables en tanta manera, que auiendo condenado à muerte los de su Consejo à vn Bartholome Perez, y
à to-

Nauegacion à la India

à todos los demas de su compañía, q̄ fue embiado à esta tierra por el Governador de la India, como embaxador del Rei don Manuel de Portugal; imputando les que era falsa su embaxada, y que eran espías, por relacion q̄ contra ellos auian dado los embaxadores del Rei, que à la sazón era de Malaca, el propio Rei proueyo, que (fuesse falsa ò verdadera su embaxada) bastaua para no le ser hecho mal ninguno en sus personas; auer entrado en aquel Reino con titulo de embaxadores. A los que van por algunas Republicas, y son señores que le reconocen, no se les haze recebimiento, antes vsan cõ ellos de vna cerimonia estraña. Quando dicen que an de yr a ver al Rei, señalã les el dia, y ora, y hazen los yr a pie, ò en rocines con cabestros de paja por humildad, y en llegando a vna gran
plaça

plaça, que está delante del palacio, de
tienen se, hasta que llegue vn mini-
stro del Rei, que haze officio de mae-
stro de cerimonias: que los manda
passar adelante, y que a cierto trecho
se arrodillen y leuanten las manos jū-
tas, como que hazen adoracion, y mi-
ren a vn quarto de las cascas de Pala-
cio, a do les dize que está el Rei, y a
trechos en y qual espacio hazē otras
cinco adoraciones: y sin boluer las
espaldas, tornan atras con las mes-
mas cerimonias, y acabadas los despi-
de: esto dizen ellos que es yr a ver al
Rei. Si se les da licencia, para que di-
gan lo que quieren, quedan se en la
postrera adoracion de rodillas, hasta
que llegue otro ministro, que haze
officio de secretario, que assienta por
escrito, todo lo que piden, y con de-
zirles, que se consultarà con el señor
del mundo, los despiden; hasta ser
despa

Nauegacion à la India

despachados cō determinacion y parecer de los de su Consejo supremo.

CAPITVLO TREZE

de los Presidentes y ministros que ay en cada Prouincia, y orden que tienen en el gouerno dellas.

PROVEE EL REY para el gouerno de cada Prouincia, sin los luezes ordinarios, de q̄ ay en algunas mas de tres mil: cinco Presidentes, que cada vno tiene su jurisdiccion distinta de causas diuersas: el principal dellos se dize el Tutan, que es como Virey y Governador de toda la Prouincia, à quien se acude generalmente con la noticia de todas las cosas graues y menudas della, y todo lo que renta quitas las costas ordinarias,
con

con que el acude à la Corte, y con relacion de todas las nouedades, que suceden cada mes. Es tanta su autoridad, y magestad, que no reside adonde los demas Loytias, por no ser frequentado dellos. El segundo en dignidad es el Ponchasi, que es como Contador mayor, y Presidente del Consejo de hazienda, este tiene sin los Loytias de su cõsejo, otros muchos ministros q̄ siruẽ de recaudar las rētas Reales, cõ las quales acude al Tutam, como se à referido; y a su cargo es mandar pagar los salarios, y gastos ordinarios, y estraordinarios, y tomar cuentas dellos, y la superintendencia sobre todos sus oficiales inferiores. El tercero en dignidad es el Anchasi, que es el Presidente de la Justicia ciuil, y criminal, que vee y determina cõ sus Oydores todos los pleytos, y negocios que van en grado de

Nauegacion à la India

de apelacion a su tribunal de los demás juezes ordinarios de la Prouincia, y las cosas que conuienen a la buena gouernacion, y espedicion de la iusticia. El quarto es el Aytao, que es el proueedor general, y Presidente del consejo de guerra, a quien toca el leuantar gente, y preuenir nauios, y bastimentos, y municiones para las armadas de mar, y exercito de la tierra, y para las guarniciones ordinarias de las Ciudades y fronteras: y de saber los estrangeros que llegan, y de donde son, y lo que quieren. El quinto es el Luitisi, que es el Capitan general, que pone en execucion, lo que se le ordena por el Aytao y los de su consejo: y quando se ofrece alguna guerra importante con algun Principe poderoso, va este Presidente en persona a presidir en ella.

Todos estos cargos son de gradíssima
ma

ma autoridad, y muy tenidos, y respetados los que los administran. Tiene cada vno eceto el Luitisi, diez Oydores en su consejo, que asisten con el de ordinario, para la espedicion de los negocios, que son personas de mucha autoridad y estimacion, asientã se, quando estan en consejo; los cinco al lado derecho, y los otros al izquierdo del Presidente. Los del lado derecho son de mas preminencia, y diferẽcian se de los otros, en que los cintos que traen son de Oro, y los sombreros amarillos, y los del lado izquierdo de Plata, y sombreros azules, o de tornasol; y no se permite à otros Loytias tracr estos cintos de Oro y Plata, y sombreros destas colores, sino fuere à Capitanes, ò otros oficiales de la gente de guerra. Si por caso muere el Presidente, sucede en su lugar el Oydor mas antiguo, y quando ay ne-

K celsidad

Navegacion à la India

cesidad de visitar la Prouincia; va vno dellos con el mesmo poder que todos tienen, à poner orden en las cosas que conuinieren ser reformadas: Traen por diuifa estos Presidentes, y sus Oydores, en las espaldas y el pecho las armas del Rei, q̄ son vnas serpientes texidas con hilo de Oro. Tienen muchos oficiales inferiores, y aũ que sean Loytias, siempre les hablan de rodillas, eceto, el carcelero mayor, que es oficio de mucha estimaciõ entre ellos. Este quando entra se arro dilla, y para hablarles se leuãta. Quando nueuamente vienen a las Prouincias, salen los à recibir toda la gête de guerra cõ muchas vãderas, y otras infanias militares, y todos los demas Loytias y ministros, con grandes alegrias y regozijos. Tienẽ en estos dias todas las calles muy adornadas d̄ dosales de seda, y telas diferẽtes, y cõ ramos

mos y flores diuerſas de ſuauilſimo olor, y acõpañan los haſta las caſas, do ſe an de apoſentar cõ mucha muſſica de diuerſos inſtrumentos. Tãbien prouee el Rei, con parecer de los de ſu cõſejo, a los demas miniſtros ordinarios delas Ciudades, y lugares del Reyno, cõ conſideracion q̄ no ſeã de la meſma tierra a do an de yr, a administrar juſticia; por q̄ no les mueua aſi ciõ, ni ſe hagã inſolẽtes, y poderoſos con el mãdo, de ſuerte q̄ cauſen algũ leuãtamiento y alteraciõ. No hazen preuẽcion ninguna eſtos Loyrias, ni los demas q̄ lleuan cargos ſupremos, quando an de partir de la Corte a ſus gouernos; ſino de veſtidos, y algunos pocos criados que los ſiruen, por q̄ en todos los lugares por donde an de paſſar, tiene el Rei a ſu coſta caſas ſeñaladas y miniſtros, que los oſpedã y ſiruen con todo lo neceſſario, y les

Navegacion à la India

proueen de caualgaduras y barcas, si las an menester. En lo que toca à la comida està ya señalado, lo que à cada vno se le à de dar conforme à su calidad y officio, y desta mesma grandeza se vsa cõ todos los demas Loyrtias generalmente, aunque no vayan proueydos con officios: En llegando, se les pregunta si quierẽ su situacion en comida, ò en dineros: si la quieren en manjar, si ruen los regaladamente como à personas que tienen poder para màdar açotar à estos ministros, sino lo hizieren muy bien, y quando se quieren ospedar en casas de algunos amigos, por holgar se con mas libertad, da se les su situacion en dinero. El cargo de que todas estas casas estẽ muy proueidadas, toca al Ponchasi de la Prouincia, y de q̄ se tomẽ cuentas, à todos estos oficiales del ḡasto q̄ se haze de todos estos ospedages. i
Quan

Quando llegan à la Ciudad, ò villa, à dovan a administrar justiciã; son recibidos con mucho regozijo, y fiesta y aposentados en casas del proprio Rei, à do asisten criados de ordinario, para que los sirvan, y prouean lo necessario. En estas mismas casas se aposentan todos los ministros, que son ordinarios, para poder exercer sus officios, como escriuanos, alguaziles, porteros, hasta los verdugos, que da el Rei à todos de comer, y salarios bastantemēte; y sōn pagados, mes en trado, mes salido, porq̄ no se les permite que lleuen derechos à nadie, ni cohechos. Y para esto tienen por orden, que no puedã proueer nada ningun Loytia; que no sea delante de todos estos ministros, y en audiēcia publica, que la hazen en esta forma. Asienta se el luez en su tribunal, y à la entrada dela sala estã los porteros,

Nauigacion á la India

que dizē, en boz alta la persona que entra a pedir justicia, y lo que pide, el qual se pone de rodillas, bien apartado del Loytia, y propone en boz alta su causa, ò pide por escrito lo q̄ quiere, y esta peticion toma la vno de los escriuanos, y leela en boz alta, y vista prouee en ella, lo que le parece que es justicia: señalando la de su propria mano con tinta colorada, y si no remiela a otro oficial inferior, para que lo haga. Guarda se este estilo tan precisamente, que por ninguna via pueden ser cohechados, sin que estos oficiales lo entiendan, y como an de ser por sus dichos absueltos, ò condenados en las residencias, guardan se dellps. Son todos estos muy puntuales en executar lo que se les manda, así los escriuanos, como los alguaziles y los demas, y si alguno haze falta en su officio, à la ora sin remission

misión ninguna, se les pone vna vâderilla en la mano, y está con ella pue- to de rodillas; hasta que se acaben de despachar todos los negocios de aquella audiencia, y concluidos, al instante manda el Loytia à los verdugos, que le den los açores, que le parece à su aluedrio, que son tales como se referirà adelante, de suerte que todos ellos andâ siempre por la mayor parte emplastados y señalados, y esto es tan ordinario entre ellos, que no se tiene por afrenta andar de esta manera. Quando vno destes luezes pasea por la Ciudad; va acõpañado de todos estos ministros, y d otras gẽtes, y lleva delâte de si ocho oficiales por el vn lado y otro de la calle. Los dos primeros van cõ vnâs maças de Plata hechas à nuestro modo, puestas en vnâs varas largas y significan q̄ estan en su oficio en lugar del Rei.

Nauegacion à la India

Los otros dos que siguen à estos lleuan sendas cañas altas en las manos, que representan la retitud de la justicia que deuen hazer. Y los otros dos que van despues destos lleuan otras dos cañas arrastrando, y enellas por diuisa vnas cintas largas y coloradas, y en las puntas vnas borlas, que son los instrumentos de la justicia, cõ que açotan: y los dos porteros van con vnas tablachinas enyessadas, de la hechura de rodelas, en que va escrito su nombre y el cargo y oficio que tiene. Los delanteros destos van diziendo à bozes que se aparten, y den lugar: porque no es permitido à nadie de ninguna calidad que sea, atrauessar la calle, ni menearse, mientras passan estos luezes, sopena de ser sin remission açorados los que contra ello incurrieren. Es tanto el cuidado y vigilancia que este Principe tiene, en que
sus

sus ministros y luezes, assi los Gouvernadores y Presidentes, como todos los demas, hagan bien sus officios, y lo que deuen, que con embiar de tres en tres años Chaenes, à tomarles residēcia, despacha de seis en seis meses, ò de año à año como le parece, con todo secreto, otros luezes estraordinarios que dizen Leachis; que son personas de quien mucho se confia y de los mas priuados suyos, para que visiten las Prouincias con tanta lurisdiccion y autoridad; que sin tornar à el, puedan castigar los delitos, por graues que sean, y descomponer à los luezes y ministros à su voluntad, y para que executen esto con mas retitud, to males omenaje de fidelidad, y secreto dandoles à beuer tres vezes del vino que vsan, que es la forma de su juramēto; y para que vayā mas encubiertos, hazē los Secretarios las prouisio

K 5 nes

Nauyacion à la India

nes sin el nombre del que va, ni adõ-
de à de yr, mas de referir que à do
quier que el Loytia que aquella pro-
uision presentare, llegare; sea obede-
cido como el proprio Rei, el qual le-
dize de palabra en secreto, la Pro-
uincia à do quiere que vaya: y assi
parte desconocido, sin saber nadie à
do va. Y en llegando, vee, y entien-
de muy por estenso, sin que se entien-
da quien es, ni lo que pretende: co-
mo los oficiales siruen, y administrã
justicia, y enterado de todo, espera al
dia, que todos los Presidentes se jun-
tan con el Tutam, à hazer consulta
general, que es vna vez al mes, y en-
tra a presentar su prouisiõ, y a la ora
se leuantan todos, y apartan con mu-
cha humildad, a esperar las senten-
cias, que oyran contra si, que por
graues que sean, luego son execu-
tadas. Y si ay suspension, prouee en

su lugar otros oficiales de nuevo, y si halla que an seruido bien, onsa los mucho, y promueue los a mejores plaças, y de mas confiança. Suelen estos visitar los estudios: y examinar los estudiantes, y à los que no se aprouechan, manda los açotar, y aprisionar, y a los inutiles despedir, y a los virtuosos ofreceles fauor, y dales esperanças de su acrecentamiento.

Otro officio y dignidad ay sobre todas estas, que es la de Quinchai: que quiere dezir sello de Oro. Este no sale de la Corte, sino quando se ofrece caso, que importa mucho al Rei, y a la buena gouernacion, y quietud de todo el Reino. En todos los negocios assi ciuiles, como criminales, fulminan los luezes sus procesos, y hazen sus autos, y examinan los testigos en publico, delãte de sus oficiales y ministros, para que no
fc

Nauvegacion à la India

se pueda vsar de alguna falsedad, ni maña en el preguntarles lo que labē, ni en el escreuirlo. Examinan a cada testigo por si, y si se encontrà en sus dichos, y deposiciones, carean los, y preguntanles a los vnos y a los otros, hasta que vengan a altercar entre si; para que por las razones que los vnos y los otros dicen, vengan à verificar mejor la verdad; y quando no la pueden entender por entero, danles muchos açotes y tormentos, de suerte que por vna via ò por otra acabē de declarar bien, y saber se la verdad.

Tiene se respeto en estos casos a las personas de calidad, y de quien se presume que no seran liuanos en el mentir. En los negocios de mucha importancia, y que tocà a personas graues, no fian los luezes a sus escriuanos el escreuir las informaciones; sino ellos por su mano asientã todos los autos.

A los

A los que estan presos por deudas, se ñalan les termino en que las paguen, y sino lo cumplē, mandanles dar muchos açotes: y tornan les a señalar de nucuo otro termino, y si tan poco no las pagan; tornan los a acotar. Y desta manera van procediendo con ellos, hasta que muerē a poder de açotes, si sus deudos no pagan por ellos. Quando vn vezino se quiere passar de vn barrio a otro: ò salirse a biuir fuera del lugar, tienē por costumbre de tañer vna bacia de cobre por toda la vezindad, con pregon que dize la persona que se muda, y à que parte para que si deue alguna cosa, le vengana a pedir antes que se vaya: porq̄ nadie pierda su intetes. Si este se ausenta, sin que se haga esta diligencia, compelen los Juezes a todos los demas vezinos, a que paguen por el todo lo que deuiere, como negligentes
en

Navegacion à la India

en no auisar de su mudança. Los que estan presos por ladrones, ò matadores, son perpetuos en las carceles, hasta que mueren con açotes, ò de hambre y frio. Porque aunque esten condenados à muerte, executan con tanto vagar las sentencias, que muchos años despues vienen à morir de las necesidades que se an referido, ò de su muerte natural: y por este respeto ay infinito numero de presos en todas las Ciudades y lugares, de que se afirma, que en sola la Ciudad de Canton suele auer de ordinario mas de quinze mil. Y porque como la gente es mucha, y no se hazen limosnas, dan se los pobres a hurtar. Ay en esta Ciudad, y en todas las demas que son Metropolis, treze carceles en cada vna grandísimas, cercadas de muro muy alto, y tan espaciosas, que con auer en ellas aposentos

sentos para el carcelero mayor, y fue ministros, y para los soldados de guarda que de ordinario ay, y estanques y lardines; ay muchas plaças, y calles, y patios dentro por donde andan, y se passean los presos de dia. Ay muchos bodegones, à do se adereça de comer, y se alquilan camas y tiendas de sastres, y de otras bujerias que los presos hazen para sustentarse. De estas treze carceles estan siempre ocupadas las seis cõ ombres condenados à muerte, y en cada vna dellas cien soldados, y mas para su custodia con su Capitan, que les reparte las guardias, y haze la ronda. Trae cada delinquent vna tabla colgada al cuello, enyessada que le llega hasta las rodillas, y de anchor de vn palmo, en que està escrita la culpa porque fue condenado. Andan con grillos y esposas, y quitã se los de dia,
para

Navegacion à la India.

para que trabajen y ganen con que sustentarse, demas de lo que el Rey les da, que es cierta medida de arroz cada dia, à los ya sentenciados à muerte. Encierran los las noches en vnas lonjas que corresponden a los patios, y hazen les echar de espaldas, y corren les por encima cadenas de hierro, passadas por argollas, puestas entre preso y preso, con que estan tã apretados, que no se pueden rebullir, y echan les encima vnos cobertizos de madera, sin quedar mas espacio, que el bulto que ellos hazen, que es vna penosissima prision. Nunca se executan las sentencias de los condenados a muerte, sino es quando los Chaenes y Leuchis van a tomar residencia, y hazen visita secreta, como se à referido: que entonces piden estos luezes las listas de los condenados, y sus causas: y aunque sus senten

ten

tencias etten cõfirmadas por el Rei,
y los de su Consejo supremo, tornan
à reuer sus culpas, juntamẽte con los
demas Loytias que gouiernan : y vi-
stas, eligen de entre todos seis ò ocho
los que les parece, que son mas culpa-
dos, y mandan al carcelero mayor,
que de orden, para llevarlos à pade-
cer. Hecha esta diligencia, tornan à
reuer de nueuo sus culpas, para si
por algunavia se podra suspender la
execucion de algunos, y si la hallan ;
mandan los apartar de los demas, y
que se tiren tres pieças de artilleria,
que es señal, que saquen de la carcel
à los que an de morir. Tornan otra
vez à cõsultar, si pueden librar otro
alguno : y quando no mandan tirar
otras tres, para que los saquen al cã-
po, y sin salir de consejo ; tornan de
nueuo à reuer sus causas. En este es-
pacio de tiempo asientan los sobre

Navegacion à la India

vn monton de ceniza, y danles de comer, esperando la vltima resoluciõ. en que suelen librar à algunos; y para que se haga execucion en los que quedan mandan tirar otras tres piezas de artilleria, que es señal que los despachen. Al momento se tañen todas las campanas, y ay por toda la Ciudad vn gran murmullo, como es pantados todos, por ser cosa que se haze muy de tarde, en tarde. En estos dias cierran todos sus tiendas, y no trabaja nadie, ni se vende nada, hasta que se pōga el Sol, que es quando sacan los cuerpos de los justiciados del campo, para enterrarlos, que dende entonces comiençan à negociar y abrir sus riendas. Tambien ven estos luezes de residẽcia la lista de los ladrones, y en manera de correccion, mandanlos siempre açotar, y vñan en esto de tanto rigor, colera, y preste

presteza, como piedad, clemencia, y vagar cō los que an de justiciar: por que ningun delito ay mas aborrecido entre ellos. Los açotes que les dan son cruelísimos, y dan los en las pantorrillas de las piernas, bueltos los hombres de bruças, y las manos atadas atrás con vnas cañas ran anchas como vna mano, y de grossor de vn dedo, que las tienen en agua, para que hagan mayor efcto, de fuerte que al primer açote sale sangre. Siempre açotan dos verdugos juntos, el vno en la vna pierna, y el otro en la otra, y hazen lo con tanta fuerça y destreza, que de dos açotes no se puede quien los padece, tener en pie; y de cinquenta y setenta acaece morir muchos, por que les deshazen todos los neruios.

Afirman algunos Portugueses, que se hallaron en aquellas carceles

Nauvegacion á la India

presos; que morian en cada vn año mas de dos mil ombres destos açotes y de que se desesperauan por no sufrirlos, y de hambre y frio, y que vuo dia de quarenta desesperados. Asisten á ver dar estos açotes los propios luezes, y todo el tiempo que duran, le ocupan en comer y beuer, y re gozarse sin que les cause ninguna melancolia. Y porque á acaecido algunas vezes, que algunos Loyrias, co hechados con grãdes dadiuas, ò por amiltad fuelen soltar algunos presos, y poner otros en su lugar; porque no faltan algunos miseros, que por poco interes se quieren poner á sufrir estos açotes, y se consienten poner el nombre de los culpados: para remediar esto, quando los delitos son graues, alsientan en vn libro, que tienen para este efeto, las señales del rostro, y talle, y color, y dis-
pusi

puficion del delinquente, y hazen le que lo señale, y firme, para q̄ no pueda auer engaño, y porque no los puedan hazer muertos, ni fingirse ellos, que seria facil cosa entre tanta muchodunibre; tiene se por orden, que qualquiera que muere, afsi de enfermedad, como de desesperacion; le metan en las necessarias, y esté allí tres dias; à do los suelen comer ratones, y aun los mesmos presos con hambre: y passados viene vn oficial de justicia con vn escriuano, y otros ministros, y echan le vn lazo al pie, y lleuan le arrastrando, hasta sacarle de la carcel, por vna puerta que sale al campo, y allí manda, que le den tres golpes con vn palo herrado, para verificar que está muerto: de que da el escriuano fe y testimonio, con relacion, que aquel ombre que se dezia fulano, que estaua preso por ta-

Nauvegacion à la India

les culpas, murio, ò le matò en la carcel; y con este recaudo que guarda el carcelero mayor, le da por libre el Chaen en la residencia. El castigo mas ordinario que se da à los que tienen culpas liuianas, son açotes pocos ò muchos, segun el delito, y algunos sacan à la verguença por las calles publicas, con vna tabla al cuello gruesa y quadrada de anchura de tres palmos, poco mas, hecha de dos pieças, y vn agujero en medio que ciñe todo el pescueço, en que van escritas las culpas, porque los sacã así: y traen los desta manera tres, y quatro días segun los delitos que tienē. Vñan de dos generos de tormentos, para los pies y para las manos: el de las manos se da con vnos palos, de grossura de vn dedo, y de largura de vn palmo, rollizos hechos al torno, q̄ son agujerados, y corridos por dos corde

cordeles, ponē los dedos entre ellos; y van los apretando de tal manera que muelen los huesos con ellos. El de los pies es muy terrible; porque se da con dos palos quadrados de quatro palmos, poco mas ò menos de largura, que se juntan con vn gōce por la vna parte, y cō la otra cō vn cordel pasado por ambos, y ponē en medio los touillos; y dāles con vn maço encima cō q̄ ies deshazē todōs los huesos. A los presos q̄ son muy pobres, y estā por delitos graues, q̄ no sabē oficio, danles lugar algunos dias que salgā à pedir limosna por la Ciudad. Quādo passan algunos presos, dende las Ciudades y villas, à la Ciudad que es Metropoli, hazē les q̄ lleuē vnas vāderillas altas en que va escrita la causa de su prision cō letras gruessas, para que puedan ser vistas, y leydas sus culpas, de los q̄ passaren,

L 4 para

Nauegacion à la India

para que todos escarmienten y no cometan semejantes delitos. Queman à los que an cometido traycion contra el Rey; porque no quede memoria de los huesos de los culpados en este delito. Los adulteros tienen pena de muerte, y los que consienten esta libertad à sus mugeres, son grauemente castigados.

CAPITVLO CATORZE

Del gouierno y preuencion que el Rey tiene y haze para los sucesos de la guerra.



L M E S M O
cuydado y diligencia que este gran Príncipe tiene, en que aya buen gouierno, y se administre justicia cõ retitud

retitud en todo su Reino; esse mes-
mo pone, y mucho mayor en la pre-
uencion para los successos de la guer-
ra, que con los Principes sus comar-
canos tiene de ordinacio, y particu-
larmente con los Tartaros. Porque
demas que ay (como se ha referido)
en cada Prouincia su Presidente, y
consejeros de guerra, y Capitanes ge-
neral y ordinarios que leuantan gen-
te, y forman exercito en mar y en
tierra, segun las ocasiones se ofre-
cen. Ay tambien en las mas Ciuda-
des Capitanes y oficiales ordinarios
con soldados de guarnicion para su
custodia y defensa, que las rondan y
velan, con toda orden y disciplina mi-
litar noches y dias, asistiendo à las
puertas las esquadras necessarias, sin
dexar entrar ni salir a nadie, que no
sea registrado. Estas se cierran y se
abren, con orden y licencia de los

L 5 Capi

Nauegacion à la India

Capitanes , que la embian escrita en vnas tablas enyessadas, con sus rubricas todos los dias. Quando las cierra ponen en las junturas dellas vn papel engrudado, y señalado con su sello ; que no se quita hasta que las embian en la mañana à reconocer, y abrir. En todos los baluartes, en que ay sus garitas ; asisiten de noche centinelas, que las remudà por sus quartos del cuerpo de guardia ; que es ordinario, andando siempre los oficiales como les toca , con el numero de soldados que les parece en ronda y contra ronda. Todos estos Capitanes son de las mesmas Prouincias por que el amor de la patria les obligue, y haga trabajar mas por defenderlas, y para que aya mas quietud y sosiego ; no se permite à nadie traer armas, ofensiuas, ni defensiuas, sino solo à la gēte de guerra, y sin estos ay en
todas

todas las fronteras, y plaças fuertes, q̄ tiene muchas en los confines de los Laos, y Bramenes, y Tartaros, y Masageras ; las guarniciones ordinarias, y necesarias para la defenſa deſſas, y del numero que atras dixẽ, que era de dozientas leguas : pero eſto ſe haze con comodidad, reſpeto de que en todas las laderas del ay muchas poblaciones grandes, y con tener centinelas pueſtas que les dan rebato, acuden todos à la defenſa, quando ſe ofrece neceſſidad: hafta que llegue el Rei con ſu exercito grande, que tiene de ordinario de mucha gente de à pie y de à cauallo para ſu guarda y Mageſtad, y para refrenar las incuſiones de los enemigos: reſidiendo por eſta cauſa à la continua, en la Ciudad de Paquin, por ſer lugar pueſto en ſirio mas acomodado para el ſocorro de toda eſta frõtera.

Nauegación à la India

Son los Chinas muy mañosos y astutos en todas las facciones que se ofrecen de guerra, y aunque tienen valor para esperar y acometer à los enemigos: vsan siempre de ardides estranos en todas ellas, y de todo genero de maquinas, e instrumentos de fuego en las batallas de mar y tierra, de suerte que ninguna cosa admirò tanto à los Portugueses, quando alla fueron la primera vez: como ver que vsauan de artilleria, de que vinieron a entender, que la auia auido entre ellos muchos años antes que en Europa. Y afirma se mas, ser esto assi, porque en el Reino de Pegu, à do llegaron antiguamente en sus cõquistas, entre otras fabricas que alli dexaron: se hallan oy dia campanas y lombardas de metal que ellos hizieron. Vsan tambien de todo genero de armas, y los caualleros mas
princi

principales lleuã quatro espadas en los arzones, y pelean cõ las dos sũta mente con mucha destreza y gallardia. Entran en las batallas rodeados de muchos criados y familiares à pie, bien armados, y con muchas galas, que les es permitido a todos los soldados y gente de guerra. Y como este Rei es tan poderoso y rico, son pagados à su tiempo sin ninguna dilacion con mucha liberalidad, y muy estimados, los que muestran valor en las armas, y remunerados cõ mercedes muy grandes. A los Tartaros, y à otros enemigos que prenden en la guerra, no les dan mas catiuero, de que siruan en otras fronteras diferentes contra otros Principes, de ombres de armas, y paga les el Rei su sueldo ordinario, como à los demas sus subditos. Traen estos por diuifa vnos birretes colorados, y el demas

Nauegacion à la India

demas vestido a la vñança de los propios Chinas. Estos mesmos birretes traen, los que por algunos delitos son sentenciados, à que siruan en alguna frontera, como los que van à Oran y Melilla; y asì dizen en las sentencias, que los desuerran para birretes bermejos. Sirue se este Principe de algunos soldados naturales de las serranias de las Rusias, que son gente libre, y biuē del vso de la guerra, como los Esguizaros, son ombres grandes ruuios, y de mucha barba, y traen calças acuchilladas y gorras como los Tudescos, y espadas anchas, y llaman les Alimenes: de do an querido inferir algunos, que son Alemanes: pero si esto fuera asì, mucho antes se viera tenido noticia deste gran Reino. Tambien se sirue de otros ombres grandisimos, de altura ã doze y treze palmos, q̄ asì sistē
en

en defenfa ð los lugares mas peligro
fos, de que no se à podido entēder de
que region lean, y hazen cō esta ma
nera de gouierno tanta estimacion
de su prudencia, à imitacion de los
Griegos, que osan dezir que ellos so
los tienen dos ojos, y los de Europa
vno despues que los comunican: y
que todas las demas naciones son
ciegas.

CAPITVLO QVINZE
de la religion, y ritos que
tienen y cerimonia
que vsan.

ES M V C H O D E
considerar, que siendo
los Chinas tan prudentes
en el gouernode sus republicas, y
de ingenios tan sutiles para todas
las artes: sean tan faltos de enten-
dimien

Nauvegacion à la India

dimiento y tan barbaros y ciegos en la veneracion de su falsa y vana idolatria. Porque ningun conocimiento tienen de Dios verdadero: mas de que le rastrear con dezir que de lo alto dependen todas las cosas criadas, y la conseruacion y gouierno de ellas: sin saber dezir particularmente, quien sca el autor, atribuyendo lo al mesmo Cielo, que le tienen por el mayor de sus Dioses: y assi le significan con el primer carater de su abecedario. Adoran la Luna, el Sol, y las estrellas, y todas las imagines que hazen sin respeto ninguno: y algunas estampas de Loyrias, y de sacerdotes de sus Idolos, que se auentajaron en algunas cosas señaladas: y qualesquiera piedras que leuantan en los altares, a do hazen sus sacrificios, y al demonio que le pintan de la mesma manera que entre nosotros.

La

La gente comun y baxa dize que le veneran ; porque à los buenos haze diablos, y à los malos cõuierte en bufaras, y en vacas, y en otros animales diuersos. Los ombres mas politicos dizen, que le adoran y resperan; por que no les haga mal. Tienen en todas las Ciudades y poblaciones, y aũ en los campos, mucho numero de tēplos sumtuosísimos, y de soberuios edificios de gran magestad, y dos maneras de sacerdotes, que se diferencian en que los vnos andan todos rapados, vestidos de blanco, con vnos bonetes altos de fieltro en las cabeças, y vnos picos por delante à manera de almenas. Estos biuen en comunidad recogidos: comen juntos, y tienen sus celdas à la vfança de nuestros frayles. Los otros traen el cabello largo, y rematado por diuifa en lo alto de la cabeça, con vn palo

M muy

Navegacion à la India

muy curioso barnizado de negro de la hechura de vna mano cerrada vis-ten se de seda ò farga negra, à la vfança de los de mas. Abitan cada vno de por si, y asisten al seruicio de los tēplos, y en las fiestas y mortuorios. Los vnos ni los otros no son casados; pero estos biuen mal y suziamēte, y así los estiman en poco, y son açorados con facilidad, por mandado de los Loytias con muy pequeña ocasion. Ofrece esta gente a las mañanas y à las tardes en sus templos incienso, menjui, palo del Aguila, y Cayolaque, y otras pastas de diferētes y suaues olores, y en los oratorios de sus casas que tienen generalmente a las entradas de las puertas con sus l-dolos de bulto. Quando echan los nauios al agua acabados de hazer, van estos sacerdotes vestidos de ropas largas y ricas de seda, à hazer sus sacri-

sacrificios en las popas dellos; do tienen sus oratorios, y ofrecen papelces pintados de diuersas figuras, y cortados que los queman delante de los Idolos, con ciertas ceremonias q̄ hazen y cantares biẽ entonados que dizen, sonando vnas campanillas pequeñas y hazen su verieracion al demonio, que le tienen pintado en la proa; porque dizẽ, que no haga mal à los nauios. En todo este discurso estan comiendo y beuiendo à discrecion. Quando an de hazer jornada por mar, ò por tierra, ò començar algun negocio dificultoso, vsan de fuertes y echan las delante de sus Idolos. Estas son hechas de dos palos à la manera de medias nuezes redondas por vna parte y por la otra, llanas asidas con vn cordal. Antes q̄ las echen; bueluen se a ellos cõ palabras muy amorosas, suplicãdoles,

M 2 que

Navegacion de la India

que se las den buenas, porque por ellas entienden el suceso bueno, ò malo, que an de tener, y que si se las dieren como dessean; les hará grandes ofertas, y con esto echan las, y si caen de lo llano arriba, ò la vna en redondo y la otra en llano, tienen lo por mala señal, y bueluen se contra los Idolos, y dicen les palabras afrentosas y desonestas; llamandoles de perros infames. Quando se cansan de los injuriar, tornan con palabras blandas, y regaladas à halagarlos, y pedirles perdon de lo que les an dicho; y à suplicarles que les quicran dar buenas fuertes, prometiendoles mas que antes les auian ofrecido, cõ que tornã à echarlas de nuevo, y por esta orden proceden, alabando los, y vituperandolos. Quando se tardan mucho y es cosa de importancia, arremeten à ellos y echanlõs en la mar
y à

y à las vezes en la lumbre, dexando los chamuscar vn poco, y danles muchos açotes, y acocean los debaxo de los pies, hasta que les sucede como quieren, que es caer estos palos de lo redondo para arriba; que entonces con mucha musica y cantares los veneran, y alaban, y les lleuan sus ofertas de gallinas, patos, y anades, y arroz todo adereçado, y vna cabeça de puerco cozida, y preparada, que tienen y estiman en mucho, y vn gran cantaa de vino, y de todo ello les ponen en el altar en vn plato las puntillas de las orejas y hocico del puerco y las vñas de las anades, patos y gallinas, y vnos pocos granos de arroz, y algunas gotas de vino, y todo lo demas se comen ellos alli delante con mucho regozno. Quando muere algun ombre casado, que tiene muger y hijos y familia, en espirãdo le vistẽ

Navegacion à la India

de las mejores ropas y calçado, que tenia, y assientan le en vna silla, à do vienc la muger, à ponerse de rodillas delante del, à despedirse con muchas lagrimas y lastimas que dize, y en conlequencia los hijos y parientes y amigos por la meisma orden, y todos los demas dela casa, hecha esta cerimonia; meten le en vn ataud hecho de palo de Canfora, que es conseruatiuo y oloroso, muy bien cerrado, y chapeado, porq̄ no cause hedor y ponen le en vn aposento colgado de telas de lino blâcas, sobre dos bânco cõ vn paño, que le cubre todo hasta el suelo, en q̄ esta dibuxado al natural el muerto. En otro aposento fuera, ò en el portal, ponen por cerimonia vna mesa cõ velas encēdidas, toda llena de pan y de frutas diferentes, y desta fuerte le tienē quinze dias en los quales vienē à las noches los sacer

cerdotes cōtinuamente a ofrecer sus sacrificios, y rezar sus inuenciones gētilicas. Traē muchos papeles pintados, y con cierras cerimonias q̄ hazē, quemā algunos allí delante, y los demas cuelgā los en cuerdas, q̄ estan atrauelladas para este efeto, y meneā las, dando bozes, que embiā el difunto al Cielo. Acabadas todas estas supersticiones toman el ataud, y lleuā le a vn campo cō los demas difuntos a do se gasta cō el tiēpo. En todos estos dias estan en su casa las mesas puestas con muchos manjares, para que coman y beuan, los sacerdotes y parientes y amigos que los visitaren. El luto de que vsan es asperissimo, porq̄ traen los sayos hechos de vna lana grossera, pegados a las carnes, y ceñidos cō vnas cuerdas rezias y en las cabeças vnos birretes de melmopaño cō faldas como sōbreros, q̄ les caē

Nauégacion à la India .

sobre los ojos. Traen le por padre y madre dos y tres años, y si algun hijo es Loytia dexa de exercer el oficio q̄ tiene, y retira se todo este tiēpo, hasta que se acaba y torna de nuevo à pretender à la corte: pero los que no son tã deudos, visten se de lienço crudo no muy grueso . Son faciles en creer patrañas , y cuentos fingidos; de que ombres se conuerten en animales, y animales en ombres, y otras ignorancias semejantes. No se sabe por cierto que nadie les aya predicado la ley euangelica ; hasta que los Portugueses llegarō aquella tierra: mas de que en la de Molea por que es la India, dela vanda del mar de Bēgala , à que ellos llaman aora Santo Tome, por estar alli las reliquias de su santo cuerpo, llego vn Armenio en romeria y afirmō à los Portugueses, que à la sazón alli residian , que
en

en las escrituras autenticas, que los Armenios tenian, se hazia relacion y memoria, que antes q̄ este glorioso Apostol padeciese martirio, passò à la China, y les predico el Evangelio, y que por hazer en ellos poco fruto, se tornò à Molea por, dexàdo algunos dicipulos que auia conuertido en aquella tierra. De todo esto no se halla entre ellos noticia ninguna, mas de lo que refiere el religioso Dominico, que dixe que auia estado en ella, y que hallando se en Canton, passò à vna lsleta, que està en medio del rio enfrente desta ciudad, àdo ay vn monesterio de aquellos sacerdotes recogidos, y que en el vio vn oratorio alto del suelo, muy bien hecho con vnas verjas delante doradas en que estava vn bulto de vna muger de maravillosa perfeccion con vn niño al cuello, y que tenia delante vna

M 5 lam

Nauigation à la India

lampara encendida, y sospechando, si seria algũ rastro de christiandad, preguntò algunos de aquellos sacerdotes, y otros seglares que alli auia, lo que significaua aquella muger, y que nadie se lo supo dezir, ni dar razon dello; y assi no se supo determinar, si porvêtura seria alguna imagen de nuestra Señora, que alli ponian los dicipulos de santo Tome.

No ay en todo este Reino Iudios ni rastro dellos, y dexa se esto bien entender, pues la mas ordinaria carne de que todos comen es el puerco, ni aun moros, aunque ay descendientes de algunos, que alli aportaron del Reino de Samarcanda por via de comercio, y de los que conuirtieron de la tierra, pero los mas fuerõ muertos por Iusticia. Estos que agora ay, descenden de los que por no tener tanta culpa, fueron desterrados para diuersas

uerfas Prouincias, y afsi ay algunos en Canton, y otros en Canfi; pero como son pocos, y nieros, y vifnietos de los defterrados y nacidos de mugeres Chinas, todos comen puerco y beuen vino, y no fe les acueida ya de la feta de Mahoma.

CAPITVLO DIEZ Y
feys. De la orden que puede auer, para que estas gentes fe tornen Chriftianos, y dela nauegacion que fe haze dēde la Nueva Eſpaña à las Iſlas del Poniente, que dizen
Filipinas.



DE algunos Religioſos de la cōpañia de Ieſus, ſe à entēdido, q̄ començaron à predicar à estas gētes la ley Euāgelica; pero

Navegacion à la India

pero como no es permitido à los estrangeros hazer asistencia de muchos dias en esta tierra, fueron compelidos à boluerle luego sin hazer el fruto que desleauan: no obstante q̄ los hallaron muy dociles, y dispuestos, para ser enseñados, y faciles para ser reformados de su falsa idolatria, y que con toda humildad recibian, y aprobauã las correcciones de sus torpezas. El que primero emprendio esta obra tan catolica, fue el Maestro Francisco Xauierre, vno de los siete religiosos de la primera confirmacion de la compañía, y el primero que vino à Portugal, y pasó à la India, y dende alli à la China. Pero antes que pudiesse començar à executar su catolico desseo, dio su anima à nuestro Señor en Canton: obrando su diuina mano grandes maravillas por los meritos deste su sier

uo en tierra y mar, hasta que le boluieron à Goa, donde està su venerable cuerpo en el Colegio de sant Pablo dela mesma religion. El religioso Dominico refiere, que derribando les por el suelo vnas piedras que tenian en veneracion, arremetieron à el con impetu, pero que los asosegò luego, con darles à entēder la poca firmeza en que estribaua su vanidad, y que como son agudos, y de ingenios claros, cayeron luego en ello, y aprobaron su parecer, diziendole que nadie les auia enseñado tal cosa hasta entonces, y esta mesma disculpa le dieron, reprehendiendo les la abominacion del pecado nefando, à que son muy dados entendiēdo, que no hazen mal. Pero en lo que mas dificultad hallaron estos religiosos, fue, que los Governadores, y luezes ordinarios atienden cō mucho cuidado

Nauvegacion à la India

dado, en que en ninguna cosa se introduzga nouedad, sin orden y licēcia de su Rei: y como son rigurolos y prestos en el castigar, nadie se atreuera à ser Christiano sin su licencia, aunque enticndan que les conuiene para su saluacion. Y alsì importaria mucho, para facilitar estos inconuenientes, que se embialle vna embaxada à este gran Principe, y que en ella fuessen personas doctas y religiosas, que le diessen a entender la oscuridad en que biue, y le persuadiessen, que fuesse Christiano: y permitiessse, que se predicasse la ley Euangelica por todo su Reino: que como no le es perjudicial, para quitarle su Señorio y gouierno, antes favorable, para que sus subditos le obedezcan mejor con facilidad; se alcançaria del. Porque quererlo intentar por conquista, lerà cosa tan escu-

è escusada, y dificultosa, como se puede entender por lo que se à referido de su poder y grandeza: y por lo que se contiene en vn capitulo de la relación, que el Capitan Artieda que se hallò en la conquista de las Islas del Poniente, a que llaman Filipinas, dio a su Magestad, tratando deste Reino que puntualmente dize lo que se sigue.

Està assi mesmo al Norte destas Islas la tierra firme, que llaman China. Es tierra muy grande, tanto que se tiene por cierto, que confina con Tartaria: porque la gente que alla conrara dizen, que tienen guerra con ellos. Es gente de muy gran policia, labran hierro cõ buril. Yo è visto tauxia de Oro y Plata en hierros tan sutil y bien labrada, como enel mundo se puede labrar, y desta manera labran cosas
de

Navegacion à la India

de madera y todo lo demas. Dizen q̄ los Portugueses es buena gente, que alcançan vn poco de luz del mundo pero que con ellos no ven mas que con el vn ojo. Hilan Oro, como en Milan, y texen los damascos y otras sedas con labores dello. Tienē todo genero de armas que nosotros, y la artilleria juzgando la por algunos vasos que de alli yo è visto es muy galana, y mejor fundida que la nuestra. Tienen tan buen gouierno, que dizen que no hazen Governador a Capitan que ellos afsi le llaman, que no sea muy gran Astrologo, y primero à de pronosticar los tiempos, y sucesos venideros, y salir verdadero para que sepa proueer à las necessidades por venir. Y en cada Ciudad, ò Prouincia tienen guarnicion de gente de guerra, y visten se bien. Son tã blancos como nosotros, y traen bar
uas

uas, y las mugeres son muy hermosas aunque todos tienen pequeños los ojos. Vistē sayas y ropas hasta el suelo, y se enruuian, y tocan las cabeças, y aun dicen, que se arrebolan y afeitan los rostros. Dizen que es tã gran señor el Rei desta tierra; que pone en campo trezientos mil ombres, y los dozientos mil à cauallo. En cosas pintadas que yo è visto de alla; ay gente de a cauallo armada con arneses y celadas Borgoñonas y lanças. La tierra es tan buena y tan bastecida; que se cree ser la mejor del mundo. Dizē los moros q̄ yo è hablado, que no son tan belicosos como nõsotros. Sõ ldo latras. Tienen molde, imprimen libros de tiempo immemorial. Si v. m. fuere seruido, que se vea por vista de ojos esta tierra, yo me ofrezco, dãdo me dos nauios de à dozientas y cinquenta toneladas poco mas ò menos.

N y qua

Nauegacion à la India

y quarenta soldados en cada vno, y la artilleria, municiones, y bastimētos necessarios; con el fauor de nuestro Señor, llevando alguna orden de embaxada al señor dela tierra, de entrar en ella por mi persona, y boluer costeando la por la Nueua España, y ver la orden que se deue tener, así para la contratacion de la tierra, como para lo demas que v. m. fuere seruido.

Con lo que este Capitan dize de q̄ pone este Rei treziētos mil ombres en campo, sin las guarniciones q̄ de ordinario tiene en las Ciudades y frōteras; queda mi parecer aprobado. Porque aunque no sean tan belicosos como nosotros, segun los moros le refirieron, no se yo que poder puede bastar para tanto numero de caualleria, y tambien armada, siendo les la artilleria tan comū como à nosotros, y auiendo se de passar alla en nauegacion

ciones tan largas. Y pues cae este grã Reino en el distrito de la conquista de nuestro Rei catolico; seria cosa importante, que su Magestad mandasse ordenar esta embaxada con el beneplacito de su Santidad, para que este Principe se reduzga al gouierno de la santa Iglesia catolica; de q̄ podran resultar grandes efetos en acrecentamiento de la Religion Christiana. Y serà esto muy facil de hazer, pues ya nuestros Españoles se an auezinado tan cerca de aquel Reino, y la navegacion à el es tã segura, y breue como aqui refiere. Ay en la Nueva España, de la vâda de la mar del Sur dos puertos, el vno se llama de Acapulco, que esta en diez y siete grados y medio de altura, que es capaz de muchos nauios por grandes que sean, y el otro se dize el Puerto de la Navidad, que tiene la entrada baxa, y esta en

Nauegacion à la India

diez y nueue y vn tercio largos. De estos puertos salen los nauios q̄ quieren nauegar à las Filipinas, y van se à poner enel altura en que està la Isla de su derrota; porque por el tiempo que salen para hazer esta nauegaciõ que es al fin de Octubre, siempre corren brisas en todo aquel mar, hasta el fin de Abril, con que van viento en popa corriendo al Oeste, y dende fin de Abril hasta fin de Octubre tornar à ventar Vendauales, que les firuen para la buelta, subiendo se en mas altura porque no les faltan. Topan à la yda con las Islas delos barbudos, que les nombraron asì; porque los que las abitan traen las baruas crecidas, viste se esta gente de esteras hechas de palma muy delgadas, y no tienen armas ningunas, ni guerra con nadie y su comun mantenimiento son Cocos, y rayzes, y pescado, y tienen gallinas

Illinas como las de Castilla. Mas al Oeste tornan a topar las Islas, que llaman de los Chamures, o ladrones, q̄ son treze, y estan estendidas en largura del Norte al Su, boxa la mayor poco menos de quarenta leguas, son casi todas de vna mesma suerte, y contrafacion. Las armas que tienen son hondas, y varas tostadas, que les siruē de lanças, tiran con las hondas tan lexos, que alcançan do no se les puede tirar con arcabuz. Sustenranse cō arroz, platanos, cocos, rayzes, y pescado. Ay enellas mucha cantidad de gengibre. Mas adelante al Oeste dan en el Archipelago de las Filipinas, que son muchas Islas La de Mindanao, que es la primera de la vanda del Su; comiença en cinco grados en altura del Norte, y vase estendiendo con las demas, que estan como apiñadas en la corredura del Nor norueste

Nauegacion à la India

hasta en treze grados y vn tercio, que se topa con la de Luzon. Estiende se esta Isla hasta los diez y nueue en el mesmo parage: ay enella tres poblaciones de moros, no saben la seta por entero; pero reuerencian à Malio ma, y no comen puerco: tienen muchos rios en que se coge Oro. Dista dela tierra firme de la China menos de cien leguas, y dela Ciudad de Canton, que le cae al Norte, como ciento y treinta pocas mas. Estan aora nuestros Españoles muy apoderados de ella, y como es grande el trato, y correspondencia que ay dende la tierra firme, y por las curiosidades que den de ella an venido à la Nueua España, y traído à su Magestad, ya le nombran

China.

N. M. D. LV.

De

DE todo lo que se à escrito del grã señorio de la China en esta obra, me informè con mucha diligencia y cuidado, de ombres fidedignos Portugueses, q̃ an estado en aquel Reino con comercios, y otros negocios, y de los mesmos naturales Chinas que an venido à España; de los quales tomè lo que me parecio mas autentico, segun lo que conuenia à esta breue narracion,

FIN.





F V E I M P R E S S O
en Sevilla, con Licencia, en casa de
la biuda de Alonso Escriuano,
que sancta gloria aya.
Año de. 1577.

(5)



H. 6
30426



carater firme a todos, para significarle qualquier nòbre: y aunque se explican para sí con diferente vocablo, entienden ser la mesma cosa, porque si veen el carater que significa Ciudad, que es este  a que vos nombran *tsmbi* y otros *fa*, los vnos y los otros entienden que quiere dezir Ciudad. Assi también el Cielo, a que llaman *Gaant*, efectúen por esta figura  y al Rey, a que llaman *Baetas*, por esta . Y assi en todos los demas nombres, viendo de mas de cinco  caracteres diferentes. Hacen los renglones, no como nos otros desde de la siniestra a la derecha, ni al contrario como los Hebræos, mas de alto a baxo muy yguales. Ay en este Reyno tanta inñinidad de nauios y barcos, en que nauegan por las islas y costas d'el, que se atreven a dezir comunmente por grandeza, que puede su Rey hazer vna puente sobre barcos que lleue desde la China a Malaca, en que ay mas de quinientas leguas de trauessia. Y por los grandes rios que le atrauelian todo por muchas partes, se haze estimacion, que habita poco menos gente en el agua que en tierra. Ay algunos que jamas salen de los riuos, mas estando siempre en ellos, se ocupan en pescar, y caçar aues, y con esto ganan de comer, por que, como dicho está, ay aqui grandissima abundancia de peces y aues. Y aunque esta region es estrañamente fertil de animales, con todo esto aumentan esta fertilidad con cierto artificio, y es este: En el verano meten dos o tres mil hueuos en el estierco, y con su calor y el tiempo salen estas crias como los pollitos en el Cayro de Egiptory en el ymbierno hazen vna cañizada grande, sobre la qual ponen mucho numero de hueuos, y por debaxo hazen fuego muy manso, que se continua en vn fer algunos dias, hasta que salen estas mesmas crias. Tienen tambien el siguiente modo de pescar: En todas las ciudades que estan asentadas en las riberas de los rios se crian cueros marinos, con los quales se haze gran pesqueria: puellos los barcos en ruedan mitad d'el rio, aprietan los papos a estos paxaros, por que no les dexiendan los peces al buche, y lançanlos a pescar a somormujo, hasta que hinchén: papada de peces menudos, y si topan con alguno grande, sacanle en el pico, con que se bueluelra barco a lançarlo todo. D'esta manera continuan su pesqueria, hasta que tienen lo que quieren, y entonces los desaran, y tomanlos a echar, para que a su discrecion se harten, con que los bueluen a sus cauponeras como de antes.

Todo este Reyno es sugeto a vn solo Rey y Monarca, al qual intitulan Señor d'el mundo, y hijo d'el Cielo. La ciudad de Paquin, que está hazia Tarraria, es corte d'el Rey: desta jamas sale, fino quando va a la guerra. Solian habitar y tener su corte antiguamente los Reyes en la ciudad de Manquin: y en memoria de auer residido alla, tienen en esta ciudad vna tabla de oro, en que está escrito el nòbre d'el Rey que reyna, cubierta con vna rica cortina, que le van a hazer acetamiento, como si fuesse el proprio Rey. Dizen que quando trae guerra contra los Tarraros, saca vn exercito de tresientos mil infantes, y dosientos mil a cavallo: pero tambien dizen que es gente no muy belicosa. Tiene debaxo de sí vn Presidente principal, que se dize el Tutan, que es como Virrey y Governador de toda la provincia, a quien se acude generalmete con la noticia de todas las cosas grandes y menudas d'ella. este es muy seureto en la administracion de la justicia. Los que estan presos por ladrones o matadores, son perpetuos en las carceles, hasta que mueren con açotes o de hambre y frio. Porque aunque esten condeñados a muerte, executen con tanto vagar las sentencias, que muchos años despues vienen a morir de las necesidades que se an referido, o de su muerte natural: y por este respeto ay infinito numero de presos en todas las ciudades y lugares: de que se afirma que en la sola ciudad de Cãton suele auer de ordinario mas de quinze mil. El hurto (por que ningun delito ay mas aborrecido entre ellos) se castiga con muy crueldades açotes: y dan los en las pantorillas de las piernas, bueltos los hombres de bruças, y las manos atadas atras, con vnas cañas tan anchas como vna mano, y de grosor de vn dedo, y las tienen en agua, para que hagan mayor efecto, de suerte que al primer açote sale sangre. Siempre açotan dos verdugos juntos, el vno en la vna pierna, y el otro en la otra, y hazen lo con tanta fuerza y destreza, que de dos açotes no se puede quien los padece tener en pie, y de cinquenta y sesenta acacee morir muchos.

Lo que toca a la religion d'esta gente, dizen ellos que de lo alto dependen todas las cosas criadas, y la conseruacion y gouerno de ellas, atribuyendo lo al mesmo Cielo, que tienen por el mayor de sus Dioses, y assi le significan con el primer carater de su abecedario. Adoran la Luna, el Sol, y tambien al Demonio (al qual pintan de la mesma manera que entre nosotros) diciendo que le adoran y respetan, por que no les haga mal. Tienen en todas las ciudades, y aun en los campos, mucho numero de templos sumuosísimos. Tienen también dos manetas de sacerdotes, que se diferencian en lo que los vnos andan todos tapados, vestidos de blanco, y estos bien en comunidad, a la vñanca de nuestros Frayles. Los otros traen el cabello largo, visten se de negro, habitan cada vno de por sí. Los vnos ni los otros no son casados, pero estos bien mal y suzmitie. Hasta aqui es de Escalante. Quiero añadir algunas cosas de otros. Ioan Barrio en sus Decadas Asiaticas dize que este Rey tiene debaxo de sí 13. provincias muy grandes, que ellos llaman Gouernios. y dize mas que solo este sobrepujan en poder y riquezas a todas las demas vezinas Princesas de Asia, y que sus rentas sobrepujan todas las riquezas de Europa. Son tan diestros y polidos en hazer todo genero de menaje mechanico, que parece obra criada por naturaleza, y no hecha a mano. Y dize que algunos Portugueses han echado la cuenta, q en espacio de tres mezes se han sacado en nauios 166000. libras de seda a la ciudad de Nimpoo, que otros llaman Liampo. Odoardo Barbosa escriue ser gente bien criada, y liberal: y que visten como los Alemanes, a los quales tambien parecen en la pronouacion. Aquellas obras transparentes de barro, mas blancas que la nieue, que se llaman porcelanas, y son entre ellos de mucho precio, se hazen aqui desta manera: Miesclan ciertos caracoles matinos con calçatas de hueuos, y añadiendo algunas otras cosas, la templean, y hazen vna masa, y esta sazonan debaxo de tierra, y alli la dexan cuuar hasta los ochenta o cien años, y la dexan a sus herederos por vn thesoro de mucho precio, y ellos se sinen de la que dexaron sus abuelos y vizeabuelos: y guardan de costumbre antiguos, que el que saca la masa vieja, entierre en su lugar otra nueua. Antonio Pigefetta llama a este Rey el mas poderoso de todo el Orbe de la tierra. Dize que la ciudad Real está guardada con siete muros, y que tiene en ella de guarda diez mil soldados, y que tiene mando sobre 70. Reyes coronados de diamantes Reales. Dize el mesmo que de aqui se lleua el almizcle a diuersas partes d'el Orbe. Andrea Corsal dize que tambien el raybarbo y las perlas. En las epistolas de los Iesuitas, agora rezien impresas, se escriben como de paso algunas cosas de este Reyno. Que estos sean los populos llamados en Ptolemo a Sinas, declaralo el fitio, y no discorda el nombre, por que aun que los Españoles y Portugueses escriban China; con todo esto pronouancian Sina.

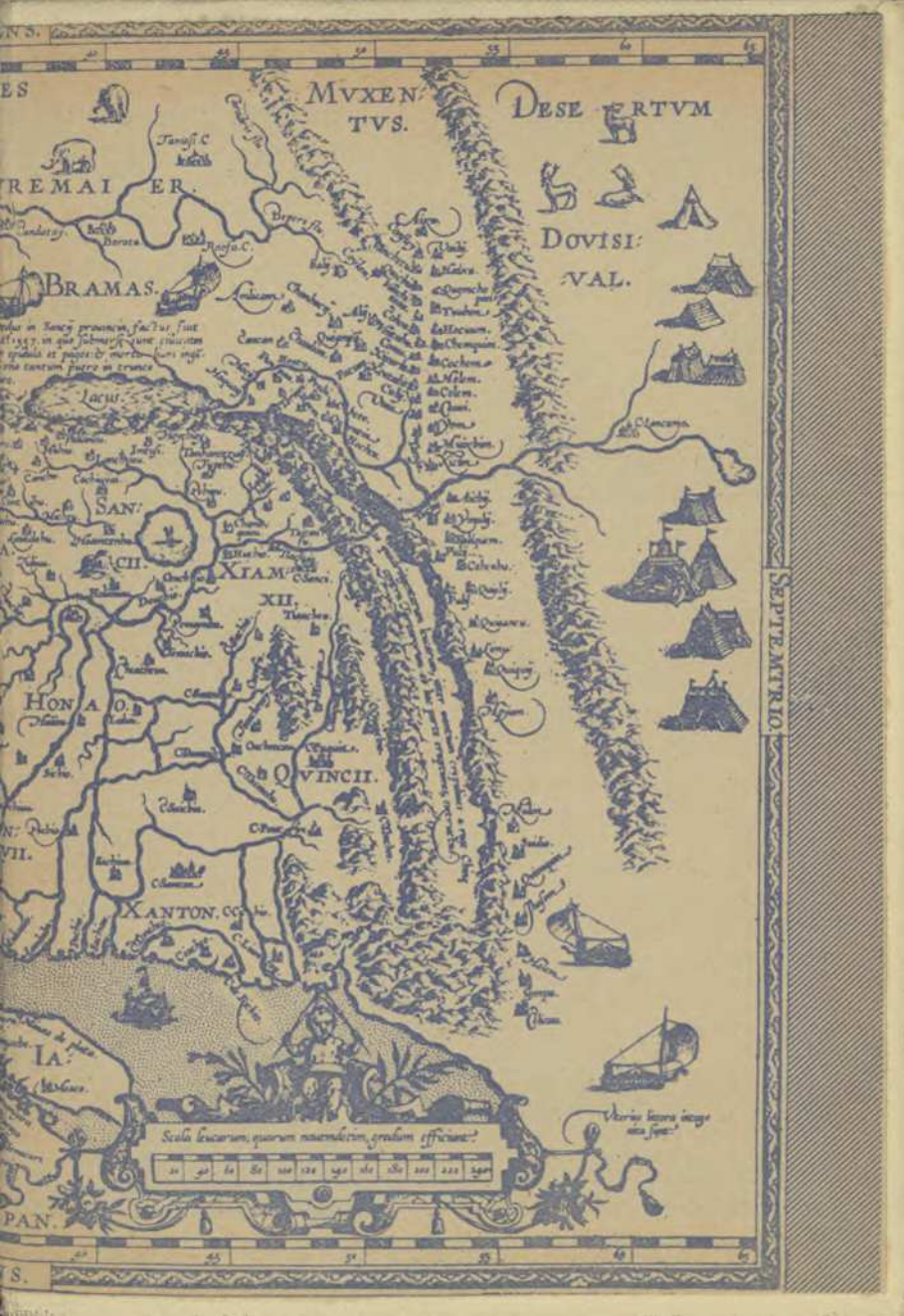


Cum gratia Imperatoris,
Regis, et Electoris, et aliorum, 1682.

MERIDIES

CHINAE,
olim Sinarum regionis, noua Aescriptio.
auctore Ludouico Georgio.

OR



MUXEN TVS.

DESE R TVM

TREMAI ER.

DOVISI VAL.

BRAMAS.

In hoc in Sincis provincia factus fuit
 et 1647. in quo submissis sine civitate
 et p[ro]vincia et p[ro]vincie maris sine regi-
 stris tantum p[ro]vincie in trans-

SAN. XII.

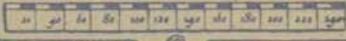
XIAM XII.

HON A O. b

Q VINCII.

XANTON. CC.

Scala leucarum, quarum novemdecim gradum efficiunt.



SEPTENTRIO

PAN.

NB



#EFG0000255656#